Hogwarts and the mystery of the Hamada Brothers

by RenLeed

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Adventure, Fantasy
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Status: Completed
Published: 2016-01-01 05:14:23
Updated: 2016-04-12 03:22:40
Packaged: 2016-04-27 11:58:28
Rating: T
Chapters: 5
Words: 27,973
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: (HIATUS) Lord Voldemort fue derrotado. La paz se respira en el mundo mÃ¡gico. Pero donde se derrotÃ³ a uno, se alzaran mÃ¡s y destino de cuatro jÃ³venes magos se verÃ¡ involucrado. Porque la magia es poder, y el poder en manos equivocadas causa estragos.

1. Chapter 1

**TÃ-tulo: Hogwarts and the mystery of the Hamada brothers.
**

GÃ©nero: Adventure, Hurt/Confort, Friendship.

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen son de sus respectivos creadores.

* * *

><p>Prologo.<p>

Parte 1: La princesa de fuego.

Su madre la miraba.

Los ojos castaÃ±os estaban fijos y frÃ-os en ella. Dos cartas descansaban en la bandeja de plata que Maudie dejÃ³ minutos atrÃ¡s sobre la fina mesa de Caoba.

Beauxbaton y Hogwarts, su madre y su padre. Merida repasÃ³ las opciones en su cabeza.

Beauxbaton, la escuela que la convertirÃ-a en un perfecto estatuto sangre pura, una perfecta esnob al igual que su madre. Los ojos de Merida, azules y brillantes, se posaron sobre los de su progenitora. Al mirarlos la dureza que reflejaban le hizo recordar la razÃ³n por

la que tanto ansiaba pisar Hogwarts.

La ventana seguÃ-a abierta a los jardines de la mansiÃ³n, la joven heredera de la casa Dumbroch podÃ-a escuchar las risas de sus tres hermanos que celebraban sus escobas nuevas. Pero incluso tras ese momento de distracciÃ³n, su voluntad no flaqueo.

â€” Hogwarts â€”. Dijo la pequeÃ±a de once aÃ±os con la mirada firme.

Elinor suspirÃ³, la carta de Beauxbatons se veÃ-a mÃ¡s hermosa en aquel sobre perfumado, que la de Hogwarts. Pero la mirada de su hija seguÃ-a inquebrantable, no existÃ-a duda alguna de su eleccIÃ³n, y Elinor sabÃ-a que debÃ-a hacer.

â€” En mi opiniÃ³n Merida. Beauxbaton en Francia es una oportunidad Ãºnica para que desarrolles tus habilidades, tanto mÃ¡gicas como sociales, el programa no solo incluye las materias base; sino tambiÃ©n etiqueta, estudio de lÃ-neas de sangre, artes, y recuerdo que cuando yo asistÃ-â€¦ â€”, Merida gimoteÃ³ internamente, su madre habÃ-a comenzado otra vez.

Todos los dÃ-as desde el Ãºltimo aÃ±o, Elinor se habÃ-a esforzado por contarle todas las maravillas de la escuela francesa a su hija; _en Beauxbaton esto, que si Beauxbaton lo otro_. Hasta llegar al punto en donde esos intentos solo acrecentaban sus ganas de ir a Hogwarts.

Desde bebÃ© Merida soÃ±aba con pisar el colegio donde asistiÃ³ Harry Potter, donde el gran Albus Dumbledore enseÃ±Ã³ y estudiÃ³. Y claro ser una Gryffindor valiente y llena de coraje como su padre. La pequeÃ±a pelirroja podÃ-a asegurar que Hogwarts tenÃ-a mÃ¡s magia y misterio que cien Beauxbatons juntos.

â€”â€¦ pero si tanto lo deseas, supongo que puedes asistir a Hogwarts â€”. DeclarÃ³ resignada la mujer. Al oÃ-rlo la niÃ±a gritÃ³ extasiada y abrazÃ³ fuertemente a su madre olvidando rÃ¡pidamente el pequeÃ±o enojo que mantenÃ-a antes.

â€” Ten Merida, Ã¡brela. Dijo Elinor, tomando delicadamente la carta con el sello de Hogwarts, las pequeÃ±as manos de la niÃ±a la abrieron con rapidez. AhÃ-, escrito en tinta verde estaba su carta:

_SeÃ±orita Merida Dumbroch _

MansiÃ³n Green-Rose

Edimburgo, Escocia.

_COLEGIO HOGWARTS DE MAGIA _

Directora: Minerva McGonagall

(Orden de MerlÃ-n, Segunda clase, Miembro Honorario de la ConfederaciÃ³n Internacional de magos).

Estimada seÃ±orita Dumbroch:

_Tenemos el placer de informarle que dispone de un puesto en el

colegio Hogwarts de magia. Por favor observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el primero de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de Julio._

Muy cordialmente

Filius Flitwick.

Director Adjunto.

â€” Â¿Puedo enviar la lechuza ahora mÃ¡? Â¿Puedo? Â¿Puedo? â€” preguntÃ³ la pequeÃ±a dando brinquitos de felicidad.

Elinor asintiÃ³ con una sonrisa y su hija corriÃ³ tan rÃ¡pidamente que su melena rojiza solo fue un borrÃ³n en la lejanÃ-a. La lista de los Ãºtiles escolares quedÃ³ abandonada en una esquina.

* * *

><p>Parte 2.- El niÃ±o de hielo.

Jack Frost era huÃ©rfano.

Abandonado a la corta edad de dos aÃ±os, el niÃ±o difÃ-cilmente podrÃ-a recordar el rostro de sus padres. HabÃ-a crecido en un sitio sombrÃ-o y estricto. Su prisiÃ³n, se ubicaba en Londres Inglaterra, en un viejo orfanato de paredes grises llamado "Miracles Field".

A Jack nunca le gustÃ³ su _hogar_, la comida era insÃ-pida, los periodos de ocio eran largos y solitarios, y las matronas estrictas y rezongonas, la primera vez que el niÃ±o gasto una broma, llorÃ³. La madre Ã•ngela usaba castigos _fÃ-sicos_.

Los niÃ±os vivÃ-an en un constante estado de apatÃ-a e ira reprimida. Cuando Jack pisÃ³ el orfanato se dio cuenta de que era diferente al resto, no solo su apariencia fÃ-sica, la cual era la causa de las constantes burlas del resto; el cabello blanco, la piel pÃ¡lida y los ojos azules. Sino tambiÃ©n de algo mÃ¡s; un secreto, su secreto.

AdemÃ¡s Jack odiaba a los matones, y en el orfanato existÃ-a un grupo en especÃ-fico que se jactaba de salirse con la suya, los favoritos de pastor Leo; Johnny y dos de sus amigos, el grupo con mÃ¡s edad. John de catorce aÃ±os adoraba meter en lÃ-os a Jack, en especial cuando el castigo era duro.

Pero Jack no era fÃ¡cil de romper, Ã©l tambiÃ©n hacia uso de sus_ habilidades_ y cobraba su venganza.

Porque Jack Frost no era comÃºn.

Le habÃ-a tomado tiempo, pero aprendiÃ³ a controlar sus poderes, porque Ã©l estaba seguro de que eran poderes. (Â¡CÃ³mo los de Spiderman!), podÃ-a levitar cosas pequeÃ±as, hacer explotar algunas otras â€“ aunque le costaba mucho trabajo- pero sin duda su mejor habilidad era el hielo. El niÃ±o podÃ-a hacer nieve, congelar y descongelar cosas a voluntad. Una vez congelÃ³ las tuberÃ-as, y le pegÃ³ la lengua a un poste a Mike-cara de rata.

Pero esta vez sÃ- se habÃ-a metido en un lÃ-o. Y todo por querer

ayudar a un niÃ±o.

â€” Â¡Te digo que es un monstruo, lo destruyÃ³ todo! Â¡Ese niÃ±o tiene algo mal, yo digo, no, EXIJO, que se llame al pastor para que saque lo que sea que tenga adentro!â€¦ NO ME IMPORTA, Â¡Ya han sido siete aÃ±os!, el niÃ±o es un problema seÃ±or Bennett, y eso que tiene dentro debe ser la razÃ³n por la que lo dejaron aquÃ- â€”. BramÃ³ la madre Ã•ngela enfurecida. Jack nunca la habÃ-a escuchado hablar de esa forma tan alterada.

Los dos adultos se encontraban en una de las habitaciones vacantes que servÃ-a de oficina: El seÃ±or William Bennett se encargaba de cuidar y enseÃ±ar a los niÃ±os, un trabajador de tiempo completo, bastante amable y jovial. Uno de los favoritos de Jack, no solo porque en noche de brujas los sacaba a pedir dulces, sino porque los Ãºnicos castigos que recibÃ-a con Ã©l consistÃ-an en escribir lÃ-neas.

La madre Ã•ngela por el contrario vivÃ-a el dÃ-a a dÃ-a aterrando a los jÃ³venes, usando las enseÃ±anzas bÃ-blicas para provocar miedo en los pequeÃ±os y asÃ- dominarlos, una mujer tan dura y anticuada como la religiÃ³n misma.

Jack escondiÃ³ su cara entre sus rodillas, el dolor que sentÃ-a por dentro no se comparaba con ningÃºn malestar sufrido antes.

â€” SÃ© que es un muchacho muy problemÃ¡tico, probablemente el peor en la historia de esta instituciÃ³n peroâ€¦ lo entiendo madre Ã•ngela pero, Â¿Una limpieza espiritual? Â¡Es un niÃ±o por el amor de Dios!

Nunca le gustÃ³ escuchar que William se refiriera a Ã©l como un problema, casi podÃ-a imaginar los ojos verdes llenos de decepciÃ³n. El nudo en su garganta se acrecentaba al igual que los gritos dentro de la habitaciÃ³n. Pese a todo parecÃ-a que intentaba defenderlo.

La puerta se abriÃ³, Jack mirÃ³ a la anciana madre salir hecha una furia y sintiÃ³ los ojos arder.

â€” Oh no, Jack. Â¿Escuchaste todo? â€”, se lamentÃ³ el hombre mientras se arrodillaba frente a Ã©l. La vista del niÃ±o estaba firmemente oculta entre sus rodillas, y las amables manos del cuidador levantaron la pÃ¡lida cara del infante.

Gruesas lÃ¡grimas descendÃ-an por las mejillas, los ojos azules enrojecidos le devolvieron la mirada, William rodeo al niÃ±o con sus brazos, intentando darle un abrazo reparador como el que le daba a sus hijos cuando estaban tristes.

â€” Eres un buen niÃ±o Jack, solo que siempre terminas haciendo las cosas equivocadas, en los lugares incorrectos. La madre Ã•ngela es muyâ€¦ muy a la escuela antigua, y su fe tal vez excede los lÃ-mites, pero en el fondo es buena y sÃ© que se arrepiente de lo que dijo â€”. IntentÃ³ consolarlo, y Jack se permitiÃ³ sollozar, porque sabÃ-a que Willy no se lo dirÃ-a a nadie.

La maÃ±ana continuÃ³ apacible, despuÃ©s del incidente en la cocina, Jack terminÃ³ fregando pisos como castigo por parte de la madre Ã•ngela. Sus manos se sentÃ-an agarrotadas de tanto tallar, â€” pero al menos â€”, se dijo Jack. â€” no fue la "vara".

Un revuelo de voces excitadas provenÃ-a del salÃ³n principal, probablemente una pareja llegaba para adoptar. El niÃ±o continÃºo frotando la suciedad sin darle importancia; las gruesas capas de mugre mezcladas con el jabÃ³n creaban unos asquerosos grumos que Ã©l tenÃ-a que quitar a mano. Frunciendo el ceÃ±o Jack siguiÃ³ con su trabajo, hasta que las voces se aproximaron al lugar en donde estaba.

â€” Jack â€”, lo llamÃ³ agitadamente el seÃ±or William, la puerta se abriÃ³ y el rostro del hombre emergiÃ³ preocupado y ansioso, el niÃ±o ni siquiera pudo responder, antes de que se diera cuenta William lo llevaba a rastras a la oficina principal.

â€” Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? â€” preguntÃ³ Jack, pero fue totalmente ignorado.

La oficina principal estaba igual que siempre, una amplia ventana mostraba el patio de juegos donde los niÃ±os jugaban al futbol en equipos dispares. El viejo escritorio de madera seguÃ-a limpio y ordenado; las paredes color durazno se mantenÃ-an desnudas sin ningÃºn adorno. La madre Ã•ngela se hallaba sentada detrÃ¡s del escritorio, su canoso cabello atado en un apretado moÃ±o y sus ojos de color marrÃ³n mostraban una genuina incredulidad que usualmente no se permitÃ-an. No existÃ-a nada inusual o fuera de lo normal, a excepciÃ³n de la persona sentada en los sillones frente al escritorio.

El primer pensamiento de Jack fue que la navidad se habÃ-a adelantado, porque la persona que estaba enfrente de Ã©l debÃ-a ser Santa Claus. La larga barba del hombre de color blanco llegaba hasta la mitad del pecho: su contextura gruesa y su gran altura lo hacÃ-an parecer varias veces mÃ¡s alto de lo que Jack medÃ-a. Hubo un momento en el que ninguno de los presentes hablÃ³, hasta que el desconocido sonriÃ³ con regocijo, y su risa profunda y jocosa llenÃ³ la habitaciÃ³n.

â€” Disculpe seÃ±orâ€¦ seÃ±or North â€”, titubeÃ³ William. Sus ojos verdes seguÃ-an fijos en la amplia figura sentada en el sofÃ¡. â€” Este es Jack.

â€” Un placer conocerte Jack Frost â€”, saludÃ³, y el niÃ±o no dudÃ³ en tomarle la mano.

La madre Ã•ngela lo miraba sin disimulo creyendo que se trataba de una mala broma.

Jack sonriÃ³ un poco al ver los ojos azules del gran sujeto chisporrotear con un aire de regocijo, Norte lucÃ-a como si hubiera encontrado un tesoro. Pronto se vio a si mismo envuelto en un abrazo demoledor que le saco el aire.

â€” Disculpe, pero Â¿QuiÃ©n diablos es usted? â€”, dijo Jack al recuperar el aire, y casi se rÃ-e al ver la cara de horror que adoptÃ³ el rostro de la madre.

Pero el hombre solo rÃ-o ante el comentario.

â€” Mi nombre es Nicolas St. Norte, Jack Frost. Y debÃ³ decir que llevÃ³ buscÃ¡ndote desde hace aÃ±os por toda Inglaterraâ€”. DeclarÃ³

solemne. Por primera vez captando la atenciÃ³n de los tres presentes.

â€” TÃº eresâ€¦ es decir yo, Â¿soy familiar tuyo?

El anhelo de la voz de Jack fue profundo, el sueÃ±o de toda su vida de salir de aquella prisiÃ³n se volvÃ-a realidad. Pero Norte negÃ³ con la misma sonrisa bonachona.

â€” No. Soy un viejo amigo de tu padre â€”, dijo Ã©l â€”Nathaniel Frost era su nombre, falleciÃ³ antes de que tu nacieras. Un buen hombre en verdad, lo conocÃ- en Noruega durante un viaje de trabajo, nos llevÃ¡bamos bastante bien. â€” Por un momento callÃ³, parecÃ-a que querÃ-a aÃ±adir algo â€”â€¦ Ã©l estuvo involucrado en una pequeÃ±a guerrilla civil que ocurriÃ³ en su paÃ-s, y desgraciadamente perdiÃ³ la vida. â€” narrÃ³ Norte, su voz se habÃ-a vuelto mÃ¡s dÃ©bil a medida que continuaba, y reflejaba sus emociones de tristeza y pesar.

â€” Antes de morir, Nathaniel me dijo que habÃ-a conocido a una mujer, y que probablemente ella estuviera embarazada. Como has de suponer me ofrecÃ- a cuidarte y el me dio su aprobaciÃ³n.

Jack miraba al vaciÃ³, su padre estaba muerto, pero no lo habÃ-a abandonado. â€” Â¿Y mi madre?, Ella, Â¿MuriÃ³ tambiÃ©n? â€”. PreguntÃ³ con su mirada absorta en el hombre.

Norte no hablÃ³, pero su expresiÃ³n impotente fue todo lo que necesitaron los presentes para entender.

â€” Ella vive Jack â€”, hablÃ³ Norte â€” Pero en aquel entonces no deseaba tener hijos, es mÃ¡s complicado de lo que parece. â€” AÃ±adiÃ³ â€” Y Esto es lo que nos lleva al presente. Jack, Â¿Te gustarÃ-a vivir conmigo?

La voz de Norte tan llena de esperanza y alegrÃ-a no apartaba el pesar del niÃ±o, sin embargo Jack intentÃ³ sonreÃ-r y asintiÃ³.

La madre Ã•ngela tenÃ-a los ojos rojos y las mejillas llenas de lÃ¡grimas, sofocaba su llanto con un paÃ±uelo que previamente le tendiÃ³ el seÃ±or Bennett, quien simplemente parecÃ-a perdido en sus propias cavilaciones.

En el escritorio habÃ-an pruebas de la veracidad de las palabras de Norte, cartas que Nathaniel Frost y el mismo Norte se habÃ-an escrito hace aÃ±os, asÃ- como tambiÃ©n una variada colecciÃ³n de fotografÃ-as en las cuales se veÃ-a a un joven alto con el cabello blanco liso y los ojos de un profundo azul cerÃºleo. Jack las observaba con ilusiÃ³n en tanto el seÃ±or Bennett y Norte hablaban acerca del papeleo de adopciÃ³n. La madre Ã•ngela se sentÃ³ a su lado, parecÃ-a dispuesta a estrujarlo en un abrazo, pero su sensatez ejercÃ-a mÃ¡s fuerza y simplemente se limitÃ³ a hacerle compaÃ±Ã-a.

Pasaron dos semanas mÃ¡s antes de que Jack abandonara el orfanato, los agentes de protecciÃ³n de menores parecÃ-an encantados con Norte y el papeleo fue inusualmente rÃ¡pido. Ese mismo viernes Jack arrastrÃ³ su pequeÃ±a maleta a la entrada principal, su futuro tutor sonreÃ-a mientras consolaba a la madre Ã•ngela quien parecÃ-a ahogarse en lÃ¡grimas. Jack estuvo a punto de interrumpirlos, pero el seÃ±or Bennett aprovechÃ³ la oportunidad para hablar con Ã©l.

â€” Jack â€”, dijo â€”Quiero que sepas que si en algÃºn momento te sientes triste, asustado o simplemente no quieres seguir ahÃ-, puedes llamarme. â€” declarÃ³ el seÃ±or Bennett al mismo tiempo que le daba una pequeÃ±a agenda negra al niÃ±o. â€” AhÃ- estÃ¡ mi direcciÃ³n, y el nÃºmero de telÃ©fono de mi esposa y mÃ-o, sabes que estaremos ahÃ- para ti... La he comprado para que anotes todos tus pendientes y dejes de ser tan olvidadizo. â€”, continuÃ³ diciendo la Ãºltima parte con una sonrisa triste, y ahogando un sollozÃ³ se apartÃ³ el cabello rubio de la frente. â€” Y tambiÃ©n, Jamie me encargo darte esto, en agradecimiento por jugar siempre con Ã©l en pascua. â€” dijo William, parecÃ-a que iba a llorar, mientras le tendÃ-a un paquete cuadrado envuelto en un apretado envoltorio, para despuÃ©s abrazarlo.

El niÃ±o devolviÃ³ el abrazÃ³ con aprehensiÃ³n, probablemente a la persona que mÃ¡s extraÃ±arÃ-a serÃ-a al seÃ±or Bennett. Su nuevo tutor observaba el intercambio, la madre Ã•ngela contuvo sus lÃ¡grimas y le sonriÃ³. Finalmente, sujetando la mano de su nueva familia, Jack dejÃ³ el orfanato.

La sonrisa de Norte se ampliÃ³, Ã©l y Jack caminaban juntos hacia su nuevo destino.

â€” Por cierto Jack â€”, mencionÃ³ Norte â€” Hay algo importante que omitÃ- decir cuando fui a visitarte por primera vez.

â€” Â¿QuÃ© cosa es? â€” inquiriÃ³ Jack con curiosidad, su nuevo tutor lo habÃ-a llevado a un callejÃ³n sin salida.

â€” Es algo que nos involucra a ti, a tu padre y a mÃ- incondicionalmente. â€” la mirada de Norte seguÃ-a afable y la sonrisa se extendÃ-a por su rostro, su mano derecha asiÃ³ un extraÃ±o palito de madera del interior de su abrigo.

La varita expulsÃ³ chispas rojas cuando toco la pared y los ladrillos se apartaron abriendo una puerta que conducÃ-a a una ajetreada calle que Jack nunca habÃ-a visto.

El niÃ±o se quedÃ³ estupefacto en el acto. â€” Â¿Esto esâ€¦?

â€” Magia â€”, dijo Norte sonriendo ante la mirada de asombro del niÃ±o.

Jack sonriÃ³, ahora todo tenÃ-a sentido.

* * *

><p>Parte 3: La niÃ±a en la torre.<p>

â€” _Su corazÃ³n se llenÃ³ de tal manera de sol, alegrÃ-a y de paz que estallÃ³. Su alma volÃ³ hasta el cielo porâ€¦ _â€” leÃ-a la niÃ±a, su largo cabello rubio se esparcÃ-a como una segunda manta alrededor de la cama, ojos verdes enrojecidos estaban fijos en el libro entre sus manos.

Rapunzel, la llamaba su madre. PequeÃ±a y menuda, la menor de tan solo diez aÃ±os pasaba todo su tiempo en aquella torre. El sol comenzÃ³ a cernirse en lo alto del cielo, pero poco le importaba a ella, la historia que ahora persistÃ-a en su cabeza era mucho mÃ¡s interesante que cualquier evento posible de ocurrir.

Puesto que su vida se limitaba a las paredes de piedra de la torre. DÃ-a con dÃ-a la pequeÃ±a pasaba las tardes interminables devorando libros sobre hÃ©roes y sus magnÃ-ficas proezas, hazaÃ±as irrepetibles e inigualables que la hacÃ-an gritar de emociÃ³n con solo leerlas. Incluso ahora, el pequeÃ±o libro de cuentos muggles le habÃ-a abierto un nuevo sendero de aventuras y adversidades, su imaginaciÃ³n recorriÃ³ cientos de mundos en tan solo un par de horas, tanta emociÃ³n, tanta dicha la llenaba cuando terminaba alguno de sus preciosos libros. La dejarÃ-a llena de gozo por dÃ-as.

â€” Â¡Rapunzel! â€”, llamÃ³ su madre desde el segundo piso. DebÃ-a haber llegado vÃ-a red flu minutos atrÃ¡s, la niÃ±a gimiÃ³ internamente con pesar, sus quehaceres estaban a medias: su cama deshecha la colada a medias, el piso aÃºn no habÃ-a sido limpiado y la cocina seguramente estaba hecha un caos.

â€” Si madre â€”, balbuceÃ³ la pequeÃ±a al bajar de su alcoba, la habitaciÃ³n circular en donde estaba la pequeÃ±a sala la recibiÃ³ con la calidez del fuego.

Su madre estaba sentada en el sofÃ¡ de una plaza, largos rizos negros enmarcaban su rostro delgado, vestÃ-a con una tÃºnica color sangre que la hacÃ-a ver mÃ¡s imponente ante los ojos de su hija. Una completa sangre pura.

Con elegancia la mujer se levantÃ³ para acercarse a la pequeÃ±a.

â€” Â¿DÃ³nde has estado mi pequeÃ±o brote? â€”, dijo la dama con un tono frio y falsamente dulce.

â€”En mi habitaciÃ³n madre â€”, respondiÃ³ Rapunzel con rapidez. â€” Estaba leyendo el libro que me trajiste, Â¡Oh era tan hermoso!, los personajes y las aventuras que sucedÃ-an ahÃ-, Â¡Oh madre deberÃ-as leerlo! â€”, Gothel cerrÃ³ los ojos con irritaciÃ³n, su pequeÃ±a mascota parloteaba sin parar.

â€” Rapunzel â€”, AmonestÃ³, y la chiquilla callÃ³ en el acto. â€” Basta. Te he dicho miles de veces que odio que parlotees, es incluso peor que tus balbuceos sin sentido. Ven, me hace falta una canciÃ³n â€”, la niÃ±a asintiÃ³ en silencio bajando sumisamente la mirada y como acostumbraba se sentÃ³ en el pequeÃ±o banquillo frente a su madre. El cepillado de su larga cabellera comenzÃ³ y Rapunzel iniciÃ³ su cantar.

_Flor que da fulgor _â€”, cantÃ³, y los largos mechones de cabello rubio se iluminaron como un rayo de sol.

A medida que la canciÃ³n avanzaba, los brillantes ojos verdes de la joven comenzaron a lagrimar, las palabras de su madre estaban fuertemente grabadas en su mente. Siempre era igual, no importaba que tanto se esforzara nunca serÃ-a digna de su madre, no podrÃ-a enorgullecerla o recibir un halago de su parte.

La canciÃ³n terminÃ³, Rapunzel fue despedida con un par de palmaditas cariÃ±osas, y a pesar de que su rostro seguÃ-a baÃ±ado en lÃ¡grimas y su mirada cabizbaja confirmaba sus emociones, Gothel no hizo ningÃºn amago de consolar a su hija.

â€” Sube y arrÃ©glate, cenaremos pronto.

La niÃ±a obedeciÃ³. Unos minutos despuÃ©s y al igual que siempre, la cena se llevÃ³ a cabo en completo silencio. Su madre habÃ-a preparado sopa de avellanas, la favorita de Rapunzel, quizÃ¡ en un gesto de disculpa.

El fuego crepitaba en la chimenea, Rapunzel sorbiÃ³ las Ãºltimas gotas de su sopa y abrazÃ³ a su madre.

â€” Lamento mucho mi comportamiento madre â€”, se disculpÃ³ la joven. Gothel asintiÃ³ y una extraÃ±a sonrisa cruzÃ³ sus facciones.

â€” MaÃ±ana es tu cumpleaÃ±os mi flor, Â¿QuÃ© es lo que deseas de regalo?

Â¿QuÃ© desear?

Si pudiera, Rapunzel pedirÃ-a jugar por un dÃ-a al aire libre, aunque sea a los pies de la Torre, sentir el sol en su piel y el cÃ©sped bajo sus pies. Pero sabÃ-a que mencionarlo solo disgustarÃ-a a su tutora.

â€” Un libro nuevo â€”, dijo la niÃ±a. â€” Me gustarÃ-a leer algÃºn cuento mÃ¡gico madre.

â€” Muy bien florecilla, maÃ±ana mismo te lo traerÃ©. â€” sonriÃ³ la bruja, para despuÃ©s levantarse y abrazar a la niÃ±a. Depositando un beso en el abundante cabello rubio que caÃ-a como una cascada hasta el suelo, Gothel se aproximÃ³ a la chimenea y tomÃ³ los polvos flu de la encimera; las llamas se tornaron verdes y como si fuera una cosa comÃºn, la dama entro en ella.

â€” No olvides tus quehaceres pequeÃ±o broteâ€¦ â€”, dijo, para despuÃ©s desaparecer en un estallido de flamas verdes.

Rapunzel suspirÃ³ y caminÃ³ con pesar hacia su alcoba. MaÃ±ana serÃ-a un dÃ-a agitado.

La maÃ±ana arribÃ³ con un brillante dÃ-a soleado, los pÃ¡jaros cantaban en la lejanÃ-a y la pequeÃ±a de once aÃ±os seguÃ-a sumida en sueÃ±os. Un repiqueteo en su ventana la hizo reaccionar, era un bÃºho. Una lechuza color marrÃ³n de apariencia gallarda se cernÃ-a en el borde de su ventana con una de sus patas cargando una carta.

Rapunzel cayÃ³ de la cama y corriÃ³ hacia la lechuza, pensando que algo le habÃ-a sucedido a su madre tomÃ³ la carta con rapidez y la abriÃ³ sin siquiera ver el remitente. Pero la carta no era para Gothel.

En tinta verde se escribÃ-a lo siguiente:

_COLEGIO HOGWARTS DE MAGIA _

Directora: Minerva McGonagall

(Orden de MerlÃ-n, Segunda clase, Miembro Honorario de la ConfederaciÃ³n Internacional de magos).

Estimada seÃ±orita Fournier:

Tenemos el placer de informarle que dispone de un puesto en el colegio Hogwarts de magia. Por favor observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el primero de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de Julio.

Muy cordialmente

Filius Flitwick.

Director Adjunto.

Â¿Clases? Se preguntÃ³ ella, y con mÃ¡s calma observÃ³ el sobre, casi ahogando un jadeo ante la apariciÃ³n de su nombre:

_SeÃ±orita Rapunzel Fournier* _

Cuarto mÃ¡s alto en la Torre Roja

Bosque de Dean, Inglaterra.

Ese era su nombre, y la ubicaciÃ³n de su casa, la niÃ±a estaba impresionada, no tenÃ-a idea que los magos iban a una escuela. Para ella la educaciÃ³n era la parte clave de la crianza de un niÃ±o, el conocimiento y la sabidurÃ-a no podrÃ-a ser posible de otra forma, se decÃ-a. AsÃ- que sin pensarlo y completamente embargada de felicidad por la noticia, tomÃ³ un pedazo de pergamino y garabateo su respuesta:

Estimado seÃ±or Flitwick.

EstarÃ© encantada de asistir al colegio el primero de septiembre, muchas gracias por tomarme en cuenta.

Rapunzel.

La lechuza estirÃ³ su pata y la niÃ±a atÃ³ la respuesta con rapidez. Se sentÃ-a como si hubiese encontrado la soluciÃ³n a todos sus problemas; la posibilidad de poder hacer enorgullecer a su madre. Si Rapunzel asistÃ-a a Hogwarts podrÃ-a aprender pÃ³cimas y hechizos para facilitarles la vida, tendrÃ-a algo en comÃºn con ella.

El estallido de la chimenea la sacÃ³ de sus ensoÃ±aciones, su madre estaba de regreso. La joven corriÃ³ escaleras abajo sorprendiendo a la mujer con su actitud desenfrenada, para posteriormente enseÃ±arle la carta con una sonrisa deslumbrante y la inocencia brillando en sus ojos.

â€” Mira madre, Â¡he recibido una carta! â€”, dijo extendiendo el sobre con orgullo y alegrÃ-a.

La mirada de Gothel por un momento reflejÃ³ el horror que sentÃ-a por dentro, pero rÃ¡pidamente se recompuso y le arrebatÃ³ la carta esperando que fuera una simple broma.

â€” Esto no es posible, debe ser un error â€”, dijo Gothel aterrada. Rapunzel intentÃ³ decirle inÃºtilmente que su nombre estaba escrito en el sobre, pero la expresiÃ³n histÃ©rica de su madre la silenciÃ³. â€” No irÃ¡s â€”, sentenciÃ³ con crueldad. â€” Estoy segura de que han cometido un error, tÃº no tienes magia.

â€” P-pero madre, es mi nombre el que estÃ¡ ahÃ-, yo pensÃ© que estarÃ-as feliz por mÃ- â€”, repitiÃ³, la suave voz de Rapunzel que se empequeÃ±ecÃ-a ante la feroz mirada de la bruja.

â€” NO. De ninguna forma podrÃ-as ser una bruja, Â¡T-tÃº deberÃ-as ser una vulgar muggle! â€”. GritÃ³ la mujer, pero no fue el grito, ni la cara encolerizada de su madre lo que la conmociono.

â€” Â¿Por quÃ© deberÃ-a ser muggle, si tÃº eres una bruja madre? â€”, preguntÃ³ Rapunzel, Gothel se habÃ-a quedado estÃ¡tica en el acto, sus facciones palidecieron y por primera vez en todo el tiempo que llevaban juntas Rapunzel la oyÃ³ balbucear.

â€” No iras, y es mi ultima palabra. â€” Rapunzel se mordiÃ³ los labios con incertidumbre y titubeÃ³ antes de hablar.

â€” Es queâ€¦ ya lo he confirmado madre.

â€” Â¿QuÃ© fue lo que dijiste?

â€” Yo enviÃ© mi confirmaciÃ³n apenas leÃ- que me aceptaron. Yo no creÃ- que fuera tan grave, pensÃ© que estarÃ-as orgullosa de que fuera una bruja, como tÃº.

Las lÃ¡grimas descendieron por las mejillas sonrojadas, Gothel le dedicaba una mirada de completo odio. â€” Yo he hecho magia madre â€”, intentÃ³ explicarse. â€” he cambiado de color mis pinturas con solo pensarlo, y varias veces termino haciendo levitar mis juguetes. Ya te lo habÃ-a dicho antes.

â€” Â¿Es que acaso no te he cuidado bien? â€”, murmurÃ³ Gothel con veneno en su voz. â€” Acaso no te he vestido y alimentado, he cuidado de ti con cariÃ±o y asÃ- me pagas.

â€” Madre yoâ€¦ lo siento madre. Lo siento. â€”, sollozÃ³.

La bruja se sentÃ³ en el sofÃ¡ masajeando sus sienes con exasperaciÃ³n. â€” Claro. Yo soy la mala. â€” murmurÃ³.

â€” IrÃ¡s entonces, no es como si pudiera retractarme ahora... Solo recuerda Rapunzel, que ahÃ-, estarÃ¡s sola. No vengas llorando a mÃ- cuando tengas tu primera detenciÃ³n por romper las reglas, no se te ocurra llamarme cuando los niÃ±os del colegio te hagan bromas pesadas y termines llorando. Porque no voy a estar ahÃ- para limpiar tus lÃ¡grimas. Y espero que sepas que sÃ³lo espero extraordinarios y sobresalientes en tus notas, si llegas a salir mÃ¡s baja mi flor, dejaras la escuela. Â¿Entiendes?

Frio, las palabras de su madre eran frÃ-as y secas, Rapunzel se sintiÃ³ la peor persona entonces, logrÃ³ cometer un error mÃ¡s, otra vez habÃ-a decepcionado a su madre.

â€” Si madre, lo prometo. â€”, murmurÃ³ la joven, Hogwarts ahora sonaba como una prisiÃ³n horrible.

â€” Muy bien, entonces. Pero no olvides lo que te he dicho Rapunzel, y recuerda que todo lo que haces trae consecuencias.

Y en silencio la niÃ±a asintiÃ³.

* * *

><p>Parte 4<p>

El pequeÃ±o vikingo.

Las luces tenues de la bodega titilaban amenazando con apagarse, la pequeÃ±a figura caminaba acostumbrada a la oscuridad, sus pasos no resonaban, las delgadas manos abrieron la vieja gaveta de las piezas de repuesto, pero del interior surgiÃ³ algo que le hizo gritar.

Un hombre enorme, de melena rojiza y brillantes ojos verdes se abriÃ³ paso desde el interior, sus facciones estaban enfurecidas, odio y decepciÃ³n se reflejaban en su mirar, observando al niÃ±o con un asco y una repulsiÃ³n nunca antes vista.

â€” TÃº no eres mi hijo â€”, dijo el hombre con odio, el pequeÃ±o sintiÃ³ sus ojos arder por las lÃ¡grimas no derramadas, las palabras que esperaba que su padre nunca dijera.

Una risa estruendosa sonÃ³ a sus espaldas, la pequeÃ±a pero robusta figura de otro niÃ±o se dejÃ³ ver desde la penumbra.

â€” Snotlout â€” murmurÃ³ Hiccup con la voz cortada. Su primo fortaleciÃ³ sus estruendosas risas.

â€” Â¿Te asusta la verdad Hiccup? â€”, se burlÃ³ Snotlout. â€” Â¿Tienes miedo que tu papi se dÃ© cuenta del pequeÃ±o gusano inÃºtil que eres?

Hiccup huyÃ³, sus piernas corrieron fuera de la bodega, lo Ãºltimo que escuchÃ³ fue el grito aterrado de su primo.

El Boggart se habÃ-a transformado.

Berk era una isla llena de familias mÃ¡gicas, oculta ante la vista de cualquier viajero muggle, la epitome de la estirpe sangre pura al norte de Islandia, los jÃ³venes crecÃ-an para ir a Dumstrang y despuÃ©s dedicarse a la caza de dragones. Berk habÃ-a sido el mayor socio comercial de artÃ-culos de dragÃ³n en Europa desde tiempos ancestrales, la buena mano de obra de sus productos no tenÃ-a comparaciÃ³n.

Tres hileras de casas se cernÃ-an en lo alto de una colina, otras mÃ¡s se acumulaban alrededor del gran salÃ³n. Los comercios cÃ³mo el mercado, la herrerÃ-a y los diversos negocios; como era el caso de la lÃ-nea Hofferson en botas de piel de dragÃ³n, o los Thorson y su boticaria, todos se hallaban a un par de kilÃ³metros cerca de la academia de entrenamiento.

Berk era un pueblo prosperÃ³ y ameno que de vez en cuando sufrÃ-a ataques de dragones, nada particularmente peligroso, las especies del norte: como los Nadders, los Terribles terrores, y pesadillas monstruosas, difÃ-cilmente estaban en peligro de extinciÃ³n, por lo que la cacerÃ-a no tenÃ-a lÃ-mites. El pequeÃ±o poblado podrÃ-a fÃ¡cilmente ser identificado por dos palabras; "Terco y tradicional"

Hiccup corrÃ-a, esquivando carretas, ovejas y yaks, de una manera

torpe pero Ã¡gil, estuvo de regreso en la herrerÃ-a en menos de cinco minutos. El calor de la cabaÃ±a lo recibiÃ³, el olor a metal y cuero impregnaba las paredes; las herramientas estaban distribuidas en un desorden sistemÃ¡tico, o al menos eso creÃ-a Ã©l, unas cuantas hachas y mazas en la pared izquierda y otras tantas en las mesas. Al fondo frente al fuego estaba Gobber, un hombre inmenso de bigote rubio al que le faltaba una pierna y un brazo, canturreaba algo acerca de un Yak y una mujer mientras golpeaba el metal con su mano-maza.

â€” Hiccup creÃ- que no volverÃ-as â€”, dijo Gobber al recabar en la presencia del niÃ±o â€” Â¿Traes lo que te dije?

El niÃ±o negÃ³ soltando un suspiro, â€” Hay un boggart en la gaveta, y francamente ni siquiera tengo una varita para poder hacer algo â€”, musitÃ³ con resignaciÃ³n sentÃ¡ndose en un pequeÃ±o banco a la izquierda del herrero.

â€” Oh bien, habrÃ¡ que pedirle a Estoico o a alguien que se encargue de ello. â€”, dijo y continuÃ³ su labor. Gobber era uno de los muchos Squibs de Berk. Su magia nunca se manifestÃ³ en Ã©l, pero a diferencia del resto del mundo mÃ¡gico, en el pequeÃ±o pueblo no habÃ-a diferencia alguna entre Squibs o magos, la fuerza era el principal atractivo en un habitante de aquella isla. Es decir que si podÃ-as matar dragones y hacer algo Ãºtil no importaba lo demÃ¡s. Desgraciadamente Hiccup representaba lo contrario, su cuerpo delgado y su ausencia de mÃºsculos lo hacÃ-an un blanco fÃ¡cil ante las burlas, su Ãºnica esperanza residÃ-a en Dumstrang, si lo aceptaban en aquel colegio todo serÃ-a mejor.

CÃ³mo en la isla habitaban Ãºnicamente magos, la magia accidental raramente causaba revuelo entre los pobladores, pero con Hiccup sus episodios de magia accidental venÃ-an en los peores momentos, y siempre, siempre, terminaban en desastre. Por ejemplo: la destrucciÃ³n de la bodega de provisiones (durante una redada), el hundimiento de un par de navÃ-os en Â¡oh sorpresa! En otra redada, y aquel extraÃ±o caso de en donde silenciÃ³ al comerciante Johan por un mes. Pero en este Ãºltimo la mitad del pueblo se lo agradeciÃ³.

AsÃ- pues, la magia accidental no era la gran cosa, pero si podÃ-as controlarla a voluntad no faltaban elogios, y lamentablemente Ã©l no podÃ-a. En cambio, Astrid, una joven promesa ante los ojos del pueblo, y Fishlegs, de su misma edad, tenÃ-an la habilidad y el prestigio de prodigios. Snotlout y los gemelos Ruffnut y Tuffnut, eran reconocidos como jÃ³venes promesas por su destreza fÃ-sica y su sed de batalla.

Pero Hiccup no, el difÃ-cilmente encajarÃ-a en el promedio comÃºn.

â€” Gobber â€”, le llamÃ³ el niÃ±o, â€” Â¿Crees que entrarÃ© en Dumstrang? â€”. PreguntÃ³. La mirada verde bosque estaba llena de incertidumbre. El hombre solo profiriÃ³ un suspiro, deteniendo su trabajo en el proceso.

Para ser sinceros, nadie visualizaba a Hiccup en Dumstrang, pensar en Ã©l estudiando artes oscuras en aquel rustico castillo, donde te enseÃ±aban duelo y artes de batalla le parecÃ-a imposible. Pero la visiÃ³n esperanzada del niÃ±o no le dejÃ³ contestar.

â€” Tienes magia Â¿No? â€”, ante Ã©l asentimiento del menor continuÃ³

â€” Entonces no sÃ© quÃ© tantas vueltas le das.

Y como si de un encantamiento estimulador se tratara, el pequeÃ±o sonriÃ³ y se despidiÃ³ del herrero para despuÃ©s marchar a su casa.

MaÃ±ana serÃ-a el dÃ-a. Todas las cartas de Dumstrang eran recibidas en Berk la primera semana de julio, sin excepciÃ³n, y si a Hiccup le llegaba una, su padre se hincharÃ-a de orgullo.

La maÃ±ana siguiente llegÃ³ frÃ-a y nubosa, Estoico Haddock despertÃ³ al alba como acostumbraba, listo para revisar todos los pendientes de la noche anterior. Siendo Ã©l el jefe, difÃ-cilmente podrÃ-a permitirse una maÃ±ana tranquila cuando pronto tendrÃ-an a media poblaciÃ³n de regreso en la escuela.

El inmenso hombre se alistÃ³ en la oscuridad, botas oscuras y pesadas, una tÃºnica de lino verde oscuro, pantalones oscuros, y su piel de oso encima. Se atusÃ³ la barba rojiza enmaraÃ±ada y saliÃ³ a comenzar su rutina. A las siete y diez llegaban los mercaderes, con sus barcos vacÃ-os listos para transportar carga, ocho y cuarto el mercado abrirÃ-a para comenzar el dÃ-a, y quince minutos despuÃ©s el consejo de Berk celebrarÃ-a una reuniÃ³n privada para discutir el problema de escases de cardumen en las costas.

Ninguna parte de la mente de Estoico, recordÃ³ que hoy era primero de julio.

A diferencia de su padre Hiccup despertÃ³ cerca de las ocho, con su semblante lleno de ansiedad y emociÃ³n a partes iguales, el niÃ±o difÃ-cilmente podÃ-a calzarse bien las botas. La mesa de la cocina estaba vacÃ-a y polvorienta, la Ãºltima vez que fue usada fue durante las heladas del aÃ±o anterior. Pero en vista de que necesitaba una distracciÃ³n Hiccup comenzÃ³ a limpiarla.

"Tic Tac" sonarÃ-a el reloj. SÃ- tan sÃ³lo la familia Haddock tuviese uno, la avejentada mesa de madera ahora brillaba como si fuese nueva, el niÃ±o estimÃ³ la hora por la posiciÃ³n del sol. Una hora habÃ-a pasado, y ningÃºn Ã¡guila de Dumstrang llegaba con su carta. Desesperado por hacer algo, tomÃ³ la sartÃ©n y la colocÃ³ en el fuego reciÃ©n encendido. Cocinar a lo muggle no era su cosa preferida de hacer, pero sin la varita de su padre y su permiso, difÃ-cilmente podrÃ-a intentar algo. AdemÃ¡s, necesitaba distraerse.

ComiÃ³, limpiÃ³, organizÃ³ siete veces la despensa en diferentes Ã³rdenes, puliÃ³ las espadas, e incluso erradicÃ³ cada pequeÃ±a mota de polvo en la cocina, y su carta aÃºn no llegaba.

Hiccup suspirÃ³ exasperadamente, revolviÃ©ndose el cabello castaÃ±o rojizo en el proceso. Su carta TENÃ•A que llegar, despuÃ©s de todo Ã©l era un mago, la magia accidental lo probabaâ€¦ Â¿Verdad? Impaciente por la espera el pequeÃ±o se levantÃ³ y caminÃ³ rumbo a la plaza principal, un pequeÃ±o paseo le sentarÃ-a bien.

Oh eso querÃ-a pensar, no fueron mÃ¡s de seis pasos los que dio, antes de que Snotlout apareciera de improviso, propinÃ¡ndole un puntapiÃ© que mandÃ³ a Hiccup de bruces al suelo.

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu carta inÃºtil? â€”, preguntÃ³ con una sonrisa maliciosa, los ojos del joven Haddock se abrieron estupefactos al

mirar el sobre rojo, perteneciente a Dumstrang con el nombre de Snotlout. â€” La mÃ-a llegÃ³ temprano en la maÃ±ana, tan temprano que debÃ- ser el primero en recibirla. Todos en Dumstrang han de estar esperando mi llegada â€” Hiccup tragÃ³ en seco, su carta aÃºn no llegaba. SintiÃ³ los ojos escocerle, pero se negÃ³ a llorar.

â€” Â¿Y el resto, Astrid, Patapez yaâ€¦? â€”, ni Ã©l mismo entendiÃ³ por quÃ© lo preguntÃ³, pero su primo parecÃ-a disfrutar de ese pequeÃ±o lapsus de debilidad, y ampliÃ³ su sonrisa.

â€” Â¡Oh! Â¿Te refieres a mis nuevos compaÃ±eros de escuela? â€” Se burlÃ³ â€” Por supuesto que la tienen, Al menos todos los magos con suficiente magia y habilidad la han recibido. Â¿Y tÃº Hiccup? â€” ironizÃ³, regodeÃ¡ndose al ver el rostro de su primo sumido en un rictus de dolor e impotencia.

â€”Hahaha suerte en tu siguiente vida inÃºtil. â€” finalizÃ³ sonriente, parecÃ-a que el Snoggelton habÃ-a llegado por adelantado y disfrutando el efecto de sus palabras golpeÃ³ a Hiccup en el estÃ³mago para que no pudiera levantarse.

Aunque el pequeÃ±o Haddock ni siquiera pensÃ³ en hacerlo. SentÃ-a las mejillas hÃºmedas, habÃ-a empezado a llorar, frustrado se restregÃ³ las lÃ¡grimas con fuerza, no habÃ-a carta para Ã©l, su padre lo odiarÃ-a y nunca podrÃ-a demostrar ser algo mejor que Hiccup el inÃºtil. RegresÃ³ a casa con pasos pesados, subiendo a su habitaciÃ³n para encerrarse en sÃ- mismo y olvidar que era una vergÃ¼enza para su pueblo.

Toc Toc, toc toc, Hiccup frunciÃ³ el ceÃ±o, en su casa no existÃ-a ningÃºn reloj, no al menos desde el incidente de las manecillas locas y el lanzallamas, por lo que el niÃ±o se incorporÃ³ extraÃ±ado. De lado izquierdo a su cama algo tocaba la ventana, el niÃ±o jadeÃ³ en voz alta. No era un Ã¡guila de Dumstrang.

Era una lechuza.

El gran salÃ³n estaba a rebosar de gente, el ambiente festivo y la desafinada gaita de Sven llenaban el lugar. Usualmente pasado el mediodÃ-a la gente habituaba ir ahÃ- y tomar una cerveza, comer o simplemente convivir con sus semejantes. Estoico se hallaba en la mesa del centro bebiendo un gran tarro de hidromiel.

Hoy celebraban los nuevos iniciados en Dumstrang, su hermano Spitelout se hallaba encima de una de las mesas a la izquierda bailando con una sonrisa ebria en el rostro, pues a pesar de que su vÃ¡stago contaba con una gran fuerza, nunca demostrÃ³ grandes habilidades en la magia. Y tal pareciera que Estoico lo habÃ-a invocado con un hechizo, porque el niÃ±o llegÃ³ corriendo a trompicones hacia Ã©l.

â€” Disculpe Jefe â€”, hablÃ³ Snotlout con falsa modestia. â€” He de informarle una terrible noticia seÃ±or â€”, la mirada preocupada de Estoico se hizo presente, y el silencio reino en el gran salÃ³n. â€” Mi querido primo no recibiÃ³ una carta de Dumstrang, me temo â€”, dijo, tratando de contener la sonrisa y aparentar una cara preocupada.

Pero las puertas se abrieron nuevamente antes de que el jefe de Berk pudiese contestar, era Hiccup, con la mirada pÃ©rdida y una pequeÃ±a

sonrisa adornando sus labios. En sus manos sostenÃ-a un sobre de pergamino escrito en tinta verde. Estoico sonriÃ³ ante la visiÃ³n.

â€” Â¡PapÃ¡! â€”, gritÃ³ el niÃ±o emocionado. â€” Â¡Estoy en Hogwarts! â€”, dijo y le entregÃ³ la carta y el sobre a su padre como prueba.

El sobre decÃ-a:

Estimado seÃ±or Hiccup Horrendous Haddock III

CabaÃ±a Haddock

_Berk, ArchipiÃ©lago, Islandia. _

_COLEGIO HOGWARTS DE MAGIA _

Directora: Minerva McGonagall

(Orden de MerlÃ-n, Segunda clase, Miembro Honorario de la ConfederaciÃ³n Internacional de magos).

Estimado seÃ±or Haddock:

Tenemos el placer de informarle que dispone de un puesto en el colegio Hogwarts de magia. Por favor observe la lista del equipo y los libros necesarios. Las clases comienzan el primero de septiembre. Esperamos su lechuza antes del 31 de Julio.

Muy cordialmente

Filius Flitwick.

Director Adjunto.

Y anexado a la carta estaba la lista de Ãºtiles escolares.

Al terminar de leer Estoico abrazÃ³ al niÃ±o fuertemente revolviÃ©ndole el cabello. â€” Igual que tu madre hijo â€”, dijo con un tono de voz que su hijo nunca escuchÃ³ antes, orgullo.

La sala estallÃ³ de nuevo en gritos de jÃºbilo y la desafinada gaita volviÃ³ a sonar, Hogwarts era una prestigiosa escuela, cuyos magos egresados habÃ-an hecho historia en el mundo, para bien o mal. Valka la madre de Hiccup, estudiÃ³ ahÃ-, y Estoico no podÃ-a evitar sentir satisfacciÃ³n al saber que su hijo compartirÃ-a al menos ese vÃ-nculo con ella.

La sonrisa extasiada del niÃ±o se sintiÃ³ a rebosar, aferrando la carta contra su pecho, Hiccup se sintiÃ³ aceptado entre el jÃºbilo y los cantares, y su buen humor creciÃ³ aÃºn mÃ¡s al observar a Snotlout apretar los dientes, enojado.

Hogwarts le esperaba.

Fin de la primera parte del prÃ³logoâ€¦

* * *

><p>Aclaraciones: Llevo meses dudando si seguir con este proyecto o no, pero me he decidido a publicarlo asÃ- que espero que todo salga bien.<p>

SegÃºn yo y mis cÃ¡lculos pottercianos, tengo entendido de que las cartas de Hogwarts deben mandarse en algÃºn momento en los meses de junio y julio, esto principalmente porque en Harry Potter y la piedra filosofal, a Harry le llegan las cartas por primera vez despuÃ©s de su castigo, es decir, cuando comenzaron las vacaciones de verano. Lo que generalmente es a mediados o finales de junio.

Por lo que en mi fic se respetara esta teorÃ-a, porque francamente si naciste a finales de septiembre que joda que tu carta llegue y tengas que esperar todo un aÃ±o para ir.

No tengo idea de cÃ³mo lucen las cartas de Beuxbatons o las de Dumstrang pero ahÃ- las tienen.

Â¡Feliz aÃ±o nuevo!

2. Chapter 2

**Prologo 2da parte: **El callejÃ³n Diagon.

**Disclaimer: **Los personajes no me pertenecen son de sus respectivos autores.

Advertencia: Momento cursi, con una pareja amante de las plantas.

N/A: **Por cierto, la historia se ubica en el aÃ±o 2005, siete aÃ±os despuÃ©s de que Voldemort fue derrotado. **Las series principales son: El BigFour (Enredados, Valiente, Rotg, y HTTYD) mÃ¡s Big hero 6 y en menor medida Frozen y Ralph el demoledor. (De estÃ¡ Ãºltima solo un personaje es importante en la primera parte). HabrÃ¡ cameos de otras pelÃ-culas, pero son exclusivamente de relleno, simplemente para ayudar en la narraciÃ³n.

Â¿Les gustan los capÃ-tulos asÃ- de largos o prefieren algo mÃ¡s corto?

* * *

><p>Londres recibÃ-a la primera semana de agosto con el cielo parcialmente cubierto de nubes. La calle Charing Cross, lucÃ-a tan ajetreada a las nueve de la maÃ±ana como a la mitad del dÃ-a: Turistas iban y venÃ-an con sus cÃ¡maras destellando flashes por donde pasaban; cines, tiendas y diversos lugares de entretenimiento se establecÃ-an a lo largo de toda la calle. En una maÃ±ana de lunes tan ajetreada como Ã©sta, difÃ-cilmente notarias quien camina detrÃ¡s de ti.<p>

Oh eso pensÃ³ el hombre de gabardina negra que caminaba apresuradamente por la calle. TenÃ-a un rostro redondo y amable, pero existÃ-a una sombra de sabidurÃ-a en su mirar que ensombrecÃ-a su aspecto, una que solo verÃ-as en los soldados con mÃ¡s experiencia o en hombres de avanzada edad. Su cabello rubio oscuro se agitaba con el viento, y una sonrisa distraÃ-da estaba fija en su rostro.

El sujeto cargaba un hermoso ramo de tulipanes rojos y un paquete envuelto en papel de regalo. Caminaba apresurado y nadie pareciÃ³ mirarlo cuando entrÃ³ al local viejo y polvoriento que se ubicaba en medio de una tienda de ropa y una joyerÃ-a, de hecho, fue como si el hombre desapareciera de un momento a otro.

Neville Longbottom se deshizo de la larga gabardina negra al entrar al caldero chorreante, su tÃºnica de viaje fue revelada debajo de su atuendo muggle. Sosteniendo las flores y el paquete entre sus manos avanzÃ³ con sigilo para posteriormente atrapar a su joven esposa entre sus brazos. Hanna Longbottom se sobresaltÃ³ ante el contacto, pero su sorpresa se tornÃ³ en una sonrisa al ver a su marido detrÃ¡s.

â€” Feliz aniversario cariÃ±o â€”, dijo Ã©l entregÃ¡ndole los dos presentes. Su mujer sonriÃ³ enternecida y lo beso en los labios.

â€” Amor, respeto y fidelidad. â€”, pronunciÃ³ al mirar las flores â€” Nada cÃ³mo el lenguaje floral para complacer a una dama. â€” elogiÃ³ ella y su sonrisa bailo en su rostro mientras se acercaba a la barra del bar y tomaba algo del fondo: una caja rectangular cubierta de un papel de regalo. La sonrisa de Neville creciÃ³ cuando abriÃ³ su paquete al mismo tiempo que su esposa.

"Una guÃ-a completa para el herborista avanzado por Frederick Jones" decÃ-a el libro, los ojos del hombre brillaron al reconocerlo. Hanna mientras tanto parecÃ-a conmovida al mirar el hermoso kit de jardinerÃ-a nuevo que ocultaba el envoltorio de su propio paquete. Ambos compartieron una mirada cÃ³mplice llena de afecto que parecÃ-a sacarlos de la realidad. Era un momento tan hermoso y lleno de magiaâ€¦

Momento que se vio interrumpido por una tosecita avergonzada.

Un niÃ±o delgado los miraba incÃ³modamente, su cabello castaÃ±o rojizo resaltaba sus ojos verdes y las pecas de su rostro, parecÃ-a estar solo, Neville vio cÃ³mo se sonrojaba avergonzado cuando lo miraron.

â€” E-El hombre de allÃ¡, me dijo que podÃ-an decirme como entrar al callejÃ³n Diagon â€” titubeÃ³ el niÃ±o seÃ±alando al anterior tabernero Tom. Hanna se enterneciÃ³ y contestÃ³.

â€” Es en la parte de atrÃ¡s dulzura, Â¿Eres hijo de muggles? Â¿Quieres que te enseÃ±e como entrar?, Â¿hay algÃºn adulto contigo? â€”, preguntÃ³ preocupada.

â€” No, quiero decir, no soy de aquÃ-. Mi padre querÃ-a enviarme por flu pero nunca he venido a Inglaterra antes. â€” respondiÃ³ avergonzado. â€” VendrÃ¡n a buscarme en algunas horas, pero yoâ€¦

Neville asintiÃ³, adoptando una mirada confortable. El niÃ±o en ese momento le recordaba ligeramente a sÃ- mismo.

â€” Mi nombre es Neville Longbottom â€”, se presentÃ³ â€” Soy profesor auxiliar de Hogwarts. Si quieres puedo ayudarte, de todos modos ahora mismo iba a escoltar a otro niÃ±o para que hiciera su compra. â€” ofreciÃ³ amablemente.

â€” Mi nombre es Hiccup Haddock â€”, dijo el niÃ±o algo nervioso. â€”, Muchas gracias por su ofrecimiento seÃ±or Longbottom, realmente me ayudarÃ-a un guÃ-a. Soy de Berk, una isla exclusiva de magos al sur de Islandia â€”, murmurÃ³ con un leve tono de timidez.

Neville parpadeÃ³ confundido, era la primera vez que lo trataban de seÃ±or, Hanna rÃ-o en voz baja y le invitÃ³ a Hiccup una taza de tÃ© en tanto su marido iba por el otro chico.

La seÃ±ora Longbottom parecÃ-a un hada a los ojos de Hiccup; con la brillante sonrisa adornando su rostro y su mirada amable, caminaba Ã¡gilmente arreglando las tazas y mesas del lugar. â€” La gente suele llegar a partir de las diez â€” le dijo a Hiccup desde la barra del bar. â€” Y despuÃ©s, no habrÃ¡ un minuto libre hasta que cerremos â€”, continuÃ³ y levitÃ³ un par de botellas y trastos. â€” Neville usualmente me ayuda, pero este aÃ±o asistirÃ¡ a la profesora Sprout con las plantas. Ella te enseÃ±ara herbologÃ-a Hiccup.

El niÃ±o jugueteÃ³ con su taza de tÃ© y preguntÃ³.

â€” Â¿De quÃ© aÃ±o es el niÃ±o que vendrÃ¡ con su esposo seÃ±ora Longbottom?

â€” Tiene tu edad dulzura, sÃ³lo que al ser hijo de muggles normalmente es acompaÃ±ado por un profesor, y no te preocupes Ã©l tambiÃ©n es extranjero, probablemente se sienta igual de perdido que tÃº. â€” sonriÃ³ gentil y seÃ±alÃ³ la chimenea.

El profesor Longbottom estaba de regreso. Las flamas verdes lamian su cuerpo ocultando otra figura que lo acompaÃ±aba. Un niÃ±o de cabello oscuro revuelto y ojos castaÃ±os. Hiccup se dio cuenta de que era delgado y bajo como Ã©l mismo, ademÃ¡s sus ojos ligeramente rasgados delataban su procedencia.

â€”Hiccup este es Hiro Hamada. Hiro este es Hiccup Haddock, serÃ¡ compaÃ±ero tuyo en Hogwarts. â€” dijo Neville introduciendo a ambos. Hiro no hablÃ³, solo mirÃ³ a Hiccup y asintiÃ³ en silencio. El joven Haddock repitiÃ³ el gesto cordial y Neville suspirÃ³ con resignaciÃ³n, el silencio de ambos niÃ±os le inquietaba. â€” Muy bien, nuestra siguiente parada; el callejÃ³n Diagon y posteriormente Gringotts, el banco de los magos. Hiccup Â¿Has traÃ-do el dinero necesario, o necesitas hacer un retiro? â€” preguntÃ³ y el susodicho asintiÃ³ revelando un saco lleno de galeones.

El profesor cabeceÃ³ en reconocimiento y guÃ-o a ambos niÃ±os a la puerta lateral.

* * *

><p>Magia

La palabra sonaba extraÃ±a en sus oÃ-dos, Jack habÃ-a visto a Norte revelarle ese exÃ³tico mundo del que eran parte. DifÃ-cilmente podÃ-a creerlo, pero la evidencia estaba ahÃ- y Jack estaba mÃ¡s que dispuesto a sumergirse en la experiencia.

Vivir con Norte no era para nada comÃºn. La casa del mago parecÃ-a una fantasÃ-a exÃ³tica sacada de un cuento de navidad, la amplia casona estaba decorada permanentemente de rojo y verde, pinos crecÃ-an alrededor de ella, ocultÃ¡ndola a la vista. Villancicos

sonaban a toda hora, y los elfos domÃ©sticos portaban disfraces para parecerse a los duendecillos navideÃ±os.

La habitaciÃ³n de Jack estaba en el segundo piso, tan amplia como una sala de estar, estaba pintada de un azul frio y decorada con copos de nieve. El niÃ±o pronto se vio asÃ- mismo jugando y divirtiÃ©ndose en su nuevo hogar, realmente nunca pensÃ³ que habrÃ-a algo mejor. Hasta que llegÃ³ su cumpleaÃ±os.

Y Norte le dio la mejor noticia de todas, Ã©l iba ir a Hogwarts la escuela de magia, el niÃ±o absorbiÃ³ la informaciÃ³n como esponja y la emociÃ³n llegÃ³. A partir de ese dÃ-a todas las noches se sentarÃ-an juntos en el salÃ³n principal junto a la chimenea, con un plato de galletas y leche tibia, donde Norte le darÃ-a a Jack una pequeÃ±a clase hablada sobre el mundo mÃ¡gico y sus costumbres; desde transportes hasta polÃ-tica.

Hasta terminar en las escuelas de magia. Norte habÃ-a ido a Dumstrang y de hecho trabajaba ahÃ- como subdirector desde que Igor Karkarof, abandonÃ³ la escuela a inicios de la segunda guerra mÃ¡gica.

Cuando Jack le cuestionÃ³ la razÃ³n por la que Ã©l irÃ-a a Hogwarts en lugar de Dumstrang, el rostro de Norte se oscureciÃ³ y escuetamente le dijo que no confiaba en el nuevo director.

PasarÃ-an siete meses antes de que llegara su carta de Hogwarts, y un mes mÃ¡s, antes de que fueran por sus Ãºtiles al callejÃ³n Diagon. Pero hoy era el dÃ-a.

Agosto llegÃ³ de manera abrupta, y septiembre le seguirÃ-a pronto, Jack a duras penas podÃ-a contener su emociÃ³n.

TenÃ-a once aÃ±os e irÃ-a a Hogwarts, la emociÃ³n era tal que congelÃ³ a una docena de los elfos domÃ©sticos de Norte, claro que el hombre se enojÃ³ e hizo reparar el desastre a Jack. Pero incluso mientras descongelaba a los pequeÃ±os elfos seguÃ-a con una sonrisa en su rostro.

Eso tambiÃ©n era otro avance notable, la magia de hielo de Jack se refinÃ³ por el constante uso, el niÃ±o ahora tenÃ-a un control envidiable y continuamente lo usaba para sacar de quicio a su tutor. Pero absteniÃ©ndose a las reglas, porque Norte le advirtiÃ³ acerca de lo peligroso que serÃ-a si los magos descubrÃ-an su poder.

Jack sonreÃ-a tan deslumbrantemente cuando ambos llegaron al caldero chorreante, tanto que parecÃ-a que su rostro se iba a partir por el gesto. La mujer rubia de rostro amable les dio la bienvenida, y Norte y Ã©l se dirigieron a la entrada.

El callejÃ³n Diagon solo podrÃ-a ser descrito como mÃ¡gico.

Brujas y magos iban y venÃ-an en sus tÃºnicas sujetÃ¡ndose el sombrero, o mirando los escaparates de las tiendas, Flourish y Blotts, el Emporio de las lechuzas, el niÃ±o no sabÃ-a que mirar, Norte le tomÃ³ la mano y lo guÃ-o hacia el magnÃ-fico edificio de pisos de mÃ¡rmol que decÃ-a Gringotts en letras doradas.

El banco de los magos. Jack se sintiÃ³ un poco estÃºpido al quedarse con la boca abierta al mirar el interior. Pisos de mÃ¡rmol reluciente, escritorios de madera fina, los goblins lucÃ-an serios y

atemorizantes mientras hacÃ-an el papeleo. El niÃ±o vagabundeo un poco recibiendo miradas de advertencia, habÃ-a una entrada que parecÃ-a conducir a algÃºn lugar, pero estaba vigilada por otro par de duendes poco amigables.

Jack revolviÃ³ su cabello blanco con una mano quejÃ¡ndose en voz baja, cuando un par de niÃ±os le llamo la atenciÃ³n, tenÃ-an el cabello rojo encendido y los rostros idÃ©nticos, ellos murmuraban entre sÃ- mientras lo miraban, diabÃ³licas sonrisas idÃ©nticas hicieron que Jack sonriera.

Entonces sintiÃ³ un par de manos pequeÃ±as meterse en sus bolsillos, y para su sorpresa era otro tercer niÃ±o con el mismo rostro redondo y los ojos azules.

â€” Â¡Hamish, Hubert, Harris! â€” gritÃ³ una mujer desde la entrada. Su porte era tan digno y sus facciones finas, el cabello castaÃ±o oscuro estaba hÃ¡bilmente trenzado y sus ojos del mismo color reflejaban una furia contenida que no demostraba.

Las manos del chiquillo se alejaron cuando el nombre de "Harris" fue dicho, mirÃ³ a Jack con un aire de culpabilidad para despuÃ©s ir con su madre, sus otros dos clones lo siguieron y el joven Frost tuvo la posiciÃ³n perfecta para observar a la familia.

Seis personas se encontraban en la puerta, todos enfundados en tÃºnicas finas de colores sobrios, Harris quien usaba una tÃºnica azul oscuro hablaba con su madre, Hamish y Hubert vestidos de color rojo aÃ±il y verde oscuro, intervenÃ-an haciendo gestos exagerados y agitando las manos, su padre; un enorme hombre de cabello rojo solo reÃ-a.

Pero eso no fue lo que llamo la atenciÃ³n de Jack, una niÃ±a baja y menuda enfundada en una tÃºnica negra fruncÃ-a el ceÃ±o con disgusto, su cabello, la melena de esponjosos rizos rojos que bajaba por su espalda era la cosa mÃ¡s llamativa de todas.

La madre regaÃ±Ã³ a la niÃ±a un poco y esta bufÃ³ en respuesta. ParecÃ-a tener la misma edad que Ã©l, por lo que Jack querÃ-a acercarse a escuchar. Sin embargo su intento de espionaje se vio frustrado cuando Norte lo arrastrÃ³ a la puerta que inicialmente capto su atenciÃ³n.

Un gnomo los acompaÃ±aba. El niÃ±o esperaba ver mÃ¡s pisos de mÃ¡rmol y elegantes paredes, pero para su sorpresa todo lucÃ-a como una caverna, era un estrecho pasillo de piedra frÃ-a iluminado con antorchas, unas extraÃ±as rieles se establecÃ-an a su izquierda, y el duende que los acompaÃ±aba murmurÃ³ algo entre dientes en tanto sujetaba la linterna.

No reparÃ³ en Ã©l hasta ese momento: El pequeÃ±o ser portaba ropajes elegantes de color marrÃ³n y estaba algo calvo, su rostro poseÃ-a una barbilla puntiaguda, y los ojos redondos mostraban un brillo calculador.

Jack se tragÃ³ sus palabras cuando el carrito llegÃ³, era un aparato extraÃ±o, muy parecido a esos viejos carros de las minas antiguas, pero mucho mÃ¡s amplio y con extraÃ±as ruedas que se ubicaban a los costados. Norte subiÃ³ y Jack lo imitÃ³.

El viaje fue la cosa mÃ¡s sensacional que el joven Frost habÃ-a llegado a sentir. Giros y vueltas, a una velocidad tan rÃ¡pida que difÃ-cilmente recordaba el camino. Pasaron tÃºneles anchos y otros estrechos, y en cada giro Jack soltaba un grito de euforia, Norte solo sonreÃ-a disfrutando el trayecto, a Ã©l tambiÃ©n le gustaba la velocidad.

El carrito se detuvo en la cÃ¡mara 925, cuando se bajaron, el gnomo tomÃ³ la llave y abriÃ³ con un dÃ©bil murmullo. Oro, habÃ-a montaÃ±as de galeones por toda la cÃ¡mara, y pequeÃ±os montones de sickles de plata, Jack mirÃ³ a Norte estupefacto.

â€” Â¿Todo esto es tuyo? â€” jadeÃ³ sorprendido el menor, y su tutor profiriÃ³ una risa grave.

â€” No, es tuyo. â€”, dijo â€” Era la cÃ¡mara de tu padre.

Los ojos de Jack brillaron asombrados y su tutor le tendiÃ³ un saco para que sacara lo necesario.

A varios kilÃ³metros, en la superficie, MÃ©rida Dumbroch se quejaba. Las tÃºnicas de Madame Malkin siempre era la parada mÃ¡s angustiante para ella. Su madre a dos palmos de distancia hablaba con dicha bruja, mientras Merida de pie en el taburete era medida por cintas mÃ¡gicas.

â€”â€¦ no, no. Color malva, una tÃºnica de gala de ese color le favorecerÃ-a â€” decÃ-a Elinor a la mujer. La niÃ±a rodo los ojos con fastidio. El dÃ-a habÃ-a ido de mal en peor.

â€” Â¡MamÃ¡!, solo han pedido tres tÃºnicas en la lista. Y ya tengo bastantes mÃ¡s de gala en casa. Â¿Podemos por favor irnos ya? â€” gimiÃ³ la pequeÃ±a, con los ojos azules brillando de anhelo. La siguiente parada serÃ-a Ollivanders.

Elinor suspirÃ³ resignada y la mirÃ³ con reproche, la niÃ±a solo se sacudiÃ³ los rizos rojos exasperada, casi una hora de pie, en un banquito probÃ¡ndose una infinita cantidad de trajes era un suplicio. La puerta se abriÃ³, y la niÃ±a mirÃ³ con interÃ©s al nuevo cliente.

â€” Pasa querido â€”, dijo madame Malkin. â€” Â¿Hogwarts tambiÃ©n he de suponer?

El niÃ±o asintiÃ³ con una pisca de curiosidad, sin embargo no dijo nada y al igual que Merida, se colocÃ³ en un banquillo y otra de las brujas de la parte de atrÃ¡s comenzÃ³ a atenderlo, colocÃ¡ndole una tÃºnica sencilla de color negro y ajustÃ¡ndola con alfileres. La joven ayudante terminÃ³ y Merida aprovecho su salida para hablar con el niÃ±o.

â€” Hola, Â¿tÃº tambiÃ©n iras a Hogwarts? â€”, preguntÃ³ con rudeza la niÃ±a. El niÃ±o de cabello negro no contestÃ³ pero hizo un gesto afirmativo. â€” Mi madre esta atrÃ¡s con la seÃ±ora Malkin, insiste en comprarme una nueva lÃ-nea de tÃºnicas para la ocasiÃ³n, como si en Hogwarts fuÃ©ramos a tener algÃºn evento importante â€”, las palabras se deslizaban con una leve irritaciÃ³n, pero Merida no podÃ-a evitarlo, ya habÃ-a pasado muchas horas sin hablar.

â€” Â¡Estas usando ropa muggle! â€” SeÃ±alÃ³ ella y continuÃ³ â€”

Â¿Eres nacido de muggles? Â¿CÃ³mo son?, Â¿es divertido vivir con ellos?, Â¿CÃ³mo te llamas?

El muchacho hizo una mueca ante la rapidez de las preguntas, pero contestÃ³ secamente.

â€” Hiro, Hiro Hamada.

Y eso serÃ-a todo lo que la primogÃ©nita del clan Dumbroch escucharÃ-a, porque su madre ya estaba al regreso con un gran paquete de ropas nuevas entre sus brazos.

Elinor tomÃ³ a su hija de la mano y amablemente se despidiÃ³ de la dueÃ±a del lugar, la niÃ±a dio un Ãºltimo vistazo a Hiro, y los ojos chocolate le devolvieron la mirada.

El local de Ollivanders se hallaba tan polvoriento y misterioso como siempre, cuando Merida acompaÃ±aba a Elinor de compras sus ojos siempre viajarÃ-an en direcciÃ³n al viejo local. La emociÃ³n la embargÃ³ rÃ¡pidamente.

Harry Potter habÃ-a comprado su varita ahÃ-, y Ã©l alguna vez todo poderoso seÃ±or oscuro tambiÃ©n lo habÃ-a hecho. Muy pronto ella tambiÃ©n conseguirÃ-a la suya y serÃ-a una bruja.

El silencio en el interior fue espeluznante al entrar, su madre mirÃ³ de reojo la calle antes de cruzar el umbral, seguramente buscando a su padre y hermanos.

Merida observaba todo con fascinaciÃ³n, las miles de varitas se arrumbaban una encima de otra, con la mirada burbujeando de felicidad la niÃ±a intentÃ³ adivinar cuÃ¡l de todas serÃ-a su compaÃ±era perfecta. Su madre se aclarÃ³ la garganta y se sentÃ³ en un largo banquillo junto a la ventana. Ollivander entrÃ³ entonces, con los grandes ojos hundidos como lÃºgubres canicas y su cabello encanecido. Aun se podÃ-an apreciar algunas cicatrices de cuando permaneciÃ³ secuestrado al final de la guerra.

â€” Â¡Hola! â€”, saludÃ³ emocionada la joven.

â€”SeÃ±orita Dumbroch â€”, dijo el hombre a modo de saludo â€” Estaba seguro de que la verÃ-a pronto. Â¡Oh! Lady Dumbroch, un placer volverla a ver; VeintisÃ©is centÃ-metros madera de sauce, si mi memoria no me falla â€” La madre asintiÃ³ cordial, y el seÃ±or Ollivander hablÃ³.

â€” Bien, Merida Â¿Con que brazo sujetas la varita? â€”, pregunto el anciano extendiendo a su vez una cinta mÃ©trica de marcas plateadas.

â€” Soy diestra â€” dijo y pronto se encontrÃ³ siendo medida nuevamente. Del codo al hombro, de la muÃ±eca a la cabeza, de la rodilla a la axila. Merida no tenÃ-a idea de porque necesitaban tantas medidas, pero pacientemente permaneciÃ³ quieta hasta que el hombre acabÃ³.

â€” Cada nÃºcleo central de las varitas Ollivander tiene una poderosa sustancia mÃ¡gica â€” explicÃ³ â€” Utilizamos pelo de unicornio, plumas de fÃ©nix o nervios de corazÃ³n de dragÃ³n para crearlo, por ello no existen dos varitas Ollivanders iguales, asÃ- como no hay dos

fÃ©nix, dos unicornios o dos dragones iguales, no hay dos varitas iguales. â€” decÃ-a el mago mientras terminaba de medir.

Ollivander se alejÃ³ murmurando hacia la parte de atrÃ¡s, y cuando regresÃ³ una cajita alargada estaba entre sus manos.

â€” Prueba Ã©sta. Madera de roble inglÃ©s, veinticinco centÃ-metros con centro de pelo de unicornio.

Merida asiÃ³ la varita y no sintiÃ³ nada, Ollivander rÃ¡pidamente se la quitÃ³ de la mano.

â€” Que tal Ã©sta, Arce y fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, veinte centÃ-metros medio flexible.

Nuevamente la niÃ±a levanto el brazo y el hombre negÃ³ entusiasmado, retirando la varita, fueron tres varitas mÃ¡s antes de que la joven encontrara a su pareja perfecta.

â€” Madera de fresno veintisiete centÃ-metros, medio flexible, con centro de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n. â€”, dijo Ollivander orgullosamente, su madre sonreÃ-a desde el banquillo y Merida se sintiÃ³ una verdadera bruja por primera vez, cuando vio las chispas rojas ascender por la punta.

â€” Es una varita muy leal la que usted tiene jovencita, hÃ¡bil para duelos y con un nÃºcleo poderosoâ€¦ Ãšsela bien. â€” aconsejÃ³, la madre pago los siete galeones y ambas salieron de la tienda despuÃ©s de dar las gracias.

Fergus el padre de Merida les sonriÃ³ cuando salieron, Ã©l y sus tres hijos tenÃ-an helados de vainilla y nuez entre sus manos. La niÃ±a se quejÃ³ en voz alta haciendo un mohÃ-n por el favoritismo, y Elinor comenzÃ³ a reÃ±ir a su esposo por darles dulces a los tres pequeÃ±os antes de almorzar. La familia se fue alejando rumbo al caldero chorreante, su dÃ-a en el callejÃ³n Diagon habÃ-a terminado.

El dÃ-a de Neville no fue sencillo en lo absoluto.

Hiro Hamada difÃ-cilmente habÃ-a dicho mÃ¡s de una palabra. Neville estaba al tanto de la situaciÃ³n, puesto que la directora Mcgonagall le advirtiÃ³ al respecto. Pero no se esperaba un recibimiento tan frio y lleno de drama. Ir a buscar al joven fue el momento mÃ¡s incÃ³modo que viviÃ³ desde sus tiempos de estudiante.

PensÃ³ que la entrada al callejÃ³n Diagon animarÃ-a al joven Hamada, pero no hubo mÃ¡s que un destello de asombro y un tenue jadeo. El niÃ±o no hizo preguntas, ni tampoco comentÃ³ estar interesado en nada. El hombre difÃ-cilmente lograba que le respondiera.

Hiccup el muchacho extranjero que se encontrÃ³ en el bar resultÃ³ ser una buena compaÃ±Ã-a, le hacÃ-a preguntas interesantes acerca del sistema de gobierno, de las costumbres e incluso preguntÃ³ acerca de Hogwarts, Neville pronto entendiÃ³ que no lo hacÃ-a Ãºnicamente por curiosidad, Hiro estaba escuchando atentamente, entonces comprendiÃ³ que era una manera de informar al japonÃ©s sin hacerlo sentir incomodo o ignorante. Estaba asombrado.

Hiccup se habÃ-a separado de ellos al entrar en Gringotts, alegando que comenzarÃ-a a comprar sus Ãºtiles en Flourish y Blotts en tanto

hacÃ-an el trÃ¡mite. Neville esperaba que estuviera nervioso por quedarse solo, pero contrariamente a sus pensamientos el chico se vio mucho mÃ¡s relajado mientras se alejaban.

El chico Hamada siguiÃ³ igual de silencioso durante el trayecto, no se veÃ-a intimidado ni entusiasmado. Al llegar a Flourish y Blotts, encontraron a Hiccup discutiendo con el encargado.

Neville no sabÃ-a cÃ³mo, pero Hiccup consiguiÃ³ llevarse una docena de libros, a parte del material escolar, a mitad de precio. No existÃ-a una razÃ³n aparente, cuando le pregunto al niÃ±o porque regateaba, Ã©ste simplemente se encogiÃ³ de hombros y dijo que acostumbraba hacerlo en Berk, por diversiÃ³n.

Fue interesante ver como se desenvolvÃ-a con facilidad al hacer sus compras. Incluso Hiro silbÃ³ en asombro cuando el boticario tambiÃ©n les rebajÃ³ el precio. El joven Longbottom estaba seguro que su esposa estarÃ-a encantada de aprender esta habilidad.

â€” Bien, tenemos los libros, los calderos, las balanzas y el telescopioâ€¦ falta ir con Madame Malkin por las tÃºnicas. â€” murmurÃ³ Neville tachando las cosas de la lista, distraÃ-damente seÃ±alÃ³ el local cuando escucho su nombre de una voz conocida.

â€” Â¡Neville, tiempo sin verte! â€”, saludÃ³ Dean Thomas, y Longbottom le devolviÃ³ el saludo con la misma efusividad. â€” Wow quien lo dirÃ-a, el matrimonio te ha hecho bien. â€” aÃ±adiÃ³ pÃ-caramente observando a su amigo.

Neville se sonrojÃ³ ante el comentario y dÃ¡ndole una mirada molesta contestÃ³. â€”Veo que a ti no Dean â€”, Dean rÃ-o divertido, no era mentira que su cuerpo ya no tenÃ-a esa figura atlÃ©tica de antaÃ±o.

Ambos se enfrascaron en una nostÃ¡lgica charla sobre Hogwarts, los profesores y sus amistades. La gente iba y venÃ-a por las tiendas, y el tiempo parecÃ-a haberse detenidoâ€¦

Hiro Hamada se dirigiÃ³ a la tienda de tÃºnicas. Hiccup lo vio irse, pero Ã©l no tenÃ-a ganas de probarse ropa, ademÃ¡s no sabÃ-a cÃ³mo reaccionarÃ-a el profesor si los dos desaparecÃ-an. Al menos eso pensÃ³ hasta que algo mÃ¡s interesante captÃ³ su atenciÃ³n.

Una mujer caminaba a prisa, envuelta en una larga capa negra con bordes dorados. La bruja llevaba de la mano a una pequeÃ±a niÃ±a, al parecer de la altura de Hiccup, ella tambiÃ©n portaba una larga capa que la cubrÃ-a completamente, solo dejando a la vista la parte inferior de su rostro.

El joven Hadddock no pudo resistirse y las siguiÃ³ bastante curioso al respecto.

Y asÃ- fue, como el futuro profesor perdiÃ³ a sus alumnos.

Rapunzel trotaba, siendo guiada por su madre por el callejÃ³n. Era la primera vez que estaba en el exterior, pero la joven no podÃ-a disfrutarlo, sus Ãºtiles habÃ-an sido comprados por su madre dÃ-as antes, y solo se le permitiÃ³ salir por su varita.

Bajo las instrucciones de Gothel, la niÃ±a tenÃ-a que permanecer con

la cabeza baja y evitar hablar con desconocidos. Hasta ahora lo Ãºnico que habÃ-a apreciado del callejÃ³n Diagon fue el empedrado de la calle.

Rapunzel estaba agotada cuando llegaron a la tienda, su madre no la dejo retomar el aliento y ambas se metieron dentro sin siquiera tomar un respiro. Olivander estaba de espaldas cuando entraron, acomodaba las cajas en una pequeÃ±a pila en el mostrador.

â€” Necesito un varita â€”, dijo Gothel con voz autoritaria.

El seÃ±or Olivander no pareciÃ³ reconocerla. â€” Disculpe madame, Â¿Es para usted o para su hija? â€”, preguntÃ³ amablemente, la niÃ±a iba a responder pero su madre tirÃ³ de su mano firmemente para que callara.

â€” Para ella, y que sea rÃ¡pido, no contamos con mucho tiempo.

â€”Si madame, a ver pequeÃ±a con que brazo coges la varita.

â€” Con la derecha â€” respondiÃ³ Rapunzel con alegrÃ-a, Gothel mientras tanto se hallaba de pie en el ventanal, vigilando.

A Rapunzel la midieron las cintas, y escuchaba atentamente las explicaciones del seÃ±or Ollivander acerca de las varitas y sus nÃºcleos. La niÃ±a se bajÃ³ la capucha de la capa revelando su rostro para hablar con mayor comodidad.

â€” AquÃ- estÃ¡, madera de Aliso, veinte centÃ-metros con centro de pelo de unicornio. â€”, Rapunzel sonriÃ³ entusiasmada y la tomÃ³, pero antes de probarla Ollivander la agarrÃ³ nuevamente.

La segunda varita fue de madera de Laurel, veintiÃºn centÃ-metros, con centro de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, sin embargo el resultado fue el mismo, la varita fue arrebatada de sus manos en el instante siguiente. A medida que probaban varitas Gothel se impacientaba mÃ¡s y mÃ¡s. Alguien las observaba y ella podÃ-a sentirlo.

El gritÃ³ de jÃºbilo de la menor fue lo que la sacÃ³ de sus pensamientos.

La niÃ±a sujetaba la varita con una sonrisa deslumbrante y Ollivander rÃ-o tenuemente por el entusiasmo de la menor.

â€” Madera de sauce, veintidÃ³s centÃ-metros, medio flexible, con centro de pelo de unicornio. Una varita digna para el mago o bruja que tiene un largo camino por delante, con una inclinaciÃ³n por los hechizos de sanaciÃ³n. â€” dijo el hombre. Rapunzel bebiÃ³ de las palabras mirando su varita que segundos atrÃ¡s arrojaba chispas doradas. Su madre rÃ¡pidamente le pago al anciano y llevando a su hija del brazo saliÃ³ con rapidez del local.

Rapunzel apenas y pudo mirar a las personas que pasaban, cuando menos se dio cuenta Gothel la metiÃ³ en un callejÃ³n oscuro y agarrando su mano con fuerza se desaparecieron con un plop.

Hiccup habÃ-a mirado la escena interesado, ocultÃ³ en la tienda de segunda mano de enfrente, el joven mago habÃ-a visto a la niÃ±a rubia celebrar su primera varita. Inconscientemente se preguntÃ³ si serÃ-a

alguna clase de noble o persona famosa, pero a la conclusiÃ³n final a la que llegÃ³, fue que era simple paranoia.

Con curiosidad se acercÃ³ al escaparate de Ollivanders. La tentaciÃ³n de conseguir su varita en ese momento era muy fuerte, pero lo resistiÃ³. De todas formas, solo faltaban las tÃºnicas, la tinta y los pergaminos.

Cuando regresÃ³ al frente de la tienda de madame Malkin, se encontrÃ³ con el seÃ±or Longbottom buscÃ¡ndolos desesperadamente.

â€” Profesor â€”, llamÃ³ Hiccup cuando se encontrÃ³ a unos cuantos palmos de distancia, el alivio se reflejÃ³ en la cara del hombre.

â€” Oh dulce Merlin, menos mal que estabas cerca. â€” Dijo Neville al recuperarse de su exaltaciÃ³n â€” Ahora falta encontrar a Hiro y podremos continuar.

â€”Hiro estÃ¡ con madame Malkin â€” murmurÃ³ el niÃ±o, y Neville caminÃ³ hacia allÃ¡.

Cuando entraron, madame Malkin conversaba con el chico, oh bien el niÃ±o solo asentÃ-a o negaba segÃºn la pregunta. Hiccup se subiÃ³ al banquillo y otra bruja comenzÃ³ a medirle el uniforme, Neville hablaba con la dueÃ±a del lugar con amabilidad. Y mientras le colocaban los alfileres y acortaban la tela Hiro intentÃ³ decir algo.

â€” Â¿DÃ³nde ir tÃº? â€”, cuestionÃ³ con curiosidad, el acento extranjero impregnaba sus palabras por completo. PareciÃ³ mascullar algo en japonÃ©s ante la perplejidad de Hiccup para despuÃ©s preguntar nuevamente. â€” Â¿DÃ³nde fuiste?

â€” Fui a Ollivander's la tienda de varitas mÃ¡gicas. â€”, respondiÃ³ Hiccup con algo de timidez. â€” Â¿Has estado aquÃ- todo este tiempo?

Hiro asintiÃ³, pareciÃ³ pensar algo antes de contestar. â€” Si, una niÃ±a intentÃ³ hablarme, pero iba muy rÃ¡pido.

Era extraÃ±o para Hiccup estar hablando con Hiro, por un momento habÃ-a llegado a creer que lo odiaba, pero el niÃ±o demostrÃ³ ser bastante agradable, y despuÃ©s de algunas horas comprando, el aburrimiento habÃ-a dado la pauta para conversar.

Neville miraba el intercambio con ilusiÃ³n, no querÃ-a interrumpir pero ya estaba lista la compra y Ollivander esperaba. Cada uno pago lo suyo, y despuÃ©s de una corta parada para comprar tinta, pergamino y plumas el mago los llevÃ³ a la parada final.

La tienda de estaba vacÃ-a, el trio de magos entrÃ³ con tranquilidad. Neville se sentÃ³ en el banquillo largo colocando los paquetes a un lado.

El viejo Garrick Ollivander apareciÃ³ justo antes de que alguno de los tres pudiese llamarlo.

â€” Neville Longbottom â€”, sonriÃ³ el hombre, Hiro aprovechÃ³ la distracciÃ³n y se volviÃ³ hacia Hiccup.

â€” Â¿QuÃ© tenemos que hacer? â€”, preguntÃ³ el niÃ±o al observar de reojo al hombre mayor.

â€” Nos medirÃ¡n, principalmente nuestro brazo dominante, el que usamos para escribir, y luego sostendremos las varitas que Ã©l seleccione para nosotros. â€”, respondiÃ³ con simpleza â€” No te pedirÃ¡n hacer magia asÃ- que no te preocupes.

Hiro asintiÃ³, y el seÃ±or Ollivander se dirigiÃ³ a ellos.

â€” Â¿QuiÃ©n irÃ¡ primero? â€”, preguntÃ³ y Hiro dio un paso al frente. DespuÃ©s de que dijera "diestro" y comenzara el procedimiento habitual, Hiccup se permitiÃ³ vagar la mirada observando el establecimiento.

En Berk no habÃ-a un fabricante de varitas, la varitologÃ-a no era una rama de la magia muy popular, por lo que la mayorÃ-a de las veces tenÃ-an que ir a otras partes a comprarlas. Snoutlout habÃ-a ido a Bulgaria a conseguir la suya. Pero Hiccup habÃ-a oÃ-do acerca de Ollivander y sus buenas varitas, asÃ- que aprovechÃ³ la oportunidad.

Hiro habÃ-a encontrado su varita a los seis intentos: Madera de cerezo, flexible de veintisÃ©is centÃ-metros, con nÃºcleo de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n. Una parte de su cabeza se preguntaba si ese Ãºltimo material en especÃ-fico habÃ-a sido importado de Berk.

El anciano le aconsejaba al niÃ±o que tuviese cuidado con ella y decÃ-a algo que sonaba cÃ³mo: "la madera de cerezo es letal, pero combinada con un nÃºcleo tan salvaje como es el de la fibra de dragÃ³n, necesitaras controlarla" Hiro aun miraba su varita ligeramente escÃ©ptico cuando el hombre finalizÃ³ su discurso.

Un par de minutos luego llamÃ³ a Hiccup. Ante la usual pregunta inicial el niÃ±o respondiÃ³ â€” Zurdo. â€” e inmediatamente la cinta mÃ¡gica comenzÃ³ a medirlo.

Ollivander asintiÃ³ al terminar, y caminÃ³ a la parte de atrÃ¡s.

â€” Madera de manzano, veintisÃ©is centÃ-metros, flexible. Con centro de fibra de corazÃ³n de DragÃ³n â€” dijo Ã©l hombre y el menor sujetÃ³ la varita.

â€”No, noâ€¦ prueba Ã©sta. Peral veinticinco centÃ-metros con centro de pelo de unicornio.

Nada pasÃ³, y el anciano continuÃ³ su bÃºsqueda. Al final Hiccup habÃ-a probado mÃ¡s de cinco varitas: Aliso, arce, peral, sauce, etc. Francamente comenzaba a impacientarse, pero a diferencia de Ã©l, el anciano solo parecÃ-a mÃ¡s entusiasmado, la dÃ©cima varita fue la indicada.

â€” Cedro veintiocho centÃ-metros, flexible con centro de pelo de unicornio.

Hiccup observo con ilusiÃ³n las chispas verdes y doradas que arrojÃ³ su varita, diferentes a las rojas de Hiro.

â€” Es una buena varita seÃ±or Haddock, el pelo de unicornio es leal

a su dueÃ±o.

Neville se puso en pie, cuando ambos pagaron.

Salieron despuÃ©s de intercambiar un par de palabras con el viejo mago. Neville se veÃ-a algo nostÃ¡lgico al finalizar. Amablemente les invitÃ³ a almorzar con su mujer en el caldero chorreante, pero Hiccup que reconociÃ³ la figura de Brunilda (la madre de Astrid) en la lejanÃ-a, declinÃ³ la oferta y se despidiÃ³ dando las gracias. Hiro tambiÃ©n hizo lo mismo, preguntÃ¡ndole al profesor Longbottom si podÃ-a llevarlo por flu a su casa.

El deber de Neville como guÃ-a, terminÃ³.

Jack estaba eufÃ³rico, luego del paseo en carrito por las cÃ¡maras de Gringotts, habÃ-an ido por sus libros: torres de estos se alzaban hasta el techo en Flourish y Blotts, algunos tenÃ-an cubiertas de cuero, y otros de seda. Los acabados y los temas de los libros eran impresionantes. Norte le comprÃ³ un par sobre hechizos y criaturas mÃ¡gicas, ademÃ¡s de los que pedÃ-a la lista. Pasaron tambiÃ©n por el boticario, la tienda de calderos y la tienda que vendÃ-a tinta y pergaminos, al terminar la compra de las tÃºnicas con madame Malkin, Norte le comprÃ³ un helado en Florean Fortescue.

Jack miraba su lista, tachando lo comprado.

Tres TÃºnicas sencillas de trabajo.

Un sombrero negro puntiagudo para uso diario.

Un par de guantes protectores.

Una capa de invierno.

_Libros: _

El Libro Reglamentario de Hechizos Miranda Goshawk

Una Historia de la Magia, Bathilda Bagshot

TeorÃ-a MÃ¡gica, Adalbert Waffling

GuÃ-a de Transformaciones para principiantes, Emeric Switch

Mil Hierbas y hongos mÃ¡gicos, Phyllida Spore

Filtros y Pociones MÃ¡gicas, Arsenius Jigger

Animales FantÃ¡sticos y DÃ³nde Encontrarlos, Newt Scamander

Las Fuerzas Oscuras. Una guÃ-a para la autoprotecciÃ³n, Quentim Trimble

Resto del equipo

1 varita.

1 caldero.

1 juego de redomas de vidrio o cristal.

1 telescopio.

1 balanza de latÃ³n.

â€” Â¡Solo falta la varita! â€”grito Jack alegre, saboreando el resto del helado de pistache, para posteriormente devorar el cono de galleta.

â€” Bien, entonces a Ollivanders.

Jack arrojÃ³ su servilleta a un bote de basura, cuando sus ojos se posaron en la cosa mÃ¡s increÃ-ble que habÃ-a visto.

â€” Sortilegios Weasley â€”, susurrÃ³ el niÃ±o embelesado, era la tienda de bromas de la que escuchÃ³ hablar a un grupo de chicos.

EntrÃ³ sin importarle si Norte se dio cuenta o no. Sus ojos vagaron con Ã©xtasis al mirar, las estanterÃ-as llenas de productos de broma. El niÃ±o tomÃ³ un surtido salta clases, un par de varitas falsas, una caja de magifuegos salvajes Weasley, y tuvo que pelear con un par de chicos para tomar las Ãºltimas orejas extensibles. Uno de los encargados, uniformado con una tÃºnica magenta le ayudo a cargar sus compras hasta el mostrador.

â€” Â¿Primer aÃ±o en Hogwarts? â€”, murmurÃ³ el hombre, tenÃ-a el cabello pelirrojo, pecas y los ojos azules, el niÃ±o se fijÃ³ de que solo tenÃ-a una oreja.

Jack asintiÃ³ con una sonrisa entusiasmada. El sujeto solo se rÃ-o de la emociÃ³n del menor y tomÃ³ un par de caramelos longuilinguos y galletas canario.

â€” Estas van por la casa, asegÃºrate de darle un par de canas verdes a McGonagall. â€” Dijo sonriendo y guiÃ±Ã¡ndole un ojo con diversiÃ³n. El niÃ±o asintiÃ³ y pagÃ³. Vagamente escuchÃ³ el gritÃ³ de otro hombre desde la trastienda que llamaba a un tal "George".

No obstante al salir se enfrentÃ³ a la mirada enfurecida de Nicolas St. Norte.

InÃºtilmente, Jack intentÃ³ esconder los artÃ-culos que habÃ-a comprado, pero Norte fue mÃ¡s rÃ¡pido y le arrebatÃ³ las bolsas.

â€” Â¿Bromas Jack? â€”, murmurÃ³ escÃ©ptico â€” Ni siquiera has pisado la escuela y ya estÃ¡s pensando en hacer travesuras â€” el chico sonriÃ³ con fingida inocencia, y Norte negÃ³ entre divertido y enojado, pero aun asÃ- le devolviÃ³ la bolsa.

Ollivanders acababa de vaciarse cuando llegaron, un par de chicos de su misma edad y un hombre adulto. Por los rasgos ninguno de los tres parecÃ-a estar relacionado. Norte le hizo una seÃ±a con la cabeza, e ingresaron al local.

El viejo Garrick se hallaba en su silla descansando de una maÃ±ana agitada. Al notar a los nuevos clientes se levantÃ³ con renuencia y se presentÃ³ con cortesÃ-a.

â€” Garrick Ollivander a su servicio. â€” dijo, Norte respondiÃ³ con

la misma cordialidad y Jack solo sonriÃ³.

â€” Â¿Con que brazo coges la varita joven? â€” murmurÃ³ el anciano, y Jack levantÃ³ la mano derecha. Ollivander sacÃ³ su cinta mÃ©trica y Ã©sta comenzÃ³ a medir al niÃ±o por si misma. Jack observÃ³ anonadado como la pegueÃ±a cinta le media la circunferencia de la cabeza. Â¿Â¡Por quÃ© habrÃ-a de medir tal cosa!?

Norte lo miraba divertido, disfrutando de las caras que Jack hacÃ-a, al finalizar, el seÃ±or Ollivander le entregÃ³ una varita. â€” Acebo con fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, veintinueve centÃ-metros.

Jack la tomÃ³ y la agitÃ³, pero no ocurriÃ³ nada, cuando la segunda varita fue pasada "Arce y pelo de unicornio" el niÃ±o se sintiÃ³ ligeramente estÃºpido. La siguiente varita; olmo y fibra de corazÃ³n de dragÃ³n dio los mismos resultados. A medida que iban pasando, Jack observÃ³ que la mayorÃ-a de las varitas elegidas estaban entre veintisiete y treinta centÃ-metros, casi siempre en la categorÃ-a de flexible.

Ollivander parecÃ-a demente, en opiniÃ³n de Jack, su sonrisa crecÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s, mientras el joven mago solo se frustraba en cada intento errÃ³neo. Las varitas ya probadas se apilaron en el mostrador.

â€” Todo un reto eh â€”, oyÃ³ que el hombre decÃ-a â€” Bien supongo que una combinaciÃ³n poco usual puede ser la respuesta.

El chico estuvo a punto de preguntar acerca de ello. Pero una varita se le presentÃ³ en aquel instante.

â€” Madera de sicomoro, treinta centÃ-metros, elÃ¡stica, con centro de pluma de fÃ©nix. â€” los pÃ¡lidos dedos de Jack asieron la varita, un destello de chispas azules apareciÃ³ en la punta. El seÃ±or Ollivander cabeceÃ³ conforme y Norte aplaudiÃ³ desde el asiento.

â€” Si, es una combinaciÃ³n poco usual. Hace mucho que no vendÃ-a una de esta madera, espero que le des un buen uso jovencito. â€” Dijo, y Norte pagÃ³ enseguida, Jack estaba tan absorto observando su varita que no prestÃ³ atenciÃ³n a nada mÃ¡s que el palito entre sus manos.

Al fin era un mago.

Fin del prÃ³logo.

* * *

><p>Aclaraciones:<p>

*Neville en el libro tiene el cabello color rubio, y originalmente su pareja es Hanna Abott una ex-estudiante de Hufflepuff. HabrÃ¡ algunos cameos de personajes del libro, pero siempre relegados a ser secundarios, por lo que no se preocupen si no conocen a algunos.

(Varitas y su significado en orden de apariciÃ³n)

(Merida)Fresno: Las brujas y los magos que se llevan mejor con las varitas de fresno, no se dejan convencer fÃ¡cilmente de abandonar sus creencias o propÃ³sitos. Sin embargo, el mago o bruja descarado o

demasiado confiado que a menudo quiere probar varitas de esta prestigiosa madera, quedarÃ¡ decepcionado por sus efectos. El dueÃ±o ideal puede que sea cabezota, pero serÃ¡ ciertamente valiente y nunca grosero ni arrogante.

(Rapunzel) Sauce: El sauce es una madera poco corriente con poder sanador y el dueÃ±o ideal para una varita de sauce posee a menudo, una inseguridad normalmente injustificada, por muy bien que intenten ocultarlo. Mientras que muchos clientes con confianza en sÃ- mismos insisten en probar una varita de sauce, atraÃ-dos por su atractiva apariencia y una reputaciÃ³n probada de producir magia avanzada no verbal, las varitas de sauce han seleccionado a aquellos que exhibÃ-an mayor potencial, mÃ¡s que a aquellos que creen que no les queda mucho por aprender.

(HIRO) Cerezo: Esta rara madera produce una varita de extraÃ±os poderes, que es muy apreciada. La madera del cerezo produce a menudo varitas que poseen un poder realmente letal, independientemente del centro que lleven. Sin embargo, si esta varita lleva un centro de fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, la varita nunca deberÃ-a serle adjudicada a un mago sin un autocontrol excepcional y una gran fuerza de voluntad.

(Hiccup) Cedro: Siempre que alguien lleva una varita de cedro, es porque tiene un carÃ¡cter fuerte y una lealtad inusual. Gervaise Ollivander (padre de Garrick Ollivander), solÃ-a decir siempre, "nunca engaÃ±arÃ¡s al portador de cedro". La varita de cedro encuentra su hogar perfecto ahÃ- donde hay perspicacia y percepciÃ³n. Se dice que es no bueno enfadar a un portador de una varita de cedro, especialmente si se daÃ±a a sus seres queridos. El mago o la bruja para el que se ha seleccionado bien una varita de cedro tiene el potencial de convertirse en un adversario terrible, lo que a veces sorprende a los que les han retado sin pensÃ¡rselo bien

(JACK) Sicomoro: El sicomoro produce una varita aventurera, deseosa de nuevas experiencias y que pierde su brillo si se dedica a actividades mundanas. Una singularidad de estas atractivas varitas es que pueden arder si se deja que se "aburran", y muchos magos y brujas de mediana edad quedan desconcertados al ver que su querida varita empieza a arder en su mano al pedirle una vez mÃ¡s que les traiga las zapatillas. Como se puede deducir el dueÃ±o ideal de una varita de sicomoro es curioso, vital y aventurero, y cuando se combina con un dueÃ±o asÃ-, demuestra una capacidad de aprendizaje y adaptaciÃ³n que la pone entre las maderas para varitas mÃ¡s apreciadas del mundo.

La informaciÃ³n ha sido sacada de Harry Potter wiki y pottermore.

El largo de las varitas no tiene una teorÃ-a confirmada, asÃ- que no tomen muy en cuenta, la flexibilidad por el contrario representa el grado de adaptabilidad del mago.

Los centros de pelo de unicornio y fibra de corazÃ³n de dragÃ³n, son los mÃ¡s comunes, la pluma de fÃ©nix es conocido pero a un grado inusual.

Gracias por leer!

3. Chapter 3

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen, son de sus respectivos autores.

Crossover: BigFour en Hogwarts (mÃ¡s) Big hero 6, Frozen y otros~

Advertencias: Â¿Ninguna?

* * *

><p>CapÃ-tulo 1: King Cross<p>

La plataforma nueve y tres cuartos se veÃ-a imponente y maravillosa: el humo de la locomotora se elevaba hasta el techo anunciando su prÃ³xima salida. El reloj marcaba las diez cuarenta, y las familias de magos se arremolinaban alrededor de los vagones despidiendo a sus hijos.

Un cuadro hermoso para todas aquellas familias de magos que con nostalgia guiaban ahora a sus pequeÃ±os hacia la aventura que ellos una vez recorrieronâ€¦

A menos de que seas Jack Frost y llegues tarde.

Al otro lado de la barrera en la parte muggle, un niÃ±o corrÃ-a empujando su carrito de equipaje. El cabello blanco atraÃ-a las miradas de las personas, pero Ã©l difÃ-cilmente les prestaba atenciÃ³n. Phil un robusto hombre de aspecto hosco y cabello cobrizo corrÃ-a apresurado tratando de alcanzarlo. Desvelarse un dÃ-a antes de su primer dÃ-a en Hogwarts no fue la mejor idea de Jack.

Mejor dicho, desvelarse un dÃ-a antes, sabiendo que tu tutor es subdirector en otra escuela y no podrÃ¡ despertarte en la maÃ±ana era una pÃ©sima idea. Los andenes nueve y diez se encontraban a la vista, el muchacho usÃ³ toda la fuerza restante de sus piernas, corriendo directo hacia la pared de piedra entre ambos nÃºmeros. SÃ- lo que le conto Norte fue cierto, pasarÃ-a la barrera sin problemas, si noâ€¦ Bueno, digamos que tendrÃ-a una muy fuerte contusiÃ³n en la cabeza como mÃ-nimo.

Phil, uno de los tantos amigos de Norte, exhalÃ³ un suspiro ahogado, su cansancio era evidente. Jack cerrÃ³ los ojos cuando la velocidad del carrito lo impulso hacia la pared.

Pero no hubo un choque. El tren escarlata lo recibiÃ³ con los vapores comenzando a salir de la locomotora.

â€” Phil~ â€” llamÃ³ Jack tratando de recuperar el aliento. El hombre llegÃ³ segundos despuÃ©s sujetando su costado y respirando airadamente.

â€” Si no hubieses jugado con los polvos flu, habrÃ-amos llegado quince minutos antes. â€” jadeÃ³ el hombre. Jack solo se encogiÃ³ de hombros y fingiendo una cara de inocencia seÃ±alo su baÃºl pidiendo ayuda.

El robusto sujeto solo negÃ³ indignadamente y cumpliÃ³ la peticiÃ³n, lograron subir el pesado baÃºl al tren. Phil se despidiÃ³ de Jack con una sonrisa resignada y un abrazo.

El niÃ±o subiÃ³ instantes despuÃ©s, solo quedaban cinco minutos.

â€” Portaros bien joven Frost, o Norte te darÃ¡ carbÃ³n de navidad.

Jack rÃ-o divertido y agitÃ³ la mano en despedida. Su prioridad por el momento serÃ-a encontrar un lugar. RÃ¡pidamente los primeros tres vagones fueron descartados, chicos de cursos superiores los ocupaban, en los siguientes lograÃ³ encontrar un par de lugares que se veÃ-an prometedores. El primero estaba en la parte de en medio ocupado Ãºnicamente por una chica mayor.

HabÃ-a algo en ella que le llamÃ³ la atenciÃ³n; usaba un vestido largo de color azul oscuro, y una capa purpura. Ninguna extremidad de su cuerpo estaba descubierta, su cabello era de un color rubio platinado y su porte elegante la hacÃ-a ver frÃ-a y distante. Jack estuvo a punto de entrar cuando un muchacho de cabello negro lo empujÃ³ al suelo.

â€” Mi estimada Elsa, no te molestara un poco de compaÃ±Ã-a Â¿verdad? â€”, preguntÃ³ el muchacho, Jack observaba desde la esquina opuesta, ellos no podÃ-an verlo.

â€” Para nada Laurence â€” respondiÃ³ la chica, su voz dulce parecÃ-a convertirse en hielo al hablar. El tal Laurence rÃ-o oscuramente antes de cerrar la puerta del compartimiento, pero Jack jurarÃ-a que lo oyÃ³ responder algo como "turbotastico".

Consciente de que sus opciones se redujeron a una, Jack avanzÃ³ hasta la parte posterior del vagÃ³n, habÃ-a visto un lugar disponible. Mientras caminaba pudo escuchar a un par de chicos de cuarto despedirse de su madre a travÃ©s de la ventana. Pasaron un par de minutos cuando lo encontrÃ³.

AhÃ- estaba, ocupado Ãºnicamente por un niÃ±o de cabello castaÃ±o rojizo que parecÃ-a estar abstraÃ-do en el libro entre sus manos. VestÃ-a a usanza muggle como Jack, unos vaqueros y una camisa verde, delgado y con el rostro lleno de pecas. PareciÃ³ darse cuenta de la observaciÃ³n ajena cuando Frost entrÃ³ al compartimiento.

â€” Hola â€”, saludÃ³ Jack animado. â€” Â¿Puedo sentarme?

El chico asintiÃ³ incÃ³modo, y Jack acomodÃ³ sus cosas en la parte superior del compartimiento. DistraÃ-damente leyÃ³ el tÃ-tulo del libro que el otro chico leÃ-a: Dragones de la actualidad y sus hÃ¡bitos de vida, por Charlie Weasley.

â€” Â¿Weasley? Â¿EstÃ¡ relacionado con Sortilegios Weasley? â€” PreguntÃ³ Jack anonadado. Se habÃ-a vuelto un fan de Sortilegios Weasley despuÃ©s de suscribirse al catÃ¡logo de artÃ-culos de la tienda. Sin embargo no sabÃ-a nada acerca de la comunidad actual de los magos, Norte le habÃ-a sugerido leer revistas y periÃ³dicos viejos para adaptarse mejor, pero la idea de desperdiciar su tiempo en la farÃ¡ndula no le parecÃ-a nada atractiva.

â€” Â¿No conoces a la familia Weasley? â€”, cuestionÃ³ el niÃ±o levemente asombrado, Jack negÃ³ con una mueca, asÃ- que comenzÃ³ a explicarle. â€” Los Weasley son muy conocidos en Inglaterra, sobretodo la generaciÃ³n que participÃ³ en la Ãºltima guerra. La familia se compone de nueve miembros, pero los mÃ¡s conocidos son;

Fred y George Weasley, creadores de Sortilegios Weasley, su hermano Charlie que es un experto en dragones, Ã©l ha trabajado la mitad de su vida con ellos y escribiÃ³ un par de libros al respecto. â€” aclarÃ³ con emociÃ³n seÃ±alando su libro. â€” La Ãºnica mujer Ginebra Weasley ahora Potter, quiÃ©n es una famosa jugadora de las Holyhead Harpies. Pero el miembro mÃ¡s famoso es sin duda Ronald Weasley el hÃ©roe de guerra y mejor amigo de Harry Potter.

Jack silbÃ³ en reconocimiento. â€” Es toda una familia de famosos â€” murmurÃ³ asombrado. â€” Â¿Y el libro es bueno?

El niÃ±o cabeceÃ³ enÃ©rgicamente.

â€” Es estupendo, menciona las diferentes clases alrededor del mundo, y seÃ±ala las principales razones por las que las especies se han ido extinguiendo. Nadie ha tomado un enfoque tan protector con estas criaturas, pero es realmente muy interesante. â€” dijo, abriendo el libro y mostrando las imÃ¡genes de un gales verde.

â€” Wow, no conocÃ-a este dragÃ³n. â€” musitÃ³ impresionado mientras observaba al dragÃ³n de la imagen acicalarse en su nido. â€” Por cierto mi nombre es Jack Frost. â€” se presentÃ³ Jack extendiendo su mano al otro chico.

â€” Hiccup Haddock III â€”, dijo el niÃ±o aceptando el saludo.

El tren rugiÃ³ en ese momento y comenzÃ³ a andar. Ambos niÃ±os se sumieron en una amena plÃ¡tica sobre el mundo mÃ¡gico, Hiccup estaba bien informado acerca de la farÃ¡ndula porque en su isla llegaba la revista "CorazÃ³n de Bruja", una popular revista mÃ¡gica que todas las chicas leÃ-an y de la que desgraciadamente Ã©l tenÃ-a que escuchar hablar.

La charla fue interrumpida por una niÃ±a. Su cabello rubio brillante y extremadamente largo, estaba recogido en una trenza francesa que le llegaba por debajo de las rodillas. Ella tenÃ-a las mejillas sonrojadas y sus ojos de un color verde olivo los miraban con timidez.

â€” Disculpen, Â¿PodrÃ-a sentarme aquÃ-? â€”, preguntÃ³ la niÃ±a, parecÃ-a ser de su edad, por lo que Jack e Hiccup no tuvieron problemas con ello.

Durante unos minutos nadie hablo, la chica se veÃ-a nerviosa y preocupada, Jack sonriÃ³ amablemente y se presentÃ³, segundos despuÃ©s Hiccup hizo lo mismo.

â€” Soy Rapunzel Fournier â€” dijo ella, se retorcÃ-a las manos en su regazo, Hiccup la reconociÃ³, pero evitÃ³ mencionarlo para no hacerla sentir peor. â€” Me gusta leer y pintar nunca antes habÃ-a ido a una escuela asÃ- que estoy algo nerviosa, me gustÃ³ mucho el material del colegio leÃ- por lo menos dos veces cada libro y estoy particularmente emocionada por historia de la magia espero que el maestro sea bueno y queâ€¦ â€” hablaba rÃ¡pido, demasiado rÃ¡pido, como si nunca hubiese estado alrededor de mucha gente. Jack tenÃ-a una mirada confusa, al parecer solo entendiÃ³ la mitad de lo que dijo, por lo que en un acto desesperado colocÃ³ su mano sobre la boca de la chica para callarla.

Hiccup sofocÃ³ una risita cuando la mirada estupefacta de la niÃ±a

apareciÃ³.

â€”Hablas demasiado â€” regaÃ±Ã³ Jack divertido, la niÃ±a se sonrojÃ³ fuertemente y jugueteÃ³ con la falda de su vestido rosa.

â€” PerdÃ³n, nunca habÃ-a estado con tanta gente antes â€”balbuceÃ³ apenada, Jack sonriÃ³ y le dio un par de palmaditas de Ã¡nimo. Hiccup rÃ-o ante la escena y los tres terminaron igual ante lo absurdo del momento.

Un par de minutos despuÃ©s Rapunzel venciÃ³ su timidez y hablaba con normalidad, preguntÃ¡ndoles acerca de la selecciÃ³n.

â€” Me gustarÃ-a quedar en Ravenclaw â€” dijo Hiccup. â€” Ya sabes, es la casa del conocimiento, y dicen que la sala comÃºn es preciosa.

Jack meditÃ³ un poco antes de contestar. â€” Probablemente quede en Gryffindor, o al menos eso piensa mi tutor, a menudo se queja de que soy imprudente â€” Hiccup rÃ-o al igual que Rapunzel.

â€” Â¿Tutor? Â¿Y tus padres? â€”, preguntÃ³ Rapunzel intrigada. Jack reprimiÃ³ un bufido de disgusto antes de responder.

â€” Murieron â€” Dijo Jack con simpleza, no le apetecÃ-a pensar en su madre. â€” Pero Norte me adoptÃ³ hace unos meses, por lo que aÃºn estoy aprendiendo sobre el mundo mÃ¡gico.

Hiccup lo mirÃ³ con simpatÃ-a y comentÃ³ tranquilamente. â€” No es como si hubiese una gran diferencia, muchos niÃ±os sangre pura ni siquiera hacen un hechizo hasta que llegan a Hogwarts. â€” RazonÃ³ Hiccup.

Jack no pudo evitar sonreÃ-r ante el comentario, pero frunciÃ³ el ceÃ±o ante la expresiÃ³n extraÃ±a.

â€” Â¿Sangre pura? Â¿QuÃ© es eso? â€” preguntÃ³ Jack. Rapunzel quien apenas conocÃ-a un poco acerca del tema tambiÃ©n mirÃ³ a Hiccup con curiosidad.

Nervioso por las miradas el muchacho tomÃ³ un respiro y se acomodÃ³ en el asiento antes de comenzar a explicar con nerviosismo.

â€” Pues, es el estatuto de sangre o la manera en la que se clasifican los magos. Es algo muy estÃºpido pero fue una de las principales razones que causaron la guerra. â€” NarrÃ³ el niÃ±o, sus compaÃ±eros estaban absortos en su relato y esta atenciÃ³n era algo que Hiccup nunca habÃ-a experimentado. â€” Los magos cuya lÃ-nea ancestral se compone Ãºnicamente de personas con magia son sangre pura. Aunque ya no es visto como algo usual, antes todos ellos se solÃ-an vanagloriar por su ascendencia libre de muggles. â€” MurmurÃ³ irritado rodando los ojos â€” La mayorÃ-a de ellos apoyaban al seÃ±or tenebroso. Y algunos despreciaban a los hijos de muggles y squibs, teniendo una baja tolerancia hacia los mestizos.

â€” Â¿Eso fue lo que originÃ³ la guerra? Â¿Una tonta pelea por la pureza de la sangre? â€” dijo Jack escÃ©ptico. Norte le habÃ-a contado poco sobre esos tiempos oscuros, y ahora que escuchaba un mÃ¡s acerca de ello le parecÃ-a tonto e infantil.

â€” Generalmente sÃ-, eso y el apoyo a las artes oscuras fueron las principales razones. â€” respondiÃ³ Hiccup, a Ã©l tambiÃ©n le pareciÃ³ tonto la primera vez que lo escuchÃ³. Rapunzel meditaba todo en voz baja. Al mantenerse aislada su madre no le habÃ-a dado muchas pistas sobre el mundo mÃ¡gico y sus acontecimientos, la Ãºnica informaciÃ³n que tenÃ-a provenÃ-a de libros. Y si era sincera consigo misma, morÃ-a de ganas de preguntar al respecto. Pero sobretodo le carcomÃ-a saber que significaba "sangre sucia", la cual era una de las palabras favoritas de su madre.

Jack e Hiccup habÃ-an cambiado de tema, hablaban de Quidditch ahora, un tema que a Frost le parecÃ-a mÃ¡s que interesante. ParecÃ-a haberse hecho fan de los Puddlemere gracias al profeta y a la influencia de Norte. Hiccup en cambio apoyaba a las Holyhead Harpies, y confesÃ³ tener un flechazo con la capitana Gwendolyn. La puerta se abriÃ³, interrumpiendo su conversaciÃ³n; una amable ancianita sonriÃ³ desde el estrecho pasillo, llevaba un carrito lleno de golosinas y aperitivos.

â€” Â¿Quieren algo del carrito niÃ±os? â€” preguntÃ³ amablemente, y los dos chicos salieron a comprar, pero Rapunzel solo negÃ³ desde su asiento, Gothel no le dio dinero, por lo que la niÃ±a se preparÃ³ algunos aperitivos para el viaje.

Jack soltaba exclamaciones al ver la variedad de dulces y regresÃ³ a su lugar junto a la ventana cargando tres o mÃ¡s paquetes de cada una de las cosas. Hiccup comprÃ³ unas cuantas varitas de regaliz, empanadas de calabaza y ranas de chocolate. Le dio un par a Rapunzel quien las aceptÃ³ azorada y Jack le convidÃ³ paquetes de grajeas de todos los sabores.

La niÃ±a sacÃ³ unos sÃ¡ndwiches de jamÃ³n y los tres comenzaron a intercambiar golosinas. Una experiencia nueva para ellos, estar rodeados de amigos y pasar un buen rato conversando.

Los temas fueron del mundo mÃ¡gico al muggle, Hiccup y Rapunzel estaban interesados en el cine y las pelÃ-culas de las que Jack hablaba. Las ranas de chocolate fueron devoradas con rapidez, y entre los cromos encontrados estaban; la bruja Circe, Merlin, Albus Dumbledore y Harry Potter.

Pero la amena charla fue interrumpida cuando escucharon un estruendo provenir del pasillo.

â€” Â¡Lennox! â€”, gritÃ³ una infantil voz llena de furia. Hiccup Jack y Rapunzel fueron a ver, pero al parecer no eran los Ãºnicos, muchos mÃ¡s estudiantes se aglomeraron en sus puertas para mirar.

HabÃ-a una niÃ±a, de cabello rojo encendido y rizos rebeldes que farfullaba un montÃ³n de insultos, su rostro redondo estaba sonrojado y sus ojos azules destellaban furia. La tÃºnica azul que usaba estaba cubierta de una materia verdosa y asquerosa. La risa de otra niÃ±a se escuchÃ³ desde el interior del compartimiento en frente de ella, Ã©sta llevaba un elegante vestido verde con encaje, su cabello rubio cenizo atado en una elegante trenza y su mirada destellaba presunciÃ³n.

â€” Niny â€”, llamÃ³ la niÃ±a y una elfina domestica apareciÃ³. â€” Saca las cosas de la seÃ±orita Dumbroch de mi compartimiento.

La elfina se inclinÃ³ ante su ama y chasqueÃ³ los dedos, haciendo aparecer el equipaje de la chica Dumbroch a la mitad del pasillo. Lennox cerrÃ³ la puerta en el acto y la chica pelirroja se quedÃ³ fuera con una mirada amarga llenando sus facciones. La voz de un chico venÃ-a desde el fondo, probablemente un prefecto. Por lo que viendo el espectÃ¡culo terminado, las personas acumuladas regresaron nuevamente a sus asientos.

Dumbroch ahogÃ³ sus lÃ¡grimas empuÃ±ando su equipaje. Un muchacho de cabello negro y contextura delgada se acercÃ³ a preguntarle quÃ© habÃ-a sucedido, su tÃºnica relucÃ-a una insignia plateada que lo designaba como prefecto. La chica contestÃ³ bruscamente, y el sujeto pareciÃ³ enojarse, aun asÃ- el estudiante de sexto curso mantuvo la calma y le volviÃ³ a preguntar con amabilidad. La chica a quien ya se le habÃ-a encendido la cara por la vergÃ¼enza le soltÃ³ un comentario cortante y el muchacho finalmente se fue.

Rapunzel que vio la escena desde unos metros atrÃ¡s se horrorizÃ³ por la situaciÃ³n, por lo que apresuradamente corriÃ³ a ayudarla.

â€” Â¿Estas bien? â€”, preguntÃ³ asustada, la niÃ±a pelirroja moviÃ³ la cabeza en afirmaciÃ³n, pero un par de lÃ¡grimas rodaron por sus mejillas. Rapunzel la tomÃ³ del brazo y la llevÃ³ a su compartimiento.

Cuando ambas estuvieron sentadas en la comodidad de los asientos Rapunzel intentÃ³ limpiar vanamente la sustancia verdosa con su paÃ±uelo. Jack e Hiccup no sabÃ-an que hacer, su amiga consolaba a la desconocida como si se tratara de su hermana pequeÃ±a. Ambos se miraron incÃ³modamente, Jack estaba acostumbrado a consolar niÃ±os, pero estos siempre eran al menos un aÃ±o mÃ¡s pequeÃ±os que Ã©l.

â€” Eh, Â¿quieres una rana de chocolate? â€” dijo torpemente Jack, mostrÃ¡ndole el paquete. La niÃ±a no dijo nada, pero aceptÃ³. Hiccup la observÃ³ desenvolver la rana, sujetando el cromo con tranquilidad, hasta ese instante ella se veÃ-a bastante tÃ-mida, pero de un momento a otro estallÃ³ enojada.

â€” Â¿QuiÃ©n se cree que es ella? Â¡Solo porque sea hija del ministro de magia escoses no la hace superior! â€” dijo indignada llevÃ¡ndose la rana de chocolate a la boca, y masticÃ¡ndola con tanta fuerza que sÃ- Hiccup y Jack no supieran que era un dulce jurarÃ-an haberla escuchado croar en agonÃ-a. Los ojos azules de la niÃ±a brillaban de furia mientras se quejaba acerca de la tal Mary. De como ella le habÃ-a hablado de su imponente mansiÃ³n y su habilidad en el Quidditch.

â€” Ni siquiera ha de ser buena, de seguro es una niÃ±ita mimada a la que sus padres consienten en todo. â€” remarcÃ³ frunciendo el ceÃ±o y dando una mirada irritada ante la idea.

Hiccup y Jack se miraron confundidos, la niÃ±a estaba lejos de ser una damisela en apuros, Rapunzel la escuchaba atentamente y comentaba enÃ©rgicamente apoyÃ¡ndola. Ellos dos sin embargo se mantenÃ-an callados y observaban el momento.

â€” MerlÃ-n me libre de compartir casa con ella. â€”, declarÃ³ nuevamente masticando con estruendo la cuarta rana. Jack sintiÃ³ que la conocÃ-a de algÃºn lado, pero evitÃ³ pensar en ello. â€” Mi nombre

es Merida Dumbroch por cierto, le dijo a Rapunzel y a los chicos entusiasmadamente.

â€” Soy Rapunzel, Ã©l de la izquierda es Hiccup y aquel es Jack â€” los presentÃ³ con cortesÃ-a seÃ±alando a cada uno, mientras los susodichos saludaban al ser nombrados.

Merida observÃ³ por primera vez a los muchachos, uno se veÃ-a dÃ©bil y pequeÃ±o, y el otro tenÃ-a el cabello blanco como el de un anciano. Pero a pesar de la apariencia ambos le parecieron agradables.

â€” Â¿CÃ³mo empezÃ³ la pelea? â€”, preguntÃ³ Hiccup con curiosidad. Merida pareciÃ³ pensarlo detenidamente antes de responder.

â€” Llegamos a la estaciÃ³n casi al mismo tiempo, y su madre se lleva bien con la mÃ-a, por lo que pensÃ© que compartir el lugar no serÃ-a tan maloâ€¦ Hasta que ella empezÃ³ con sus discursos tontos e insultÃ³ mis gustos de Quidditch, y luego Â¡Me arrojo un globo lleno de moco de Flobberworm! â€” ExplicÃ³ con una mueca molesta, mirando la suciedad en su ropa. â€” Â¡No deberÃ-an aceptar gente asÃ- en Hogwarts! EstÃ¡ claro que terminarÃ¡ en Slytherin con las serpientes traidoras. â€” aÃ±adiÃ³ con acidez.

Los niÃ±os se miraron entre sÃ- preocupados. Rapunzel que estaba sentada a junto a Merida reflejaba una profunda confusiÃ³n en su mirada. Preocupada por el prejuicio implÃ-cito en la frase.

â€” Â¿QuÃ© tienen de malo los Slytherins? â€” inquiriÃ³ con nerviosismo. Su madre Gothel, renuentemente le habÃ-a contado que estuvo en Slytherin cuando asistiÃ³ a Hogwarts muchos aÃ±os atrÃ¡s.

Merida rodÃ³ los ojos con diversiÃ³n, como si considerara que la respuesta a la pregunta era demasiado fÃ¡cil de adivinar. â€” Ya sabes â€”, murmurÃ³ divertida. â€” Es obvio que las serpientes son traicioneras.

Rapunzel se veÃ-a confundida, y Merida no pareciÃ³ comprender que la atmosfera cambiÃ³ debido a su comentario. Hiccup suspirÃ³ viendo que Jack y Rapunzel se veÃ-an preocupados.

â€” Slytherin es la casa de donde salieron muchos magos oscuros y mortifagos seguidores del seÃ±or tenebroso, el cual tambiÃ©n fue sorteado en Slytherin. â€” aclarÃ³ Hiccup ante la mirada angustiada de sus dos amigos. Merida asentÃ-a a sus palabras con confianza â€” E incluso el mismo Salazar Slytherin estaba a favor de la pureza de sangre.

Las palabras de Hiccup calaron profundamente en la mente de Jack y Rapunzel, esta Ãºltima se veÃ-a especialmente preocupada por ello. Jack contuvo una mueca de molestia, pero Merida lo notÃ³.

â€” Â¿Crees que estamos mintiendo? â€”, murmurÃ³ la joven, sus orejas se coloraron levemente debido al enojo. Jack bufÃ³ en respuesta, le parecÃ-a injusto que debido a las acciones de unos juzgaran a todos.

Hiccup intervino antes que alguno pudiese hablar nuevamente.

â€” No se refiere a eso Merida â€”, dijo el chico para despuÃ©s mirar

a Jack. DebÃ-a encontrar la forma de que sus palabras no afectaran al grupo â€” Es un antiguo estereotipo que se ha mantenido a travÃ©s de los aÃ±os, al igual que los que van dirigidos hacia las otras casas; que si los Ravenclaws son ratones de biblioteca o los Hufflepuff unos inÃºtiles, e incluso dicen que los Gryffindors son cabezotas e imprudentes. â€” Merida le replicÃ³ un fuerte _"No es cierto" _mientras decÃ-a esto Ãºltimo.

â€” Ese es mi punto â€”, dijo Hiccup ante la negativa de la pelirroja. â€” Nadie llena exactamente estas etiquetas. Albus Dumbledore fue un Gryffindor, pero su astucia ayudÃ³ a que la guerra terminara, Severus Snape fue un Slytherin pero su valiente sacrificio fue tan importante como el de Dumbledore. La casa no simboliza en que te vas a convertir. â€” finalizÃ³ algo agitado, Merida seguÃ-a frunciendo el ceÃ±o pero pareciÃ³ aceptarlo, Jack tambiÃ©n se habÃ-a relajado y le dio una mirada de agradecimiento a su amigo.

â€” Eres todo un orador Hiccup, y se nota que has estudiado el mundo mÃ¡gico a fondo. â€” se mofÃ³ Jack divertido. â€” Definitivamente un pequeÃ±o ratÃ³n de biblioteca.

Hiccup se sonrojÃ³ hasta las orejas y las niÃ±as rieron ante el comentario. Las siguientes horas las pasaron jugando snap explosivo, Merida tenÃ-a dos barajas en su mochila. Rapunzel quien nunca lo habÃ-a jugado pareciÃ³ tener una habilidad innata en el juego, Jack estaba visiblemente frustrado por ello, porque a Ã©l le habÃ-a tomado dos dÃ-as enteros jugando con Phil para acostumbrarse. Hiccup en cambio era malÃ-simo, era la cuarta vez que una de las cartas le estallaba en la mano, y sus mangas estaban ligeramente chamuscadas.

La puerta se abriÃ³ nuevamente, pero esta vez no fue la ancianita del carrito de golosinas, sino una chica de sexto de cabello corto, color rubio y rostro ligeramente cuadrado. Ella los mirÃ³ ofuscada. Llevaba una insignia plateada con una P.

â€” Deben cambiarse â€”, dijo observando las ropas muggles de Jack e Hiccup y los vestidos de Merida y Rapunzel. â€” Llegaremos pronto.

Y como apareciÃ³ se marchÃ³, la ventana mostraba los Ãºltimos tintes rosados del atardecer, los cuatro niÃ±os se miraron entre sÃ- compartiendo la emociÃ³n que corrÃ-a por sus cuerpos. Se cambiaron tomando turnos, las chicas primero y luego ellos, el uniforme era bastante sencillo, una tÃºnica negra con el escudo de Hogwarts y un pantalÃ³n y camisa sencillos debajo. Probablemente despuÃ©s de la selecciÃ³n tendrÃ-an sus uniformes corbatas y capas de acuerdo a su casa.

El silencio se propagÃ³, los cuatro miraban a la ventana esperando ver el castillo, pero la oscuridad era absoluta.

â€” Â¿CÃ³mo creen que sea la selecciÃ³n? â€”, preguntÃ³ Rapunzel. Los tres restantes tenÃ-an una idea porque habÃ-an escuchado historias sobre el sombrero seleccionador.

â€” Por el sombrero seleccionador por supuesto â€”, dijo Merida con ilusiÃ³n. â€” Estoy segura que debe ser magnifico.

Y asÃ- los cuatro comenzaron una discusiÃ³n acerca del proceso, sabÃ-an que el sombrero elegÃ-a, pero no estaban seguros de cÃ³mo. La

teorÃ-a de Jack era que los nuevos tenÃ-an que enfrentar una prueba de habilidad para ver si eran compatibles con alguna casa, Merida parecÃ-a bastante segura de que tendrÃ-an que luchar con una criatura mÃ¡gica delante del sombrero y conforme su desempeÃ±o serÃ-an seleccionados. Hiccup pensaba que probablemente solo tendrÃ-an que hacer un examen o algo similar y conforme a las respuestas te seleccionaban.

Rapunzel quien oÃ-a todo con interÃ©s, pensÃ³ que quizÃ¡ lo estaban complicando demasiado, despuÃ©s de todo solo eran primeros aÃ±os y muchos, ella estaba incluida, no sabÃ-an ningÃºn hechizo.

Cuando el tren se detuvo los cuatro estaban pÃ¡lidos y ansiosos, al salir el pasillo se les hacÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s estrecho porque decenas de estudiantes intentaban bajar. HabÃ-a un poco de frio afuera del tren pero parecÃ-a bastante soportable. Jack ni siquiera pareciÃ³ notar el cambio de temperatura.

Un hombre enorme agitaba un brazo mientras gritaba: â€” Â¡Los de primer aÃ±o por aquÃ-! â€” sostenÃ-a una linterna que iluminaba su peludo rostro, ojos oscuros brillaron ante la dÃ©bil luz. Los cuatro permanecieron juntos sin separarse hasta que guiados por el descomunal hombre llegaron a la orilla de un lago.

Botes se alineaban en la orilla y el guÃ-a gritÃ³ â€” Solo cuatro por boteâ€¦ pequeÃ±a he dicho cuatro no puedes irte sola â€” le dijo a una niÃ±a delgada quien Merida juraba que era Lennox.

Subieron juntos al bote, Rapunzel e Hiccup al frente porque eran los mÃ¡s bajos y Merida y Jack atrÃ¡s. Cuando todos los demÃ¡s alumnos estuvieron juntos, los botes comenzaron a moverse. Hiccup vio que Hiro estaba en uno de los botes a su izquierda, lo acompaÃ±aban una chica pelirroja bastante risueÃ±a, un muchacho de cabello castaÃ±o que le recordaba a Jack por la manera confiada en su rostro y la chica Lennox.

DejÃ³ de observar el entorno cuando Rapunzel le dio un tirÃ³n a su tÃºnica, girÃ³ la cabeza para ver que querÃ-a su amiga y entonces lo vio.

Hogwarts.

Se veÃ-a magnifico con sus luces brillando como estrellas a travÃ©s de la penumbra del lago, con sus altas torres y las increÃ-bles dimensiones del lugar, no parecÃ-a haber sitio en la tierra mÃ¡s mÃ¡gico que ese.

Hiccup estaba seguro que Dumstrang no se comparaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Antes de bajar de los botes el gigante, porque estaban seguros que debÃ-a ser algo parecido para semejante altura, los llevÃ³ a travÃ©s de un tÃºnel de piedra que parecÃ-a estar debajo del castillo, allÃ- un pequeÃ±o muelle los recibiÃ³, siguieron a Hagrid por lo que parecÃ-a una escalinata de piedra, y caminaron hasta llegar a un jardÃ-n de cÃ©sped suave y brillante, donde se colocaron en frente de una gran puerta de roble.

â€” EstÃ¡n todos aquÃ-, si, muy bien. â€” decÃ-a el hombre asintiendo para sÃ-, su gran puÃ±o golpeo la puerta tres veces y estÃ¡ se abriÃ³

al instante.

Un mago alto de cabello rubio y rostro redondo les sonriÃ³ con amabilidad. Estaba vestido con una larga tÃºnica de color Ã¡mbar. Hiccup y Hiro lo reconocieron con facilidad, era el profesor Longbottom. Jack y Rapunzel, en cambio lo miraban por primera vez.

Jack no pudo evitar pensar que el aura del mago y su porte erguido lo hacÃ-an ver como un guerrero, aunque la amable sonrisa que les dirigÃ-a no reflejaba ninguna clase de intimidaciÃ³n o prepotencia. Merida chillÃ³ tenuemente al reconocerlo como uno de los principales contendientes en la batalla final contra el seÃ±or tenebroso.

â€” AquÃ- estÃ¡n los de primer aÃ±o Neville. â€” SonriÃ³ Hagrid. Neville asintiÃ³, y los guio al vestÃ-bulo.

Por dentro el castillo no se comparaba a nada que hubiesen imaginado; cientos de cuadros decoraban las paredes, Antorchas refulgÃ-an creando una luz etÃ©rea que parecÃ-a hacer vibrar la magia que habÃ-a en el castillo. El vestÃ-bulo por sÃ- mismo lucÃ-a enorme, los techos eran tan altos que difÃ-cilmente podrÃ-as ver el fondo. Una escalera de mÃ¡rmol se cernÃ-a frente a ellos, parecÃ-a conducir a los pisos superiores.

Siguiendo al profesor por un camino de piedra llegaron a un portal de inmensas puertas de roble, cientos de voces se escucharon al otro lado. Pero no pararon ahÃ-.

A un lado se encontraba otra habitaciÃ³n, el profesor los llevÃ³ ahÃ- antes de hablar.

â€” Bienvenidos a Hogwarts â€”, dijo el hombre y su voz hizo eco en la habitaciÃ³n vacÃ-a. â€” En unos minutos comenzarÃ¡ el banquete que darÃ¡ comienzo a este nuevo curso. Sin embargo, antes de poder celebrar con el resto del alumnado necesitaran ser seleccionados para sus casas. La selecciÃ³n es una ceremonia de vital importancia, y la casa a la que pertenezcan serÃ¡ su hogar por los siguientes aÃ±os. Una familia con la que compartirÃ¡n clases, dormitorios y en cuya sala comÃºn pasaran su tiempo libre.

Neville se detuvo un instante observando atentamente las caras de asombro de los primeros aÃ±os, para luego continuar.

â€” Los nombres de las casas son: Gryffindor, Hufflepuff, Ravenclaw y Slytherin, cada casa ha producido grandes magos y brujas, y mientras estÃ©n en Hogwarts cada uno de sus triunfos serÃ¡ recompensado con puntos, pero sino respetan las reglas los perderÃ¡n. Al final del aÃ±o, la casa con mayor puntaje recibirÃ¡ la copa de la casaâ€¦ Ahora, en unos minutos se llevara a cabo la ceremonia de selecciÃ³n, he de advertirles que se realizara frente al resto del colegio, por lo que espero que estÃ©n preparados.

Varios alumnos ahogaron un gemido de angustia, Rapunzel entre ellos, el profesor les pidiÃ³ que formaran una hilera, pero los cuatro se mantuvieron juntos. Hiccup sintiÃ³ que su estÃ³mago se revolvÃ-a por los nervios, y por la sonrisa nerviosa de Jack y el temblor de Rapunzel, sabÃ-a que no era el Ãºnico. Caminaron hacia el portal que habÃ-an visto minutos atrÃ¡s, pero Ã©ste se abriÃ³ esta vez ante ellos. Cientos de velas flotaban iluminando el gran comedor, cuatro

largas mesas llenas de alumnos se distribuÃ-an en forma vertical, y en una tarima al fondo habÃ-a otra mesa en posiciÃ³n horizontal, donde se sentaban los profesores.

Avanzaron con lentitud ante la atenta mirada de todos los estudiantes, varios niÃ±os incluidos Jack, Merida, Hiccup y Rapunzel, jadearon asombrados al mirar el techo; puesto que parecÃ-a que el cielo se habÃ-a abierto paso ante ellos, hermosas estrellas iluminaban la negrura absoluta.

El profesor Longbottom sacÃ³ lo que parecÃ-a ser un remiendo de trapos sucios en forma curiosa, hasta que se dieron cuenta de que era un sombrero, y al ser colocado sobre el taburete el sombrero empezÃ³ a cantar.

Ninguno se esperaba eso, un par de gritos de sorpresa se escucharon, estupefactos como estaban todos los niÃ±os difÃ-cilmente lograron entender la canciÃ³n. Pero la voz del sombrero era profunda y calmada, con cada verso alababa las virtudes de cada casa. Los Hufflepuff eran leales, los Gryffindor valientes, los Ravenclaw inteligentes y los Slytherin astutos. Cuando la canciÃ³n terminÃ³ se escucharon los aplausos resonar con fuerza.

El profesor Longbottom se aclarÃ³ la garganta para silenciarlos, y sujetando un rollo de pergamino hablÃ³.

â€” Cuando los llame, vendrÃ¡n aquÃ-, se sentaran sobre el taburete y deberÃ¡n probarse el sombrero para ser seleccionados. â€” ExplicÃ³. â€” Giselle Adams.

Una chica baja de cabello rubio rojizo se aproximÃ³ a sentarse con una sonrisa, el sombrero apenas tocÃ³ su cabeza cuando exclamÃ³ HUFFLEPUFF con fuerza. La niÃ±a de inmediato caminÃ³ a su mesa, siendo recibida con aplausos.

â€” Â¡Anna Arrendel!

Otra chica, de cabello pelirrojo y llena de pecas camino con nerviosismo hacia el banquillo. El sombrero pareciÃ³ meditar un poco antes de dar su veredicto.

â€” GRYFFINDOR â€” gritÃ³ el sombrero. Y la muchacha pareciÃ³ pasar a caer cuando saliÃ³ disparada hacia su mesa.

Los muchachos siguientes; Eddison Brook, Roland Danton fueron seleccionados para Ravenclaw. Y Mientras Samuel Dawson era seleccionado, Merida pareciÃ³ ponerse mÃ¡s nerviosa, Jack le dio un par de palmaditas de Ã¡nimo antes de que la llamaran.

â€” Merida Dumbroch. â€”, llamÃ³ el profesor. La niÃ±a palideciÃ³ ante el llamado y caminando con torpeza llegÃ³ al taburete. Algunos niÃ±os rieron cuando el profesor tuvo que volver a encajar el sombrero en la esponjosa melena rojiza porque se habÃ-a caÃ-do, pero Merida pareciÃ³ desconectarse despuÃ©s de ello cuando escucho una voz en su cabeza.

â€” Hmâ€¦ bastante vivaz â€”, dijo la voz del sombrero. â€” Puedo ver dedicaciÃ³n y perseverancia, pero sin duda corre en ti un gran deseo de aventura y valentÃ-a. Aunque no debes confundir la valentÃ-a con la imprudenciaâ€¦ Sin duda perteneces a GRYFFINDOR.

Merida prÃ¡cticamente saltÃ³ de emociÃ³n, y despuÃ©s de quitarse el sombrero fue recibida por los aplausos de su casa.

Rapunzel les tomÃ³ las manos a sus amigos, los nervios corroÃ-an su mente y no podÃ-a parar de temblar.

â€” Tranquila, no importa en quÃ© casa estÃ©s, seguiremos siendo amigos â€”, murmurÃ³ Hiccup y Jack le devolviÃ³ el apretÃ³n con una sonrisa.

â€” Rapunzel Fournier. â€” LlamÃ³ el profesor, Rapunzel se veÃ-a en trance cuando se sentÃ³ en el banquillo y el sombrero fue colocado en su cabeza.

â€” Interesante â€”, dijo la grave voz del sombrero seleccionador. â€” Bastante leal, curiosa y con un corazÃ³n noble, harÃ-as un maravilloso papel en Hufflepuffâ€¦ sin embargo, puedo ver esa sed de conocimiento que llena tu alma, ese deseo insaciable por aprender es el que guÃ-a tus acciones, definitivamente tu eres RAVENCLAW â€” el sombrero gritÃ³ con fuerza, y Rapunzel caminÃ³ hacia su mesa con una sonrisa.

La casa de las Ã¡guilas aplaudiÃ³ ante su nuevo miembro, la chica se sentÃ³ junto a los tres muchachos antes seleccionados. CruzÃ³ los dedos debajo de la mesa, con la esperanza de que Hiccup y Jack compartieran casa con ella.

â€”Jack Frost â€”, dijo el profesor.

Jack alzÃ³ la barbilla fingiendo la confianza que no tenÃ-a, al sentarse pudo ver a Merida en la mesa de los leones mirarlo fijamente al igual que Rapunzel, y con un suspiro el sombrero le privÃ³ su vista del gran comedor.

â€” Astuto, puedo verloâ€¦ con gran inventiva y un oculto deseo de grandeza.

"Â¿Grandeza?" â€”, pensÃ³ Jack, Ã©l no se sentÃ-a con ganas de dominar nada, lo Ãºnico que deseaba era tener amigos y ser apreciado.

El sombrero rÃ-o pareciendo escuchar lo que pensaba. â€” La grandeza no es todo lujo y dominaciÃ³n muchacho. Pero creo que vendrÃ-a bien que lo aprendieras por tu cuentaâ€¦ SLYTHERIN.

Fue un golpe bajo, o al menos se sintiÃ³ como uno.

Jack caminÃ³ aturdido hasta la mesa de las serpientes, quienes lo recibieron con aplausos, Merida parecÃ-a cautelosa cuando lo mirÃ³, y Jack pensÃ³ que ella difÃ-cilmente querrÃ-a continuar su amistad ahora que se habÃ-a convertido en una sucia serpiente. Rapunzel le dio una sonrisa tÃ-mida, y volteÃ³ justamente a tiempo para mirar al Ãºltimo de sus amigos ser seleccionado.

â€” Hiccup Haddock. â€”, dijo el profesor. El susodicho parecÃ-a gelatina cuando se dirigiÃ³ al asiento. Al igual que los demÃ¡s el sombrero se colocÃ³ en su cabeza y todo lo que ocurrÃ-a en el exterior fue silenciado por la voz del artefacto.

â€” Curioso â€” murmurÃ³ el sombrero. â€” Veo inteligencia e ingenio, y una capacidad asombrosa para aprender, no obstante, esas caracterÃ-sticas palidecen en comparaciÃ³n a otras cualidades. â€”Dijo con seriedad haciendo una pausa pensativa â€” Veo lealtad, en su estado mÃ¡s puro, determinaciÃ³n y una gran disposiciÃ³n para probarte a ti mismoâ€¦

â€” Â¡No! â€” replicÃ³ Hiccup en el interior de su mente. â€” Debo estar en Ravenclaw, esa era la casa de mi madre.

â€” Oh, pequeÃ±o, tÃº mismo lo has dicho, los estereotipos no significan nada, y mi querida Helga no me perdonarÃ-a si no te pongo en HUFFLEPUFF.

Hiccup pareciÃ³ desconectarse de la realidad, caminÃ³ en piloto automÃ¡tico hasta la mesa de los tejones. Estaba un tanto conmocionado y molesto a la vez. Pero Giselle le sonriÃ³ para animarlo y muchos otros Hufflepuff le daban la bienvenida con calidez. Al menos, estaba en una casa amigable.

Rapunzel, Jack y Merida, lo animaron desde sus mesas, y cuando el nombre de Hiro Hamada fue dicho, Hiccup regresÃ³ a la realidad.

La selecciÃ³n del muchacho asiÃ¡tico estaba tardando, lucÃ-a como si discutiera con el sombrero, porque continuamente se mordÃ-a los labios y bufaba en voz baja, despuÃ©s de cinco minutos el sombrero anuncio con fuerza SLYTHERIN, y la casa de las serpientes recibiÃ³ a su tercer miembro.

Louis Hartwell, un muchacho de color fue recibido en Ravenclaw, Liza Hempstok una muchacha delgada en cambio terminÃ³ en Slytherin.

DespuÃ©s de que Alice Johnson fuera recibida en Hufflepuff fue el turno de Mary Lennox.

Jack podÃ-a ver como la niÃ±a fruncÃ-a el ceÃ±o y murmuraba en voz baja con una mueca de disgusto, como si creyera que todo el rollo de la selecciÃ³n era una molestia, pero incluso con ese porte ella todavÃ-a temblaba.

Pasaron unos minutos antes de que el sombrero gritara GRYFFINDOR, para disgusto de Merida, quien aparentaba querer estrellar su cara en el hermoso plato de oro ante ella.

Phoebe Medlock una muchacha regordeta fue seleccionada tambiÃ©n para Gryffindor. Su gemela Jade en cambio fue seleccionada en Hufflepuff. Hiccup miraba a los chicos restantes con curiosidad.

Cuando Athos Night fue llamado, Hiccup observÃ³ al chico alto de piel trigueÃ±a y largo cabello negro caminar hacia el taburete. Se sorprendiÃ³, el niÃ±o no tenÃ-a ni la mÃ¡s pequeÃ±a pizca de miedo en su postura.

Varios minutos pasaron antes de que fuera seleccionado en Slytherin, el flequillo le cubrÃ-a los ojos, pero llegÃ³ a su mesa sin ningÃºn contratiempo.

Elizabeth Nott fue llamada luego y al instante la seleccionaron en Slytherin. El siguiente era un niÃ±o, un tal Nad Owens, con la piel

mortalmente pÃ¡lida y el cabello rubio claro, pasÃ³ cerca de ocho minutos sentado antes de acabar en Slytherin.

En los casos siguientes el sombrero gritÃ³ de inmediato, seleccionando asÃ- Scarlett Perkins en Ravenclaw y a Jane Porter en Hufflepuff. Merida se retorcÃ-a la tÃºnica por debajo de la mesa, Lennox estaba haciendo gala de sus usuales comentarios pretenciosos, pero la chica con la que conversaba, Anna, no parecÃ-a molestarle. AsÃ- que Merida tuvo que hacer uso de todo su auto control para no saltar hacia ella y decirle un par de verdades. Otra chica, una tal Pavlovna fue seleccionada en Hufflepuff, la muchacha fue bienvenida con aplausos y se habÃ-a enfrascado con Hiccup y un muchacho de segundo en una amena charla.

Mientras seleccionaban a un tal Flynn Rider, Merida observo el comedor desde su mesa, todos parecÃ-an estar haciendo buenas migas en sus respectivas casas e incluso Jack ya habÃ-a comenzado a hablar con un par de muchachas de segundo. RegresÃ³ su atenciÃ³n a la selecciÃ³n.

SLYTHERIN, habÃ-a gritado el sombrero, la casa de las serpientes aplaudiÃ³, y el joven Flynn se dirigiÃ³ a su mesa con la misma sonrisa socarrona que habÃ-a visto en Jack.

Anya Sevenova fue seleccionada Gryffindor y Merida aplaudiÃ³ con fuerza ante el nuevo miembro de su casa. Seguidamente Dorie Simonds fue seleccionada Ravenclaw, todos se rieron cuando la chica cayo de bruces al suelo llevÃ¡ndose al taburete con ella.

Maximus Souel, un muchacho de rostro cuadrado y cabello cenizo, fue hacia el taburete con rigidez y una mirada dura cruzando sus facciones, el sombrero rÃ¡pidamente lo coloco en Gryffindor. Al mismo tiempo Rapunzel pudo escuchar las risitas del chico Rider y Jack desde la mesa de Slytherin, parecÃ-a que habÃ-an comentado algo sobre un caballo.

Dickon Souberry terminÃ³ en Hufflepuff, Ã©l muchacho tenÃ-a una mirada amable y un rostro risueÃ±o, al igual que su hermana quien aplaudÃ-a desde la mesa de los tejones.

Ya solo quedaban cinco niÃ±os. Eleonor Scott, fue puesta en ravenclaw. Un muchachillo Walden Stout tambaleÃ³ para llegar al asiento y el sombrero finalmente lo colocÃ³ en Hufflepuff. Eva White se parecÃ-a bastante a Mary Lennox, ambas tenÃ-an el cabello rubio y una mirada de superioridad, pero a diferencia de ella, Eva terminÃ³ en Slytherin.

Finalmente el Ãºltimo chico se subiÃ³ al taburete, Russell Zusak, un chico robusto de cabello castaÃ±o y piel oscura, el sombrero meditÃ³ unos segundos antes de ponerlo finalmente en Gryffindor.

La directora McGonagall se puso en pie; era una mujer alta y de cabello negro, con algunas vetas de gris, enfundada en una elegante tÃºnica esmeralda. Se aclarÃ³ la garganta y dijo:

â€” Â¡Bienvenidos sean a un nuevo aÃ±o en Hogwarts! â€”, dijo la directora y en su rostro aflorÃ³ una pequeÃ±a sonrisa al mirar a los nuevos alumnos. â€” SerÃ-a propio hacer los anuncios informÃ¡ndoles de las reglas y algunos cambios que hemos implementadoâ€¦ â€” murmurÃ³ muy seria haciendo una pausa, las caras de los alumnos

parecÃ-an suplicar por el tan esperado banquete. â€” Pero por el momento, Â¡A comer!

Y sus palabras fueron acompaÃ±adas por la apariciÃ³n de los manjares, cada una de las mesas en el gran comedor tenÃ-a suficiente comida para alimentar un ejÃ©rcito. Deliciosos platones de pollo asado, chuletas de cerdo y ternera, salchichas, tocino y filetes, pastel de carne, exquisitas papas asadas, fritas y cocidas. TambiÃ©n habÃ-a guarniciones de verduras, zanahorias, guisantes y salsa de tomate, asÃ- como jarras de bebidas, jugo de calabaza, limonada y otros sabores.

Jack se sirviÃ³ un buen tanto de costillas de cerdo en su plato acompaÃ±ado de papas asadas, su compaÃ±ero Flyn estaba devorando las piernas de pollo una tras otra, el chico Hamada que habÃ-a permanecido en silencio desde que fue seleccionado, solo habÃ-a tomado puÃ±ados de cada cosa y probaba una a una con cautela. Desde la mesa de las serpientes Jack podÃ-a ver como Merida arrasaba con toda la carne que su menudo cuerpo era capaz de aguantar.

La mesa de Ravenclaw quedaba en frente de la de Slytherin, y tenÃ-a los mismos platillos, pero Rapunzel solo tomÃ³ porciones moderadas mientras charlaba con la pequeÃ±a Dorie, que continuamente olvidaba lo que estaba diciendo.

En la mesa de Hufflepuff la situaciÃ³n se veÃ-a bastante amena.

â€” Â¿Un poltergaist en el castillo? â€”, le preguntÃ³ Hiccup a Martha la hermana de Dickon, ella era una muchacha de tercer curso, algo regordeta y de carÃ¡cter afable. Estaba sentada frente a Ã©l, Giselle y su hermanito, ella les contaba algunas cosas del castillo. Maestros, materias, cualquier duda que surgiera Martha las contestaba con una sonrisa.

Una rÃ¡faga de aire frio inundÃ³ el comedor, los fantasmas se abrieron paso a travÃ©s de las paredes. Todos eran traslucidos y de un color plateado, a la mesa de Hufflepuff se acercÃ³ un hombre bajo vestido de monje, saludÃ³ a todos con una risa jocosa y agitÃ³ su jarra platinada en su mano dÃ¡ndoles la bienvenida.

En la mesa de Ravenclaw una dama joven con un vestido de Ã©poca, volÃ³ con aire ausente alrededor del gran comedor. El fantasma de Gryffindor se veÃ-a como un lord de la antigÃ¼edad; observaba a los nuevos alumnos con porte digno y pareciÃ³ enfurecerse por algo, Hiccup vio como enseguida desprendÃ-a su cabeza de su cuello, una Ãºnica tira de carne lo mantenÃ-a unido a su cuerpo. El fantasma de Slytherin en cambio, se veÃ-a algo aterrador, con una mirada amarga en su platinado rostro y lo que parecÃ-a ser sangre tiÃ±endo sus ropas.

Comieron hasta hartarse, Jack se habÃ-a llevado bien con Flyn, y ambos charlaban con Owens animadamente, el resto de los primeros tambiÃ©n habÃ-a formado grupos. En Hufflepuff los mayores parecÃ-an divertidos de charlar con los nuevos, varios terceros y cuartos aÃ±os, habÃ-an respondido muchas dudas a quien fuera, Hiccup congeniÃ³ bien con Dickon y Walden, o Wall-e como habÃ-a pedido que lo llamen. Rapunzel tambiÃ©n parecÃ-a hacer amigos con facilidad, Dorie era muy torpe pero agradable, y Scarlett Perckins era igualmente amigable.

En Gryffindor, Merida conversaba con un chico de tercero junto con Phoebe Medlock.

â€” Â¿QuiÃ©n es el profesor de allÃ¡ Fred? â€”, preguntÃ³ Merida al muchacho excÃ©ntrico de tercer aÃ±o. Ã‰l hombre al que seÃ±alaba en la mesa de profesores daba un poco de miedo, alto y pÃ¡lido como un muerto, no bebÃ-a ni comÃ-a nada de lo que habÃ-an servido, su cabello era de color negro liso, y su mirada sin emociÃ³n observaba la mesa de las serpientes.

â€” Ese es Silas â€” dijo Fred con tranquilidad, llevÃ¡ndose una gran cucharada de purÃ© de papa a la boca.

â€” Â¿No es peligroso?, digo, luce bastante oscuro â€”, cuestionÃ³ Phoebe intranquila, exteriorizando el miedo que Merida se negaba a admitir que tenÃ-a. Fred solo hizo un gesto vago con la mano restÃ¡ndole importancia.

â€” Â¿Silas? Naah, es buena onda, aunque le gustan mucho las artes oscuras. Es de esperarse, Ã©l enseÃ±a defensa contra ellas.

Merida guardÃ³ silencio, ella no se fiaba del hombre, pero tendrÃ-a que esperar y ver. Se distrajo observando la mesa de los profesores, Fred ya le habÃ-a dicho quiÃ©nes eran algunos; como la profesora Sinistra, la profesora Vector, y el antes mencionado profesor Silas. Merida conocÃ-a algunas figuras famosas como McGonagall y la profesora Sprout, porque aparecÃ-an en los periÃ³dicos viejos. Pero la profesora Sprout no habÃ-a llegado al banquete, su asiento estaba ocupado por el seÃ±or Neville quien los habÃ-a recibido al llegar.

El banquete terminÃ³ unos minutos despuÃ©s, con el estÃ³mago lleno Merida se sentÃ-a somnolienta y apuntÃ³ de caer dormida, la directora se puso de pie para hablar y enseguida el murmullo de las mesas se silenciÃ³.

â€” Ahora que todos hemos comido, me gustarÃ-a hacer unos anuncios. â€” Al ver la total atenciÃ³n la mujer continuÃ³ â€” En primer lugar me gustarÃ-a presentarles al seÃ±or Longbottom, quien suplirÃ¡ a la profesora Sprout durante sus ausencias este aÃ±o. â€” McGonagall seÃ±alÃ³ a Neville y los murmullos se extendieron con rapidez, rumoreando la posible causa de la ausencia de la profesora.

â€” En segundo lugar â€” prosiguiÃ³ â€” Las pruebas de Quidditch se llevaran a cabo la tercera semana del curso, a diferencia de lo acostumbrado. Quienes estÃ©n interesados procuren hablar con madame Hooch. De igual forma se les advierte a los primeros aÃ±os que los bosques del Ã¡rea del castillo estÃ¡n prohibidos, y el seÃ±or Filch me ha pedido que les recordara que todos los artÃ-culos de Sortilegios Weasley son ilegales, asÃ- como la magia en los pasillos. Quien quebrante las reglas serÃ¡ castigado.

â€” Ahora, prefectos confiÃ³ en ustedes para que guÃ-en a los nuevos. Pueden retirarse. â€” Dijo la directora, los alumnos de cursos superiores salieron entre sus grupos de amigos, pero los primeros se habÃ-an formado en hileras para seguir a los prefectos.

En Gryffindor una muchacha alta, Katerine de sÃ©ptimo curso, los guÃ-o por el castillo explicÃ¡ndoles que escaleras tienen escalones falsos; que hacer si estas se mueven y sobretodo, el camino a la sala

comÃºn, les aconsejÃ³ preguntarle a los retratos si alguna vez se perdÃ-an. Merida quien ya estaba comenzando a bostezar tratÃ³ de prestar atenciÃ³n, pero se le hizo difÃ-cil.

La chica los llevÃ³ por escalinatas que parecÃ-an no tener fin. Finalmente en la sÃ©ptima planta llegaron a lo que parecÃ-a el retrato de una mujer adulta, ella los mirÃ³ y pregunto por la contraseÃ±a.

â€” Crisopos de arroz â€” respondiÃ³ la prefecta y el retrato se abriÃ³ dejando entre ver una hermosa sala.

Los sillones eran de terciopelo rojo y estaban frente a la chimenea, donde un cÃ¡lido fuego les dio la bienvenida, habÃ-a un tablÃ³n de anuncios en la pared, aun sin nada importante que reportar, un par de mesas se establecÃ-an junto a la ventana y en las esquinas.

Toda la apariencia conjunta hacÃ-a ver a la torre de Gryffindor como un hogar.

Merida se sintiÃ³ feliz y dichosa de poder estar en una sala tan acogedora.

â€”â€¦ Los dormitorios estÃ¡n arriba, los niÃ±os dormirÃ¡n del lado izquierdo y las niÃ±as del lado derecho, sus pertenencias ya han sido establecidas en ellos. â€”ExplicÃ³ la muchacha y los condujo por una escalera de caracol.

Entrando a los dormitorios de primer aÃ±o, Merida observÃ³ las hermosas camas con dosel y cortinas rojas, en el centro un calentador mantenÃ-a cÃ¡lida la habitaciÃ³n. Las chicas comenzaron a charlar acerca de las clases que tendrÃ-an maÃ±ana. Merida las ignorÃ³, principalmente porque dudaba poder seguir despierta. AsÃ- que se puso su pijama y metiÃ©ndose a su cama cayÃ³ en un sueÃ±o profundo. El resto de sus compaÃ±eras la imitaron segundos despuÃ©s, y el dormitorio quedÃ³ en silencio.

La sala de Ravenclaw era hermosa, justo como habÃ-a dicho Hiccup, para entrar tenÃ-as que responder un enigma y la visiÃ³n del techo abovedado con los diseÃ±os del cielo nocturno le quitaban el aliento a Rapunzel. La forma circular de la sala le recordaba a su casa y Rapunzel se sentÃ-a segura en ella.

Las habitaciones eran igualmente hermosas, el color azul reinaba en el lugar y las camas eran suaves y confortables.

Pero Rapunzel no podÃ-a dormir. Pensar en su casa le hacÃ-a recordar a su madre. Gothel no le habÃ-a sonreÃ-do en la estaciÃ³n, y temÃ-a que por su decisiÃ³n de venir a Hogwarts ella dejara de quererla. Rapunzel abrazÃ³ sus rodillas, y sentada en la oscuridad del dormitorio, pensÃ³ en su madre, hasta que terminÃ³ dormida.

Jack pensÃ³ que la sala de Slytherin era demasiado ostentosa, con sus colores plata y esmeralda, la sala comÃºn se veÃ-a oscura y frÃ-a. Estaban debajo del lago, el prefecto les habÃ-a dicho. No habÃ-a muchas ventanas, los muebles de cuero color negro se veÃ-an costosos y de alta calidad, y la chimenea tenÃ-a terminaciones de mÃ¡rmol blanco. Pulidas mesas de caoba se encontraban en distintas partes de la sala, y lÃ¡mparas verdes colgaban del techo.

Por sÃ- misma la sala comÃºn se veÃ-a amplia y elegante.

Los dormitorios eran un poco mÃ¡s modestos, despuÃ©s de bajar una larga escalera de piedra, pasaban por un pasillo que los conducÃ-a a diferentes cuartos. Jack entro al que tenÃ-a una placa que decÃ-a primer aÃ±o, dentro, habÃ-a cinco camas con dosel y cortinas verdes, una cÃ³moda para cada uno, y un calentador que hacÃ-a confortable la habitaciÃ³n; habÃ-a otra puerta adyacente, de lo que parecÃ-a ser un baÃ±o. Al fondo una ventana mostraba la negrura de las profundidades del lago negro, Jack estuvo seguro que vio algo moverse en la oscuridad.

Flyn tomÃ³ la cama junto a la puerta, Owens y Hamada las del medio y el fondo, respectivamente, Jack ocupÃ³ la que estaba frente a Rider, y Athos la mÃ¡s alejada. Sintiendo el cansancio pesarle, se cambiÃ³ y, arropÃ¡ndose con la costosa ropa de cama, se durmiÃ³.

Hiccup no la pasaba bien, mientras caminaba siguiendo a la prefecta junto con los demÃ¡s primeros aÃ±os, no se sentÃ-a bien consigo mismo. Dentro de su cabeza una y otra vez repetÃ-a las palabras del sombrero, Ã©l no cumplÃ-a los requisitos para ser un Ravenclaw.

Aunque estar en Hufflepuff no era tan malo, le parecÃ-a una casa cÃ³moda y amena, pero difÃ-cilmente habÃ-a producido magos ejemplares, o al menos algÃºn mago de renombre.

No habÃ-a nada especial ni diferente en la casa de los tejones, nada que pudiese hacer a su padre sentirse orgulloso. SiguiÃ³ andando con el grupo, sumido en sus pensamientos hasta que llegaron a un pasillo cerrado, de un lado un cuadro de frutas se establecÃ-a, pero no fue allÃ- a donde se dirigieron. A unos pocos metros a la derecha en un hueco oscuro habÃ-a varios barriles apilados, la prefecta Cowell los mirÃ³ con una sonrisa al llegar hasta ahÃ-.

â€” A diferencia de otras casas Hufflepuff no usa una contraseÃ±a â€” explicÃ³ la chica, era la misma prefecta que Hiccup habÃ-a visto en el tren, pero ahora se veÃ-a mucho mÃ¡s relajada y alegre. â€” A Helga Hufflepuff le gustaba la mÃºsica, asÃ- que para entrar deben tocar los ritmos que ella compusoâ€¦ escuchen â€” dijo y se inclinÃ³ levemente hacia los barriles para golpear con las palmas una alegre tonada. Dos palmadas arriba, tres abajo y una en medio, la chica lo hizo bastante rÃ¡pido pero al final el segundo barril se abriÃ³, una entrada descendÃ-a hacia una amplia sala.

Hiccup pensÃ³ vagamente que quizÃ¡ asÃ- lucÃ-a la madriguera de un conejo, estaban en una habitaciÃ³n amplia y ovalada, muchos armarios se establecÃ-an en las paredes, habÃ-a sillones confortables de color negro, alfombras amarillas con diseÃ±os coloridos decoraban el piso, encima de la chimenea estaba el cuadro de una joven bruja que sonreÃ-a y agitaba la mano con alegrÃ-a. Plantas coloridas decoraban las mesas y una hilera de ventanas en lo alto dejaban entre ver hierba fresca y un poco de cielo oscuro. HabÃ-a linternas amarillas y banderines decorando todo el lugar, un tablÃ³n de anuncios se establecÃ-a en la pared contraria.

La prefecta Cowell los guiÃ³, por un estrecho tÃºnel que llevaba aÃºn mÃ¡s abajo.

â€” Como han de suponer Hufflepuff se encuentra en el sÃ³tano, las

habitaciones de los primeros grados se encuentran por acÃ¡ sÃ-ganme. â€” dijo la chica y caminaron un poco mÃ¡s hasta llegar al fondo donde se establecÃ-an dos puertas circulares. â€” La puerta derecha es el cuarto de las chicas y el izquierdo de los chicos, maÃ±ana temprano mi compaÃ±ero les entregarÃ¡ sus horarios, por ahora descansen. Y Bienvenidos a Hufflepuff. â€” sonriÃ³ tenuemente y se alejÃ³ con el cabello rubio ondeando detrÃ¡s de ella.

Hiccup entrÃ³ al dormitorio, tenÃ-a forma circular pero era espacioso; cinco camas se establecÃ-an en perfecta armonÃ-a, habÃ-a otra puerta al fondo, de lo que parecÃ-a ser un baÃ±o. Solo tres varones fueron seleccionados en Hufflepuff este aÃ±o, la mayorÃ-a eran chicas, asÃ- que no hubo ninguna discusiÃ³n de que cama tomar. Las camas tenÃ-an dosel y las cortinas eran de color amarillo brillante, las sabanas tenÃ-an combinaciones de negro y amarillo, y habÃ-a una cÃ³moda de madera tallada para guardar sus pertenencias. Algunos afiches de la casa decoraban la pared, asÃ- como un par de posters de las brujas de Macbeth, probablemente de los estudiantes del aÃ±o anterior.

Hiccup se vistiÃ³ con su pijama y se recostÃ³ entre las sabanas, realmente comenzaba a creer que Hufflepuff era una buena casa para Ã©l.

Fin del capÃ-tulo 1

* * *

><p>*Phil es el Yeti de Norte, pero en estÃ© fic es un simple mortal.

N/A: Hay personajes escondidos en la trama, algunos son de relleno como Nadie Owens y Silas, pertenecientes al Libro del cementerio escrito por Neil Gaiman. Al igual que Marie Lennox y Martha Souberry del libro del Jardin Secreto, no son importantes, asÃ- que no se preocupen.

Si alguien estÃ¡ indignado porque puse a Hiccup en Hufflepuff puede mandarme un PM o review y yo felizmente le explicarÃ© las razones macabras detrÃ¡s de ello.

Gracias por leer!

4. Chapter 4

Disclaimer: Los personajes no me pertenecen, son de sus respectivos autores.

Advertencias: Â¿Muy corto?

Â¡Notas abajo!

* * *

><p>CapÃ-tulo 2: Primer dÃ-a.<p>

Merida odiaba las maÃ±anas. No importaba si estaba en Hogwarts o en casa, la simple idea de conseguir despertarse temprano le resultaba imposible. Por lo que la maÃ±ana siguiente no fue la excepciÃ³n. El

dormitorio de chicas de primero estaba en silencio, vacÃ-o, salvo por la chica pelirroja, quien en ese momento estaba profundamente dormida.

Merida dormÃ-a a pierna suelta, sus rizos rojos se esparcÃ-an en un desorden enredado, el sol ya iluminaba por completo la habitaciÃ³n, y fueron precisamente esos rayos de luz brillantes los cuales la hicieron reaccionar.

Al principio la chica se sentÃ³ atontadamente, ignorando la anormalidad que representaba la quietud de un dormitorio de chicas el primer dÃ-a de clases.

Fueron quizÃ¡ trece segundos, los cuales pasaron lentamente mientras la joven se percataba de que era de dÃ-a. Merida gritÃ³ horrorizada al darse cuenta de la avanzada maÃ±ana, bajÃ³ a trompicones mientras se ponÃ-a las calcetas y se acomodaba la falda del uniforme apresuradamente.

La sala comÃºn estaba prÃ¡cticamente vacÃ-a, no tenÃ-a idea de la hora, pero a juzgar por el estado de los pasillos supuso que ya se le habÃ-a hecho muy tarde. En el tablÃ³n de anuncios habÃ-a un par de horarios de primero, por lo que apresuradamente tomÃ³ uno y lo metiÃ³ en su bolsa. Su primera clase era transformaciones.

â€” Hey, Â¡Primer aÃ±o! â€” la llamÃ³ una voz a sus espaldas. Era un muchacho mayor algo bajo, y de cabello castaÃ±o lacio bien peinado. Que reciÃ©n salÃ-a del retrato. â€” Ya deberÃ-as estar rumbo a tu primera clase, el primer periodo estÃ¡ a punto de comenzar. â€” aconsejÃ³ el chico observÃ¡ndola con una leve reprobaciÃ³n.

â€” Me quede dormida â€” se excusÃ³ Merida torpemente, el chico parecÃ-a la perfecta imagen del estudiante ejemplar, con su apariencia impoluta y su uniforme perfectamente arreglado. Una idea cruzo por su mente entonces. â€” Â¿PodrÃ-as decirme como llegar a transformaciones? â€” murmurÃ³ Merida con entusiasmo.

El chico curvÃ³ una ceja con duda pero asintiÃ³. â€” Ven, es fÃ¡cil llegar, el aula estÃ¡ en la primera planta. â€” La niÃ±a sonriÃ³ emocionada y siguiÃ³ al muchacho a travÃ©s del retrato. â€” Me llamo Felix Martellus* por cierto â€” aÃ±adiÃ³ educadamente.

â€” Soy Merida â€” respondiÃ³ ella a su vez. â€” Â¿Los de tu grado no tienen clase ahora? â€” preguntÃ³ con entusiasmo, Fred le habÃ-a mencionado que algunos dÃ-as tendrÃ-an periodos libres, y la simple idea de despertar un poco mÃ¡s tarde le parecÃ-a sumamente ventajosa.

â€” Si, a los de tercero nos tocÃ³ el primer periodo libre los lunes, la mayorÃ-a de mis amigos estÃ¡n durmiendo ahora.

El primer periodo, Merida se sentÃ-a ilusionada con algÃºn dÃ-a contar con esa suerte, discretamente revisÃ³ su horario pero no tenÃ-a la maÃ±ana libre ningÃºn dÃ-a. â€” Que mala suerte â€”, se quejÃ³. Felix rÃ-o entre dientes ante su frustraciÃ³n.

â€” No te preocupes, el prÃ³ximo aÃ±o puede que tengas libres las maÃ±anas. â€”, le consolÃ³.

Ya estaban llegando a la primera planta. Anoche no se dio cuenta por

todo el cansancio del viaje, pero realmente habÃ-a demasiadas escaleras que habÃ-a que bajar y subir para llegar a la torre.

â€” Â¿Por quÃ© Gryffindor tuvo que poner sus dormitorios tan arriba? â€” musitÃ³ entre dientes, el tercer aÃ±o solo sonriÃ³ ante la infantil queja.

â€” No es tan malo â€” dijo el chico. â€” Cuando lleguÃ© a Hogwarts por primera vez, pensÃ© que era bastante guay tener un dormitorio oculto. AdemÃ¡s creo que la torre de Ravenclaw queda aÃºn mÃ¡s lejos.

â€” Â¿Todas las casas tienen una torre como dormitorio? â€”, inquiriÃ³ Merida con curiosidad, mientras trataba de imaginarse la torre oscura y sombrÃ-a perteneciente a Slytherin.

â€” Claro que no, sÃ³lo Gryffindor y Ravenclaw, Slytherin si no mal recuerdo tienen su entrada secreta por las mazmorras.

Merida mirÃ³ a Felix con asombro, definitivamente algo oscuro como las mazmorras de Hogwarts iban bien con la imagen de las serpientes. Inmediatamente la chica se resintiÃ³ un poco ante ese pensamiento, despuÃ©s de todo Jack estaba en Slytherin.

Pero Â¿realmente seguÃ-a siendo su amigo?, por lo que ella imaginaba los otros slytherin podrÃ-an haberle metido ya las ideas puristas de sangre al muchacho. Tal vez incluso, personas tan horribles como Lennox ahora estÃ©n difamando a gryffindor y a los hÃ©roes de guerra.

â€” Oye Felix, Â¿tÃº tienes amigos en Slytherin? â€” cuestionÃ³ la niÃ±a, sentÃ-a que debÃ-a preguntarle a alguien su opiniÃ³n, si era posible, pudiera ser que Hiccup tuviese razÃ³n y los estereotipos de las casas solo aplicaran superficialmente.

Felix titubeÃ³ un poco antes de responder, al parecer Merida lo agarrÃ³ con la guardia baja. â€” N-no exactamente â€” respondiÃ³ con torpeza. â€” Me llevo bien con algunos Hufflepuff y Ravenclaws, y si trato con los slytherins, pero hasta ahora no tengo alguien tan cercano en esas casas como para llamarlo amigo. â€” La mirada de Merida se perdiÃ³ en la distancia mientras sopesaba las palabras, incluso una persona tan amable como Felix no habÃ-a hallado amigos en aquella casa.

â€” Bien, aquÃ- estamos. â€” exclamÃ³ el tercer aÃ±o con alivio cuando el aula entrÃ³ en su campo de visiÃ³n. â€” Al parecer aun no llega nadie, pero ahora que conoces el aula puedes bajar por algo de comida, todavÃ-a te quedan diez minutos. â€” La animÃ³, y se despidiÃ³ segundos despuÃ©s.

Sin embargo, la idea de que los chicos que conociÃ³ en el tren cambiarÃ-an, le quitÃ³ el hambre. A Merida todos ellos le parecÃ-an interesantes, como si su simple amistad trajera un sin nÃºmero de aventuras.

Pero ya era tarde, todos estaban en casas diferentes, y probablemente ya hubiesen hecho buenos amigos en ellas. SuspirÃ³ ante ese pensamiento. Merida nunca fue especialmente buena haciendo amigos, las chicas que llegÃ³ a frecuentar en la niÃ±ez, muchas de ellas hijas de amigas de su madre, le decÃ-an que se comportaba como un

trol de las montaÃ±as y les gustaba reÃ-rse de su cabello.

Claro que Merida se vengaba tirÃ¡ndoles del pelo y a veces su magia accidental ayudaba, pero nunca tuvo un mejor amigo con el cual jugar.

Estaba sumida en sus pensamientos cuando escuchÃ³ algunos pasos, dos grupos de chicas reciÃ©n llegaban al aula, uno de gryffindor y el otro de slytherin. Las chicas de corbata verde y plata se sentaron juntas en los asientos al frente de la clase, se veÃ-an bastante altivas y bien portadas, justo la actitud que su madre intentaba implementar en ella. Las Gryffindor; Phoebe, Mary y Anya conversaban muy animadamente en una mesa cercana sin dirigirle la mirada.

No es que fuera una gran pÃ©rdida, Phoebe Medlock reprochaba por cualquier pequeÃ±a imperfecciÃ³n o falta de modales, Merida lo viviÃ³ en carne propia durante la cena, mientras la chica no dejaba de darle miradas molestas y chasquear la lengua entre sus dientes cuando sorbÃ-a su sopa. Y ni hablar de Mary Lennox, ni de broma se acercarÃ-a a ella para pedirle su amistad, y Anyaâ€¦ realmente no tenÃ-a idea de cÃ³mo era, pero mirando a sus dos compaÃ±eras no creÃ-a que su carÃ¡cter fuera muy amigable.

AsÃ- que sentada en su banquillo sin poder hacer nada, la joven Dumbroch sucumbiÃ³ al aburrimiento y comenzÃ³ a hacer garabatos en un pedazo de pergamino.

â€” Â¿QuÃ© hace un pequeÃ±o leÃ³n tan lejos de la manada? â€” le hablÃ³ alguien, haciendo una mala imitaciÃ³n de una voz grave y varonil.

Era Jack.

Su cabello blanco recibÃ-a especial atenciÃ³n de parte de las presentes, pero Ã©l ni siquiera devolviÃ³ las miradas, tenÃ-a su mochila colgada de su brazo y una sonrisa nerviosa en su rostro. Merida se quedÃ³ estupefacta al mirarlo, no creÃ-a que Ã©l continuarÃ-a queriendo su amistad.

â€” Ah hola â€” dijo Merida al salir de su sopor. Jack le devolviÃ³ el saludo, se veÃ-a ligeramente aliviado, y esperanzadamente supuso que tal vez era por la misma razÃ³n por la que ella se sentÃ-a sola. Por lo que no pudo resistirse a seguir el juego.

â€” Puede sentarse joven, y si se porta bien no le arrancare tus lindas escamas. â€” bromeÃ³ ella imitando exageradamente los ademanes que hacÃ-a su madre para las reuniones, y Jack soltÃ³ una carcajada antes de sentarse.

â€” Â¿Por quÃ© tan temprano en el aula? No te vi en el desayuno, y Rapunzel se puso histÃ©rica pensando que un ladrÃ³n te habÃ-a secuestrado. Hubieses visto a Hiccup intentar calmarla, fue muy gracioso. â€” narrÃ³ Jack con diversiÃ³n, y Merida se sonrojÃ³ violentamente ante la idea de haber sido la comidilla de la escuela por las escandalosas conclusiones de su amiga rubia. Pero no pudo evitar reÃ-r imaginando al pequeÃ±o y delgado Hiccup intentar contener a una Rapunzel convertida en fiera.

â€” Me dormÃ-. â€” repuso ella con las orejas rojas ante el regreso de la risa del muchacho a su lado. DesviÃ³ la vista avergonzada y se

topÃ³ con la mirada molesta de una de las chicas. Aunque no le dio mucha importancia. â€” Ja ja, si, mira como me parto de risa. â€” aÃ±adiÃ³ con sarcasmo para callar a su amigo.

Jack se veÃ-a sumamente feliz, parecÃ-a que su propia piel brillaba ante la simple idea de diversiÃ³n, y Merida no pudo evitar sentirse contagiada por el buen humor de su amigo. â€” Ya, lo siento, lo siento. â€” se disculpÃ³ el chico, para despuÃ©s abrir su mochila tomando una abultada servilleta de tela fina, era del gran comedor, y ante el asombro de Merida este particular paquete contenÃ-a un par de manzanas y un delicioso sÃ¡ndwich que ella devorÃ³ en segundos.

â€” Fue idea de Hiccup para calmar a punzie, realmente se volviÃ³ loca. â€” explicÃ³ Jack en tanto Merida devoraba la primera manzana.

â€” Â¿Comieron juntos? â€” preguntÃ³ la chica con la boca llena, pero Jack negÃ³ ante ello.

â€” No, fue algo asÃ- como una charla a gritos, y continuamente ir y venir de una mesa a la otra. La prefecta de Cowell de Hufflepuff y el prefecto de Ravenclaw lucÃ-an como si quisieran matarnos por hacer tanto alboroto.

Continuaron charlando al respecto, pero Merida no podÃ-a evitar ver de reojo a las chicas con las que compartÃ-a dormitorio, una de ellas los seguÃ-a observando, pero no estaba segura de quien.

Poco a poco el aula se fue llenando, dos Slytherin; el chico Owens y Ridder se sentaron al frente de ellos, Jack se llevaba bastante bien con este Ãºltimo, continuamente bromeaban y sus estridentes risas atraÃ-an la atenciÃ³n del resto. No fue sino hasta que Maximus se sentÃ³ al otro extremo de Merida que Flynn guardÃ³ silencio. SÃ- Merida habÃ-a pensado que Felix lucÃ-a como un alumno ejemplar, Maximus era diez veces peor.

El chico vestÃ-a tan prolijamente su tÃºnica, que incluso los pliegues de la capa estaban en perfecto orden, su cabello rubio estaba peinado hacia atrÃ¡s en perfecta armonÃ-a con su aspecto, y los zapatos tambiÃ©n estaban bien lustrados. Flynn habÃ-a intentado bromear al respecto, pero el muchacho le dio una mirada tan reprobatoria y molesta que hizo que se cortara el ambiente divertido.

Fue casi al mismo tiempo cuando la profesora entrÃ³ al aula.

Imponente, dirÃ-an algunos. Una bruja adulta que se condujo de forma grÃ¡cil hasta llegar al frente, su figura alta y esbelta, con un porte orgulloso al caminar, la tÃºnica de un rojo brillante acentuaba su piel morena, y sus ojos grises los miraron evaluadoramente.

â€” Mi nombre es Andrea Vercelli, serÃ© su profesora de transformaciones este curso, y si el destino lo concede los siguientes seis aÃ±os. â€” dijo la bruja en forma de presentaciÃ³n, levantÃ³ la varita con un gesto tosco y haciendo un complicado movimiento convirtiÃ³ el escritorio en un gran cerdo, y luego deshizo el encantamiento ante las miradas asombradas.*

â€” AlgÃºn dÃ-a, si se esfuerzan y atienden correctamente, ustedes

tambiÃ©n serÃ¡n capaces de hacer esto y mÃ¡s. â€” aÃ±adiÃ³ misteriosamente, con una sonrisa deslizÃ¡ndose en sus labios, todos los estudiantes tenÃ-an una cara de asombro. La mujer estaba a punto de proseguir pero se vio interrumpida por un chico que reciÃ©n llegaba.

Merida, observÃ³ como el gesto amable de su profesora se transformÃ³ severidad cuando mirÃ³ al muchacho.

â€” Es Hamada â€” MurmurÃ³ Jack algo preocupado. El muchacho asiÃ¡tico se veÃ-a inexpresivo ante el escrutinio de su profesora.

â€” Veo que se ha tomado la molestia de venir joven, Â¿Puedo preguntar a quÃ© se debe su retraso? â€” pregunto la mujer con acidez, pero el chico no se alterÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo. Merida pensÃ³ que se disculparÃ-a, pero Hiro permaneciÃ³ callado.

â€” Me dormÃ-. â€” murmurÃ³ el muchacho con simpleza, la gran mayorÃ-a ahogÃ³ un jadeÃ³ de asombro ante el descaro. La mirada de la profesora no auguraba nada bueno. Con el semblante frio la mujer estuvo dispuesta a dictar la sentencia pero nuevamente se vio interrumpida.

Se escuchÃ³ un zapateo apresurado, y Hiro se vio empujado por una chica de trenzas pelirrojas y numerosas pecas.

â€” Â¡Lo siento! Â¡Perdone profesora! LleguÃ© tarde â€”, se lamentÃ³ la muchacha con los ojos cerrados mientras tomaba aire a grandes bocanadas. Ni siquiera se habÃ-a dado cuenta que interrumpiÃ³ el ambiente pesado de la habitaciÃ³n, ni de que tirÃ³ al piso a uno de sus compaÃ±eros. â€” DiscÃºlpeme no era mi intenciÃ³n, es que se me traspapelÃ³ el horario y confundÃ- el aula. â€” algunos alumnos comenzaron a reÃ-r ante la cÃ³mica disculpa; la chica hacia reverencias exageradas con las manos en forma de rezo sobre su cabeza, en tanto pedÃ-a casi a gritos perdÃ³n. Hiro tambiÃ©n habÃ-a roto su mÃ¡scara de serenidad y la miraba con extraÃ±eza.

La profesora Vercelli suspirÃ³ de forma audible, y observo al par de jÃ³venes en el umbral de su aula.

â€” Cinco puntos menos a cada uno, la puntualidad es una virtud que espero implementen en sus vidas a partir de hoy. â€” sentenciÃ³ de forma vencida pero severa, indicÃ¡ndoles los asientos de la Ãºltima fila.

Nuevamente la bruja avanzo al escritorio y comenzÃ³ a tomar lista, el primer nombre fue el de Anna y la mujer negÃ³ en reprobaciÃ³n con una imperceptible sonrisa. Merida le siguiÃ³ por lo que la chica solo alzÃ³ la mano con simpleza, el tercer nombre fue el de Jack, y el muchacho le guiÃ±o un ojo a la profesora con galanterÃ-a, pero Ã©sta solo bufo en respuesta.

Fue al cuarto nombre cuando las cosas se volvieron extraÃ±as.

â€” Hiro Hamada â€”, habÃ-a dicho la profesora, soltando un dÃ©bil jadeo al terminar. Hiro levantÃ³ la mano con aire imperturbable y la profesora palideciÃ³ un momento, aunque rÃ¡pidamente se recompuso y continuÃ³.

Merida que habÃ-a visto esto no pudo evitar susurrarle a Jack. â€” Â¿Por quÃ© se puso tan rara? â€” inquiriÃ³, habÃ-a pensado que aprovecharÃ-a para regaÃ±arlo.

â€” No lo sÃ©, tambiÃ©n lo notÃ©. Pero te puedo asegurar algo, Hiro jamÃ¡s se quedÃ³ dormido, de hecho fue el primero en despertar. â€” susurrÃ³ Jack con aire confidencial, Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a interesado por la razÃ³n detrÃ¡s, pero en ese momento no parecÃ-a que tendrÃ-an respuesta. La profesora se puso de pie nuevamente y endureciÃ³ sus facciones.

â€” Como ya he mencionado antes, mi nombre es Andrea Vercelli, les agradecerÃ-a que me llamaran profesora Vercelli, porque no aceptarÃ© cualquier tonto mote que sus jÃ³venes mentes ingenien. â€” dijo claramente, con el ceÃ±o fruncido recorriendo su frÃ-a mirada sobre los alumnos.

â€” Transformaciones, no es un Ã¡rea de la magia que deban tomar a la ligera. Es una ciencia que requiere estudio, dedicaciÃ³n y esfuerzo. Espero de ustedes un fuerte compromiso a la hora de estudiar y hacer sus deberes. CrÃ©anme cuando les digo, que quienes logren impresionarme serÃ¡n recompensadosâ€¦

Abrieron sus libros de transformaciÃ³n para principiantes y la profesora empezÃ³ a explicar los procesos. La magia parecÃ-a tan fÃ¡cil cuando Merida veÃ-a a su madre agitar la varita, y a su padre decir un simple encantamiento, pero no era siquiera la mitad de fÃ¡cil de lo que se habÃ-a imaginado.

Primero tomaron notas, sobre el movimiento de varita, el proceso de cambio que realizaba la magia, todo se complicaba de formas que nunca imaginÃ³, al final de la clase la profesora les dio a todos una cerilla para convertir en una aguja.

Jack miraba su cerilla fijamente, como si tratara de ordenarle mentalmente que obedeciera, despuÃ©s agitÃ³ la varita, pero la cerilla solo se tiÃ±Ã³ de gris. Merida probÃ³ con la suya, pero ni siquiera las palabras mÃ¡gicas surtieron efecto, y su cerilla siguiÃ³ siendo una cerilla.

Flynn tampoco tenÃ-a mucha suerte, pero Owens logro hacer la suya parecer de metal.

â€” Muy bien, continua asÃ-. â€” animÃ³ a Owens la profesora al ver su resultado.

La mujer recorrÃ-a los pupitres mirando el trabajo de sus alumnos, nadie parecÃ-a haberlo logrado. Sin embargo cuando llego a la Ãºltima fila mirÃ³ evaluadoramente el resultado. La cerilla de Anna estaba gris y amorfa, pero Hiro lo habÃ-a logrado, una perfecta aguja de metal relucÃ-a en la mano de la profesora.

â€” Excelente seÃ±or Hamada, cinco puntos para slytherin â€” le premiÃ³ la bruja, pero Hiro solo murmurÃ³ gracias silenciosamente.

La clase acabÃ³ minutos despuÃ©s, afortunadamente no les dejaron tarea. Merida y Jack caminaron por los pasillos buscando algÃºn sitio callado donde pudieran consultar sus horarios.

â€” Al parecer tengo dos horas seguidas de Historia con Ravenclaw â€” dijo Jack entusiasmado. Merida mirÃ³ su propio horario antes de responder.

â€” Â¡Si! Tengo defensa contra las artes oscuras â€”, festejÃ³ Merida, al parecer ella y Hiccup tendrÃ-an una maÃ±ana divertida. â€” Mira, despuÃ©s tengo un periodo libre.

Ambos niÃ±os intercambiaron horarios, y la primera cosa que observo Merida fue el cÃ³modo horario de los Slytherin. â€” Â¡Tienes toda la tarde libre de hoy! â€” se quejÃ³ la chica. â€” yâ€¦ oh por Merlin, Â¡Los jueves solo tienes dos periodos! â€”. ReprochÃ³ acusadoramente â€” Â¿QuiÃ©n hizo este horario? De seguro algÃºn profesor de Slytherin, es imposible que alguien mÃ¡s los favorezca tantoâ€¦ Los miÃ©rcoles tienes los dos primeros periodos libres, Â¡PodrÃ¡s dormir mÃ¡s! â€” seÃ±alo con envidia, Jack mirÃ³ ambos horarios intentando encontrar la razÃ³n por la que tenÃ-a mÃ¡s tiempo libre.

â€” JA, observa bien Merida, ambos tenemos siete periodos a la semana para descansar, solo estÃ¡n distribuidos de forma diferente. â€” justificÃ³ Jack con altanerÃ-a. Merida tenÃ-a mÃ¡s periodos libres entre clases y despuÃ©s de ellas.

Al final ambos se despidieron apresurados, Merida corriÃ³ por los pasillos rumbo a Defensa y Jack fue llevado por Flynn a Historia de la magia.

La siguiente clase de Merida era Defensa contra las artes oscuras. La chica caminaba con presteza por los pasillos de piedra junto con Anna quien habÃ-a decidido acompaÃ±arla.

Los cuadros de distintos magos y brujas les saludaron al subir las escaleras, el aula de defensa se encontraba en la tercera planta por lo que solo tenÃ-an que subir dos pisos.

â€”â€¦ Me encantarÃ-a ver a los kenazle, pero dijeron que tambiÃ©n hay sirenas y un calamar gigante, aunque a veces creo que Phoebe me estaba tomando el pelo. â€” decÃ-a Anna rodando los ojos, las chicas habÃ-an estado hablando sobre los lugares del colegio. Anna le habÃ-a contado a Merida que era media sangre, de madre muggle y padre mago. Debido a ello casi toda su infancia transcurriÃ³ en el mundo muggle y no conocÃ-a muchas especies mÃ¡gicas.

â€” Podemos inscribirnos a cuidado de criaturas mÃ¡gicas en tercero, estoy segura que ahÃ- nos explicaran especies similares. â€” intervino Merida con emociÃ³n. â€” Â¡Realmente me gustarÃ-a que llevaran dragones!, Â¿Te imaginas? â€” Los ojos azules de la joven Dumbroch centellaron con ilusiÃ³n y Anna asintiÃ³ efusivamente. Llegaron a la tercera planta a buen tiempo, Merida buscÃ³ a Hiccup entre los estudiantes que pasaban, pero no lo encontrÃ³. AsÃ- que decidiÃ³ entrar y ocupar algunos asientos.

El Aula de Defensa se veÃ-a bastante lÃºgubre, el profesor Silas la mantenÃ-a casi completamente a oscuras, velas flotantes iluminaban la sala con una luz mortecina, parecÃ-a a una cripta o un velatorio. Las dos estudiantes de Gryffindor fueron las primeras en entrar.

Merida sintiÃ³ un escalofriÃ³ en su espalda y a Anna se le habÃ-a erizado los vellos de la nuca por el miedo, charlas sonaron en la distancia. De un momento a otro, la sala se llenÃ³ de estudiantes,

los cuales reaccionaron de la misma forma que ambas chicas.

â€” Me sorprende su puntualidad jÃ³venesâ€”. SÃ- Merida gritÃ³ o no, en ese momento nadie lo sabÃ-a, porque al mismo tiempo Gryffindors y Hufflepuffs corearon gritos idÃ©nticos de horror.

Silas se cernÃ-a sobre su escritorio, su piel mortalmente pÃ¡lida producÃ-a una imagen irreal y aterradora, dientes afilados enmarcaron una leve sonrisa predadora que provoco estremecimientos. Al ponerse en pie, la tÃºnica color sangre barrio el suelo con aire dramÃ¡tico.

â€” Sean bienvenidos a su primera clase de defensa contra las artes oscuras. â€” dijo Silas de manera enigmÃ¡tica al observarlos con diversiÃ³n. â€”Ahora, si son tan amables de tomar sus asientos.

Uno por uno los estudiantes fueron reaccionando, Hufflepuffs y Gryffindors se mezclaron en las mesas, Merida decidiÃ³ no apartar la vista de tan singular personaje. Una mano se colocÃ³ en su hombro y la chica saltÃ³ en su asiento por la sorpresa.

â€” Â¡Hiccup! â€”, le saludÃ³ Merida, alegre por primera vez desde que iniciÃ³ su dÃ-a. Hiccup se sentÃ³ a su lado. Se veÃ-a bastante tranquilo, a comparaciÃ³n de la noche anterior. Por un momento durante la selecciÃ³n, la chica habÃ-a pensado que el chico odiarÃ-a estar en Hufflepuff. Quiso iniciar una charla en voz baja pero el profesor interceptÃ³ su dÃ©bil intento.

â€” Ustedes estÃ¡n aquÃ- para aprender a defenderse â€” dijo el profesor de pronto, atrayendo la mirada de los jÃ³venes espectadores. â€” Es mi deber y propÃ³sito enseÃ±arles a instruirse adecuadamente para su futuro. Si bien la guerra ha terminado, ustedes aÃºn no estÃ¡n exentos de peligro, hay criaturas mÃ¡gicas que al enfrentarlas podrÃ-an significar su muerte.

Merida tenÃ-a que darle crÃ©dito al hombre, se veÃ-a que conocÃ-a del tema.

El profesor Silas se moviÃ³ con agilidad entre las mesas, deteniendo su mirada en cada alumno durante un par de segundos. â€” SeÃ±or Souel. Â¿PodrÃ-a decirme una criatura mÃ¡gica que represente un peligro para los magos? â€” El joven Gryffindor se puso de pie, en una pose bastante rÃ-gida para contestar.

â€” Los dementores â€”, respondiÃ³ Maximus con prontitud. Silas sonriÃ³ imperceptiblemente desde el escritorio, y barriÃ³ la mirada entre sus alumnos.

â€” Efectivamenteâ€”, dijo arrastrando las palabras. â€” Cinco puntos para Gryffindor. Sin embargo quien puede decirme por quÃ© dicha criatura representa un peligro. Â¿Alguien? Â¿SeÃ±orita Dumbroch?

Merida se sorprendiÃ³ al oÃ-r su nombre, pero se recompuso con rapidez antes de responder.

â€” Los dementores se alimentan de nuestros recuerdos, y pueden conducir a un brujo a la locura si no se defiende adecuadamente, e incluso matarlo. â€” respondiÃ³ la niÃ±a con seguridad. Sobre todo porque a menudo disfrutaba leyendo sobre criaturas y hechizos de

defensa.

Silas cabeceÃ³ conforme y prosiguiÃ³. â€” Excelente, otros cinco puntos para Gryffindor.

Merida retuvo un gritillo de Ã©xtasis ante los puntos nuevos, estuvo a punto de celebrar, pero en lugar de ello se sentÃ³ nuevamente y garabateo en su libreta algunas notas de lo que el profesor decÃ-a. A pesar de que al inicio no tenÃ-a muchas expectativas, defensa estaba resultando muy interesante.

* * *

><p>"Un fraude", fue lo primero que pensÃ³ Jack de Historia de la magia. Binns, el maestro fantasma, pareciÃ³ absolutamente genial en un principio cuando atravesÃ³ la pared y se dirigiÃ³ al escritorio. Punzie a su lado murmuraba emocionada, sobre lo increÃ-ble que serÃ-a aprender historia de un fantasma.<p>

Fueron sÃ³lo siete minutos los que tuvieron que pasar para ver todas sus expectativas ir a la basura. En primer lugar estaba la voz: No tenÃ-a una voz tenebrosa, y llena de ira contenida por los asuntos que lo ataron a este mundoâ€¦ no, en cambio era una voz dÃ©bil de un anciano ronco falto de energÃ-a. El profesor Binns hablaba tan bajo, que incluso el cambiar de pÃ¡ginas sonaba como un estruendo en esa clase.

Jack se habÃ-a sumido en un sopor somnoliento mirando fijamente la pizarra polvorienta. Â¿QuiÃ©n pensarÃ-a que un fantasma podÃ-a ser tan aburrido?

La cabeza de Rapunzel cayÃ³ sobre sus libros con un ruido seco. Se habÃ-a dormido al igual que muchos otros. Vagando la mirada por los alrededores Frost observo a otros alumnos; Owens a su izquierda ocultaba su rostro entre uno de sus libros, aparentemente dormido. Unos asientos atrÃ¡s estaban Dorie, quien jugaba con una de sus plumas, y Flyn que en ese momento lanzaba bolitas de papel a Maximus.

El muchacho albino ahogÃ³ un bostezo mientras se tallaba los ojos. Tan aburrido estaba que apenas se dio cuenta de que la clase habÃ-a terminado.

â€” Â¡Ey! Frosty, voy a tomar la delantera, te veo en el gran comedor â€” exclamÃ³ Flyn dirigiÃ©ndose a la puerta, sus gestos galantes atraÃ-an la atenciÃ³n de algunas chicas Ravenclaw quienes reÃ-an risueÃ±as. Y Rider amaba atraer la atenciÃ³n.

â€” Â¡Jack, vamos! Hay que buscar a Hiccup y Merida. â€” le llamÃ³ Rapunzel con voz cantarina. Jack notÃ³ fÃ¡cilmente la leve hinchazÃ³n de sus ojos, y su tono somnoliento.

â€” No tenemos los mismos horarios â€”, le explicÃ³ Jack. â€” SegÃºn vi en el horario de Merida ellos tienen clase ahora.

Rapunzel lo mirÃ³ con su semblante decaÃ-do. â€” Ohâ€¦ entonces Â¿te parece ir a explorar? â€”, ofreciÃ³ la niÃ±a, los ojos de Jack se iluminaron ante la idea y ambos salieron en busca de aventura.

Hogwarts podrÃ-a ser descrito como muchas cosas: IncreÃ-ble, magnifico, sublime. Cada roca, estatua o pintura, tenÃ-a mÃ¡s de una historia escondida; cientos de retratos en las paredes conversaban entre ellos, produciendo un murmullo de fondo que los acompaÃ±aba. Pero Rapunzel y Jack pronto entendieron lo absurdamente fÃ¡cil que era perderse.

â€” Es por acÃ¡ punzie, ya hemos pasado estas escaleras, y ves, ahÃ- hay una puertaâ€¦ espera esto no es una puerta. â€” murmurÃ³ Jack comenzando a entrar en pÃ¡nico. HabÃ-an planeado pasear por la casa del lago y luego ir a la lechucerÃ-a, pero como no encontraron el camino improvisaron, un pasaje secreto por aquÃ-, y por allÃ¡, cuando se dieron cuenta estaban perdidos en alguna parte cerca de la torre del reloj.

â€” Jack, por allÃ¡ hay una estudiante, Â¡Podemos pedir indicaciones! â€” dijo Rapunzel con emociÃ³n mientras seÃ±alaba a una muchacha de tercero. Jack difÃ-cilmente pudo negarse, ya que fue halado de la capa del uniforme.

La chica estaba sentada bajo un Ã¡rbol, Jack se impactÃ³ al mirarla. Era hermosa. A simple vista podrÃ-as decir que estaba esculpida en el mÃ¡s fino mÃ¡rmol, sus rasgos eran delicados y su cabello rubio platinado se movÃ-a con la brisa.

â€” Disculpa â€”, le llamÃ³ Rapunzel con la voz agitada. La chica estaba absorta en el grueso libro entre sus manos enguantadas, levantÃ³ la mirada hacia ellos, y Jack se sorprendiÃ³ por la frialdad que desprendÃ-a el azul de sus ojos. Punzie parecÃ-a haberse acobardado por ello, pues habÃ-a dado dos pasos atrÃ¡s escondiÃ©ndose detrÃ¡s de Jack.

â€” Nos preguntÃ¡bamos si conoces el camino mÃ¡s rÃ¡pido al gran comedor â€”. Dijo el slytherin lo mÃ¡s formalmente posible. La muchacha parecÃ-a haberse dado cuenta de su brusquedad, y cambiÃ³ su semblante.

â€” Es por aquel lado â€” murmurÃ³ escuetamente la chica, seÃ±alando una escalinata de piedra al fondo. â€” Los llevara a los jardines cerca del aula de transformaciones.

Rapunzel le agradeciÃ³ de inmediato, y la muchacha se dispuso a seguir leyendo su pesado tomo, sin dirigirles otra vez la palabra. Jack notÃ³ ligeramente el azul de su corbata y el Ã¡guila de su escudo.

â€” Es una ravenclaw. â€”reflexionÃ³ Jack en voz alta mientras se alejaban, la habÃ-a reconocido como la muchacha del compartimiento del tren. Rapunzel girÃ³ discretamente para intentar mirar, y su pesada trenza rubia se balanceo sobre su espalda.

â€” No la vi en el banquete anoche â€”, puntualizo la chica. â€” Me pregunto quiÃ©n serÃ¡. â€” siguiÃ³ murmurando, a pesar de que su compaÃ±ero no habÃ-a dicho nada. â€” Se veÃ-a tan sola, y triste. Â¿No crees Jack?

Jack frunciÃ³ el ceÃ±o. â€” Â¿Triste?

â€” SÃ-, en el momento que nos mirÃ³, al principio pensÃ© que se habÃ-a enojado, pero cuando nos hablÃ³ tenÃ-a ese gesto de aÃ±oranza,

y sus ojos se veÃ-an melancÃ³licos. â€”, explicÃ³ la niÃ±a. De alguna forma sentÃ-a que la muchacha estaba cargando con un gran peso sobre sus hombros. â€” A lo mejor fue mi imaginaciÃ³nâ€¦

SiguiÃ³ diciendo, pero Jack no lo creÃ-a asÃ-, porque para Ã©l tambiÃ©n, la chica de tercer aÃ±o se veÃ-a como una persona muy solitaria.

El gran comedor los recibiÃ³ con mesas casi vacÃ-as y un brillante cielo azul, el tenue murmullo de los alumnos actuaba de fondo. Con un suspiro ambos permanecieron de pie en una esquina, esperando encontrar a sus amigos. Y sÃ³lo pasaron tres segundos antes de que una malhumorada Merida entrara a zancadas, atrayendo las miradas de los presentes.

â€” Â¿Merida? â€” la llamÃ³ Jack, y la chica girÃ³ en el acto enfurecida, sin embargo, al observar quien le llamaba cambiÃ³ su ceÃ±o fruncido por una mirada mÃ¡s amigable. Rapunzel la mirÃ³ preocupada, pero antes de que pudiese articular palabra, Jack preguntÃ³. â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hiccup? â€”habÃ-a dicho con inquietud, Merida se mordiÃ³ los labios reprimiendo un gesto de impotencia.

â€” EstÃ¡ en la enfermerÃ-a â€”, gruÃ±o la chica, algo acojonada. La mirada de Jack reflejÃ³ la toda preocupaciÃ³n que sentÃ-a por dentro, al igual que Rapunzel, quien ya habÃ-a empezado a preguntar frenÃ©tica al respecto.

â€” Fue culpa de ese mastodonteâ€¦ si Hiccup no hubiera intentado pacificar la situaciÃ³n entre aquel troll y Lennox, no habrÃ-a salido herido. â€” murmurÃ³ Merida con enojo, aunque Jack se dio cuenta de lo preocupadas que sonaban sus palabras en el fondo.

En vista de que sus dos compaÃ±eros se habÃ-an quedado sin habla, y el rostro de Frost reflejaba la misma impotencia que el suyo, la gryffindor decidiÃ³ que lo mejor debÃ-a ser informarles de toda la historia. Los tres salieron rumbo a la enfermerÃ-a, mientras Merida los ponÃ-a al tanto.

â€” DespuÃ©s de clase de defensa, nos quedamos en el aula a preguntarle al profesor sobre los hechizos que verÃ-amos en el trimestre, aunque fue una duda mÃ¡s de Hiccup que mÃ-a. DespuÃ©s ambos planeÃ¡bamos ir a recorrer los jardines â€” narraba Merida, pero su voz se volviÃ³ mÃ¡s baja al continuar, como si quisiera contener los improperios hacia la escena de sus recuerdos. â€” Pero escuchamos una pelea cerca de la segunda planta, Lennox se habÃ-a burlado de un chico mayor, lo comparÃ³ con un troll o algo asÃ-. Aunque tenÃ-a razÃ³n, el chico tenÃ-a unas manos enormes y una cara de boboâ€¦ no sÃ© quÃ© mÃ¡s le habrÃ¡ dicho, pero cuando llegamos el tal Ralph** estaba a punto de lanzarle un maleficio.

â€” Pero si estaba enojado con Mary Â¿por quÃ© lastimÃ³ a Hiccup? â€”, interrumpiÃ³ Rapunzel con tono afligido y apresurando la marcha.

â€” Â¡Porque tu amigo Hiccup tiene complejo de idiota o algo! â€” explotÃ³ frustrada. â€” IntentÃ³ intervenir y calmarlos, pero Lennox siguiÃ³ con su monologo racista y el tipo intentÃ³ maldecirla, fue un estallido con su varita y pronto Hiccup estaba en el suelo inconsciente porque habÃ-a recibido el impacto que le tocaba a ella.

Jack hizo una mueca, si el chico era tan enorme como su amiga lo describÃ-a, con o sin varita Hiccup no debiÃ³ tener oportunidad. â€” Espero que no haya sido nada grave â€”, dijo Jack para sÃ-, recibiendo una mirada tranquilizadora de parte de su pelirroja amiga.

â€” Madame Pomfrey dijo que solo necesitaba reposo, el mastodonte ese le lanzÃ³ un _expulso, _y la caÃ-da le fisurÃ³ el crÃ¡neo, pero eso se repara con magia, solo tendrÃ-a que haber tomado reposo durante la hora anterior.

Los tres chicos se apresuraron al ver las puertas de la enfermerÃ-a. Al entrar dos hileras de camas en cada extremo les daban la bienvenida. El olor a pÃ³cimas llenaba el lugar, y algunos cuadros de medimagas decoraban las paredes. Hiccup ya estaba colocÃ¡ndose la capa de hufflepuff sobre su uniforme, el amarillo y negro se podÃ-a ver desde unos metros a la distancia.

â€” Â¡Hiccup! â€” exclamÃ³ Rapunzel con alegrÃ-a al mirar a su amigo en una pieza, mientras su Ã¡vida mirada lo examinaba en busca de heridas, pero el chico solo negÃ³ divertido ante ello.

â€” Estoy bien â€” dijo y le sonriÃ³ a Rapunzel. Los otros dos muchachos se acercaron tambiÃ©n. Fue extraÃ±o para Hiccup ver esa imagen; sus tres amigos preocupados por Ã©l. En Berk cuando se lastimaba, nadie hacia un gran alboroto, despuÃ©s de todo era parte de la cultura vikinga sobrellevar el dolor, por muy magos que fueran.

Pero sus amigos parecÃ-an aliviados, e Hiccup sintiÃ³ un sentimiento cÃ¡lido recorrer su pecho al notarlo. Una vez juntos regresaron sobre sus pasos, Merida se quejÃ³ todo el camino al gran comedor, sobre lo injusta que fue la profesora al no restarles mÃ¡s puntos a los causantes. Y mientras Rapunzel asentÃ-a pensativa.

â€”â€¦ pero si le hubiese restado mÃ¡s puntos a Lennox, gryffindor nunca ganarÃ¡ la copa de las casas. â€” intervino Rapunzel, y Merida se quedÃ³ con la boca entreabierta por la sorpresa, parecÃ-a que olvidaba la casa a la cual pertenecÃ-a su rival.

La gryffindor refunfuÃ±o en voz baja ante su mala suerte, con sus orejas enrojecidas y el ceÃ±o profundamente fruncido. Jack e Hiccup en cambio, intentaban sofocar sus risas. Fue un momento muy agradable y cÃ¡lido para los cuatro, hasta que llegaron al umbral del gran comedor.

Las cuatro mesas se veÃ-an distantes unas con otras, los cuatro se miraron, ninguno querÃ-a separarse. E incluso cuando un incÃ³modo "hasta luego" fue dicho al mismo tiempo, las cuatro miradas volvieron a buscarse desde sus mesas.

Fin del capitulo 2.

* * *

><p>*Martellus significa martillo, asÃ- que supongo que ya identificaron quien es, Â¿no? Bien, entonces les presento a Felix el reparador!<p>

**El encantamiento de Verceli es el mismo que hace Mcgonagall en su primera clase. Tengo una escena extra donde la nueva profesora le pide consejo a la directora, para mantener la atenciÃ³n de sus alumnos. Por lo cual es Mcgonagall quien le aconseja sorprenderlos convirtiendo el escritorio en algÃºn animal. Es por ello que el ademÃ¡n de la varita de Vercelli es tosco.

***** Oh sÃ-, es Ralph el demoledor.**

Notas: Yo me perdÃ- en Hogwarts cuando juguÃ© el juego para psp. El castillo es tan ridÃ-culamente grande que me sorprende que en los libros Harry no se pierda. Entre otras cosas Hiro ya ha entrado en escena.

Este primer aÃ±o lo tengo planeado por completo, pero aun no termino de escribirlo. Por lo que me tomare las vacaciones exclusivamente para terminarlo, asÃ- que lo mÃ¡s probable es que no actualice hasta finales de abril, y lo suba de un tirÃ³n.

Â¡Gracias por leer!

Sus crÃ-ticas y comentarios son bienvenidos.

5. Chapter 5

SÃ© que esto no estÃ¡ permitido aquÃ- en fanfiction, pero ya que.

No sÃ© cÃ³mo sostener mi argumento sin que suene mal, pero supongo que simplemente lo dejarÃ© salir:

Me voy a tomar un tiempo.

Listo, lo dije.

Desde que publiquÃ© la historia me he decepcionado. Una de las causas es quizÃ¡ la baja aceptaciÃ³n que recibiÃ³.

Ya sÃ©, no deberÃ-a dejarme llevar por algo tan superfluo como la aceptaciÃ³n de la gente, pero a decir verdad me deprime tanto que siento que no vale la pena continuar.

En serio, he llegado a pensar que lo que escribÃ- es basura, o simplemente no le llega a los talones a otras historias. He estado revisando la trama y mi forma de escribir, y he desperdiciado horas y horas escribiendo y reescribiendo. Â¿Es aburrido? Â¿Muy clichÃ©? Â¿Los personajes estÃ¡n fuera de contexto? En realidad no tengo idea.

Pero supongo que todo se trata de avanzar y superar los problemas. AsÃ- que eso harÃ©.

DejarÃ© la historia por un tiempo, no tengo idea de cuÃ¡nto serÃ¡, pero me concentrare en solo una cosa: Escribir para mÃ- propia satisfacciÃ³n. SÃ- me animo a subirlo o no, bueno eso serÃ¡ mi problema.

Lamento a todos los lectores que querÃ-an terminar de leer esto, (aunque dudo mucho que haya alguien). Ustedes tienen mis mÃ¡s sinceras disculpas, no me atrevo a darles promesas falsas de que

terminarÃ©.

Y a todos aquellos que estÃ©n entrando por primera vez o simplemente leÃ-an por aburrimiento y no les gusto mi historia, pero les interesa el universo en el que estÃ¡ planteada, no se decepcionen, hay otras historias de Hogwarts para leer aquÃ- mismo. Unas en ingles muy buenas.

Â¡Muchas gracias por su consideraciÃ³n!

RenLeed

End
file.